

Romano el Cantor

HIMNOS/1

Introducción, traducción y notas de
Marcelo Merino Rodríguez



447228



Ciudad Nueva

© Marcelo Merino Rodríguez

© 2012, Editorial Ciudad Nueva
José Picón 28 - 28028 Madrid
www.ciudadnueva.com

ISBN: 978-84-9715-263-1

Depósito Legal: M-37.695-2012

Impreso en España

Maquetación: Antonio Santos

Imprime: Estugraf Impresores - Ciempozuelos (Madrid)

INTRODUCCIÓN

Ofrecemos a los lectores de habla castellana estas páginas dedicadas a la espiritualidad y poesía del Oriente cristiano. Para ello nos proponemos presentar ahora las noticias indispensables para entender mejor el sentido religioso y la doctrina teológica que emanan de este particular género literario de los cristianos orientales¹.

Nos estamos refiriendo a la literatura del *kontakion*, una especie de homilía cantada en verso después de las lecturas bíblicas. Es un género utilizado desde los primeros siglos cristianos en el Oriente y expresa una espiritualidad de altos vuelos, difícilmente superable. El ejemplo más característico lo constituyen los *Himnos* del más famoso de los rapsodas cristianos de Bizancio, Romano el Cantor², que son los que brindan estas páginas.

Al tratarse de una literatura bastante desconocida entre los lectores occidentales, nos parecen necesarias estas páginas introductorias, en las que expondremos aquellos elementos imprescindibles para una mejor comprensión litúrgica y espiritual de los himnos que se ofrecen. Así,

1. Recordamos la frase feliz del beato Juan Pablo II, respecto a que la Iglesia Católica respira por sus dos pulmones: uno oriental y otro occidental.

2. En toda la tradición cristia-

na, a este autor se le concede el apelativo de «Melode» o «Meloda», pero nosotros hemos preferido el de «Cantor» por ser el único que acepta el Diccionario de la Real Academia Española.

haremos una breve descripción del ambiente literario en que se desenvuelven estos himnos, de los contenidos doctrinales de los mismos y de los aspectos litúrgicos que predominaban en la época de Romano. Pensamos que son elementos muy necesarios para una mejor comprensión de la biografía y obra literaria de nuestro autor. Terminaremos estas páginas de Introducción señalando algunas características de la presente edición, que faciliten el mayor conocimiento posible al lector de habla castellana sobre los himnos del Cantor.

I. EL «KONTAKION» O HIMNO BREVE

El *kontakion* es uno de los tres géneros literarios propios de Bizancio y con el *tropos* y el *canon* constituyen las tres formas de la poesía religiosa de aquella región, a la vez que manifiestan tres formas de una versificación tónica distinta³. Esta poesía es clasificada no por la cantidad larga o breve de las sílabas, como en los versos clásicos griegos, sino por el número y la disposición de los acentos, es decir, isotónica. Los tres géneros conservan sus diferencias de forma, y este desacuerdo se acentúa más si se tiene en cuenta su contenido religioso: mientras que el *tropos* y el *canon* son fundamentalmente oraciones de carácter lírico, estrechamente ligado a las diferentes funciones litúrgicas del culto, el *kontakion* es una especie de catequesis, lo que explica su frecuente carácter narrativo o dramático. Los *kontakaria* son los libros que nos han conservado los *kontakia*.

3. Para la diferencia entre el *kontakion* y el *canon*, cf. J. GROS-DIDIER DE MATONS, «Kontakion

et Kanon. Piété populaire et liturgie officielle à Byzance», en *Augustinianum* 20 (1980) 191-203.

El término *kontakion*, que parece derivar del pequeño trozo circular de madera alrededor del cual se enrollaba el pergamino en el que se escribía un texto, puede definirse como una homilía en verso, como hemos dicho anteriormente, aunque no siempre fue considerado de esta manera. Antes del siglo VI el carácter homilético del *kontakion* aparece más difuminado, mientras que a partir de los siglos VI-VII se muestra más como un encomio en verso, cuya inspiración, contenido y técnica son a partir de entonces un poco diferentes. De todas formas, Romano no utiliza este nombre, sino que llama a sus composiciones sencillamente con los términos «poemas», «himnos» y «odas». Será en épocas más tardías cuando se reserva el nombre de *kontakion* a una clase de himnos particular, utilizada por Romano y otros autores.

Dejando a parte las posibles inspiraciones o fuentes en las que el *kontakion* tiene sus precedentes⁴, lo que parece seguro es que estos himnos breves están compuestos de un número precario de estrofas, llamas *estancias*, a las que precede un proemio. Estas estrofas se encuentran unidas unas con otras mediante un *acróstico*; es decir, las letras iniciales de cada estrofa forman una frase. Tanto el proemio —sea uno o varios—, como las estrofas terminan con el mismo estribillo.

4. Son muchos los trabajos que han puesto de manifiesto estos precedentes; como ejemplo, cf. P. MAAS, «Das Kontakion», en *Byzantinische Zeitschrift* 19 (1910) 285-306, que revela la influencia siríaca, lo mismo que A. DE HALLEUX, «Hellenisme et syrianité de Romanos le Mélode. À propos d'un ouvrage récent», en *Revue d'Histoire Ecclésiastique* 73 (1978)

632-641 y también S. BROCK, «Syriac and Greek hymnography: problems of origin», en *Studia Patristica* 10 (1985) 77-81. Por otra parte, el mejor conocedor de nuestro Autor, J. GROSDIDIER DE MATONS, *Romanos le Mélode et les origines de la poésie religieuse à Byzance*, Paris: Beauchesne, 1977, es partidario de su origen netamente helénico.

El proemio, llamado en griego *koukoulion*, es el que marca el carácter de todo el himno⁵. En general, el proemio suele ser más breve que las estrofas y tiene un ritmo distinto también. Normalmente cada himno tiene su característico proemio. La multiplicidad de proemios que se encuentran en algunos himnos podría indicar las distintas variantes de un mismo himno introducidas por el mismo Romano o añadiduras de los editores posteriores. Estos proemios tenían como finalidad el encuadrar el argumento del himno respectivo e indicar el estribillo, que la asamblea debería cantar después de cada estrofa.

Las estrofas de los himnos, llamadas en griego también *oikoi* (estancias, habitaciones), varían de unos himnos a otros; en los himnos de Romano abarcan desde diez estrofas hasta cuarenta, aunque el número normal es el de dieciocho, que es el que corresponde al acróstico preferido por el Cantor: Τοῦ ταπεινοῦ Ῥωμανοῦ (Del humilde Romano). A lo largo de las estrofas se desarrolla la catequesis que desea impartir su autor. Una característica particular encierra la última estrofa de cada himno, que Romano construye en forma de oración dirigida a Dios en nombre propio o de toda la asamblea que tiene delante; esta estrofa manifiesta de modo claro el ánimo y espiritualidad propios de su autor.

Cada estrofa tiene su propia estructura, aunque todas ellas están delimitadas en su inicio por la letra del acróstico y en su final por el estribillo. Se componen de un número indeterminado de versos, que a su vez se dividen en dos o más versículos. Estos *koloi* (miembros) tienen una extensión muy variable; algunos poseen únicamente dos sílabas, mientras que otros alcanzan hasta las dieciocho sílabas.

5. Cf. J. H. BARKHUIZEN, «Romanos Melodos and the Composition of his Hymns: Prooimion

and Final Strophe», en *Hellenika* 40 (1989) 62-77.

Los versos se delimitan unos de otros por un triple motivo: por la delimitación de las pausas de sentido, por la identidad o la simetría de los versículos, desde el punto de vista métrico, y eventualmente por la rima. En cambio la delimitación de unos versículos de otros, dentro del mismo verso, es mucho más artificiosa⁶.

El acróstico, de origen bíblico y sirio, está compuesto por las primeras letras griegas de cada estrofa⁷. La forma más antigua es muy probablemente el acróstico alfabético; entre los himnos atribuidos a Romano tenemos un ejemplo de esta clase de acróstico⁸. En los himnos de Romano la forma del acróstico admite una variedad de modelos, aunque la más usada, como hemos indicado anteriormente, es la de su propio nombre, precedido del adjetivo *humilde*; así, por ejemplo, el acróstico del himno segundo: *Del humilde Romano*. Un tercer tipo, menos frecuente, es el formado por su propio nombre sin epíteto alguno, pero precedido del nombre del poema, y con frecuencia acompañado de un pronombre y muchas veces del verbo «ser» para completar una frase. Así, por ejemplo, el himno primero: *La oda de Romano*, o el acróstico del himno sexto: *Himno de Romano*. En otras ocasiones acompaña el nombre de la fiesta o del santo al que se dedica el poema, como ocurre en el himno quinto: *Himno del humilde Romano para los nata-
licios*.

6. Cf. Cf. J. GROSDIDIER DE MATONS, *o. c.*, pp. 150-154.

7. Por razones obvias nosotros no hemos podido mantener estos acrósticos, pues la traducción castellana nos lo impedía. Por este motivo lo hemos reflejado en su lengua original antes de cada himno.

8. Nos referimos al himno que lleva por título *José vendido por sus hermanos*, que es el primero que Romano dedica al patriarca José; en nuestra edición se encuentra clasificado en el trigésimo sexto lugar.

También, en el caso de Romano, el acróstico viene a ser como su firma, que en un momento dado era prescrita por la autoridad eclesiástica, para evitar el plagio de himnos o impedir la creación de otros anónimos sin responsabilidad alguna. Finalmente, los acrósticos servían al auditorio para conocer en qué momento del himno se encontraba cantando. Aunque también sirvieron a muchos himnógrafos mediocres para conquistarse una fama que no les correspondía, escribiendo sus propios acrósticos a himnos que no eran de su propia autoría. Ejemplos hay igualmente de himnos vulgares cuyos acrósticos los emparentaban con himnógrafos ilustres, como es el caso de nuestro Romano, al que atribuyeron muchos *kontakia* que no salieron ni de su pluma ni de su boca.

El estribillo que pone fin a cada estrofa en los diversos himnos de Romano está compuesto de una sola palabra o de varias, hasta treinta sílabas⁹. En los himnos que presentamos se nota que el Autor ha elegido el estribillo con mucho esmero, atendiendo al contexto del himno, al tema que trata o a las consecuencias que derivan de él; por eso tienen una gran importancia. Unas veces el estribillo mantiene la idea dominante del himno; otras veces no están en armonía con la frase que los precede inmediatamente, pero en otras ocasiones es el que mantiene la estructura y el estilo de las mismas estrofas y del himno en general. Sobre todo es significativo el estribillo, porque facilita la participación del auditorio y lo estimula en su atención; de esta manera ayuda también a la memoria en el aprendizaje de la doctrina expuesta por el predicador¹⁰.

9. Al respecto, cf. H. HUNGER, «Der Refrain in den Kontakia des Romanos Melodos. Vielfalt in der Einheit», en *Lesarten. Festschrift für A. Kambylis zum*

70. *Geburtstag*, Berlin-New York 1998, pp. 53-60.

10. Cf. R. MAISANO, «Rispondenze formali tra proemio, strofe e ritornello nei cantici di Romano

II. LA LITURGIA BIZANTINA

Los himnos de Romano tienen su título y fecha, que hacen referencia a una fiesta litúrgica o a la memoria de algunos santos, y la mayoría aluden a una serie de lecturas bíblicas que eran proclamadas en dichas fiestas y memorias. Parece, pues, necesario que nos detengamos unos momentos en recordar alguna peculiaridad del calendario litúrgico de aquellas regiones cristianas y de los libros litúrgicos que nos han transmitido algunas características importantes de los himnos que nos ocupan.

Ciertamente de todos los ritos empleados en el Oriente cristiano durante los primeros siglos de la Iglesia, el mayoritariamente utilizado es sin duda el rito bizantino, que fue lentamente elaborado desde el siglo IV hasta el X y tiene a la capital del Imperio de Oriente como sede fundamental de su desarrollo. Sus orígenes habría que remontarlos a Palestina, pasando por Antioquía y la antigua Capadocia. También entre sus principales protagonistas habría que hablar de san Basilio, obispo de Cesarea en Capadocia, san Juan Crisóstomo, san Juan Damasceno, san Andrés de Creta y otras figuras señeras que dejaron su impronta en la tarea de configurar un rito propio y distinto al de otros muchos lugares de aquella geografía. La brevedad de estas páginas nos impide un detenimiento detallado de esos nombres.

El año litúrgico bizantino¹¹ estaba dividido en un ciclo fijo de fiestas, un ciclo móvil –el de Pascua de Resurrección– y un ciclo semanal, llamado *octoichos*, de los ocho modos. El ciclo fijo de fiestas comienza el día 1 de sep-

il Melodo», en *Studi sull'Oriente Cristiano* 6 (2002) 77-100.

11. Para este desarrollo nos servimos de las indicaciones de M.

NIN, *Las liturgias orientales*, Barcelona: Centre de Pastoral litúrgica, 2008, pp. 132-151.

tiembre, fecha de inicio del año civil bizantino, y termina el último día de agosto. En este ciclo se encuentran las fiestas del Señor, de la Virgen María y de los Santos, que van unidas a un día del año. Por ejemplo, el 8 de septiembre se celebra la Natividad de la Madre de Dios, que es la primera gran fiesta del calendario litúrgico bizantino; a continuación, el 14 de septiembre, tenía lugar la Exaltación de la Santa Cruz, que estaba relacionada con la dedicación de la basílica de la Anástasis en Jerusalén y el hallazgo de la reliquia de la cruz bajo los auspicios de la emperatriz santa Elena y el obispo Macario; la cruz tiene un lugar destacado en la liturgia bizantina. Otras fiestas de este ciclo eran la Entrada de la Virgen en el templo (21 de septiembre), la Navidad (25 de diciembre), la Epifanía (6 de enero), el Encuentro (2 de febrero), la Anunciación (25 de marzo), la Transfiguración (6 de agosto) y, por último, la Dormición de la Madre de Dios (15 de agosto).

El ciclo móvil de la liturgia bizantina gira alrededor de la Pascua de Resurrección, con dos grandes partes, que reciben el nombre de *Triodion*¹² y *Pentecostarion*¹³; se les adjudica esos nombres por el libro litúrgico que se utiliza en ambos tiempos.

El *Triodion* comprende el tiempo pre-cuaresmal, la Cuaresma¹⁴ y la Semana Santa. El tiempo pre-cuaresmal comprende tres semanas y cuatro domingos, contando desde la décima semana antes de Pascua. Durante este tiempo litúrgico los días se cuentan de lunes a domingo y se distingue con nitidez el sábado y el domingo, por la celebración de la eucaristía, del resto de días de la semana, en que no se

12. Este término proviene de «tres odas», o sea, de los textos que se cantan en los maitines de la Liturgia de las Horas.

13. Es decir «cincuenta días».

14. La cuaresma bizantina está formada por cuarenta días, desde el primer lunes hasta el viernes anterior al Domingo de Ramos.

celebraba la santa Misa. Los miércoles y los viernes se celebra la liturgia de los presantificados; es decir, días en que se recibe la comunión eucarística del Cuerpo y de la Sangre del Señor consagrados el domingo anterior; al rito de la comunión antecede el ayuno correspondiente.

Los cuatro domingos que forman este tiempo pre-cuaresmal son los siguientes: Domingo del publicano y el fariseo, en el que se leía y comentaba Lc 18, 10-14; Domingo del hijo pródigo, con la lectura del mismo evangelista, Lc 15, 11-32; Domingo de carnaval o del juicio final, donde se leía y comentaba Mt 25, 31-46; finalmente, el Domingo de los lácteos (*Tirofagia*) y de Adán y Eva, donde se leía el texto de Mt 6, 14-21.

A continuación se inicia el tiempo de cuaresma, que dura cuarenta días con cinco domingos y el de Ramos. El Domingo primero, en el que se lee el pasaje de Jn 1, 44-52; el Domingo segundo, cuya lectura es Mc 2, 1-12; el Domingo tercero está dedicado a la veneración de la Santa Cruz y se lee Mc 8, 34-9, 1; el Domingo cuarto tiene por objeto la lectura de Mc 9, 17-31¹⁵; en el Domingo quinto de la Cuaresma se lee Mc 10, 32-45; finalmente el Domingo de Ramos, también llamado *Orthros* (recto, derecho), en el que se leían los pasajes de Mt 21, 1-17 y Jn 12, 1-18.

Durante los tres primeros días de la Semana Santa la liturgia bizantina resalta la figura de Cristo Esposo, y cada uno de estos tres días conmemora algún aspecto particular. El Lunes Santo recuerda al patriarca José, el Martes Santo rememora la parábola de las diez vírgenes y, finalmente el Miércoles Santo se recuerda a la mujer pecadora que ungió los pies del Señor. Como en las restantes liturgias cristianas,

15. Entre el Domingo cuarto y el quinto de Cuaresma se encuentra el sábado del *Akathistos*, en el

que se cantaba el famoso himno de ese nombre dedicado a la Madre de Dios.

el Jueves, el Viernes y el Sábado Santos rememoran los principales acontecimientos de la pasión y muerte del Señor, que culminan con la celebración de la Pascua. A partir de este momento, los días litúrgicos del calendario bizantino comienzan a contarse de domingo a sábado.

Por su parte, el *Pentacostario* comprende un período de cincuenta días con nueve domingos. El Domingo de Pascua constituye la cima de todas las liturgias cristianas, incluida la bizantina, y su lectura propia es Jn 1, 1-17; el Domingo de santo Tomás, donde se recuerda el pasaje de Jn 20, 19-31; el Domingo de las portadoras de mirra, al que va unida la lectura de Mc 15, 43-16, 8; el Domingo del paralítico, cuya lectura es Jn 5, 1-15; el Domingo de la samaritana, en el que ocupa un lugar destacado el pasaje de Jn 4, 5-42; el Domingo del ciego de nacimiento, según el relato de Jn 9, 1-38; el Domingo de los 318 Padres del Concilio de Nicea, en el que se lee Jn 17, 1-13; el Domingo de Pentecostés, cuya lectura es la de Jn 7, 37-8, 12; y, finalmente, el Domingo de Todos los Santos, que tiene como lectura propia los pasajes de Mt 10, 32-33.37-38 y 19, 27-30. Entre el Domingo del ciego de nacimiento y el de los 318 Padres tiene lugar la celebración del Jueves de la Ascensión, con su lectura característica de Lc 24, 36-53.

En el rito bizantino existe por último otro libro litúrgico llamado *Octoichos* (ocho modos) y que contiene los oficios propios del resto de los domingos del año. También encontramos algunos *Himnos* de Romano que deben encuadrarse en este ámbito, aunque los críticos no se ponen de acuerdo respecto a su autoría.

Antes de finalizar este apartado quisiéramos dejar constancia de algunas noticias sobre la música utilizada por nuestro autor y que no es otra que la eclesiástica de Bizancio. Ésta tiene como base la gama diatónica, ordinaria entre nosotros; es decir, procede mediante tonos mayores y meno-

res y semitonos, como la de la música occidental. Estos tonos y semitonos tienen el mismo valor que en la música europea.

La música bizantina es siempre rítmica y su medida no es muy rigurosa, no se encuentra encorchetada por los límites de dos, tres o cuatro tonos. Todas las notas tienen por sí mismas el valor de un tiempo, que puede ser multiplicado o dividido por el cantor a su antojo, y ello se indica por medio de unos caracteres específicos. Pero hay que tener en cuenta que la música bizantina no se escribía como la nuestra. El sistema de notación se basaba en neumas latinos: punto, acento agudo, acento grave, coma, apóstrofo y signos de combinación. Esta notación antigua, ek-fonética o recitativa, se reemplazó en el siglo XI por la notación diastémica, que incluyó dos tipos de signos: los fonéticos, que representan sonidos, y los áfonos, que expresan duraciones, con un repertorio próximo a los cincuenta signos¹⁶.

En lo referente a la música de nuestros himnos, los especialistas no se ponen de acuerdo respecto a su diferencia de los *cánones*¹⁷. En estos últimos la música era la dominante, mientras que en los *kontakioi* lo que importaba era la letra, pues son antes que nada una homilía catequética, mientras que el *canon* es un poema lírico.

Todos los himnos tienen una forma métrica correspondiente a una determinada melodía. Para que cada estrofa tenga la misma melodía es necesario que contenga el mismo número de versos y miembros (*koloî*) con la misma cantidad de sílabas y acentos que correspondan a un modelo.

16. Para mayor profundización en esta temática, cf. R. JANIN, *Les Églises orientales et les rites orientaux*, Paris 1955, especialmente las pp. 24-74; E. WELLESZ, *A History*

of Byzantine Music and Hymnography, Oxford 1961.

17. Cf. J. GROSDIDIER DE MATONS, o. c., pp. 124-128.

Pero en el caso de muchos himnos de Romano, éstos poseen una melodía especial, porque contienen una métrica propia; estos himnos «especiales» son los llamados «idiosmelos» (melodía propia). Por último algunos himnos del Cantor poseen una cadencia «plagal», es decir, el enlace de un acorde subdominante con la tónica de todo el himno; el sentido resolutivo de estas cadencias se indica en el frontispicio de cada himno.

El canto de los *kontakia* parece ser muy sencillo y semejante a nuestros recitados gregorianos. El cantor lo realizaba desde el ambón¹⁸, un estrado circular en el centro de la iglesia; allí entonaba el cantor las estrofas, y el coro —el pueblo—, colocado alrededor del ambón, respondía con el estribillo. Estos *Himnos* formaban parte del oficio *asmatikós* (coro de la catedral) de Bizancio y con esta finalidad fueron compuestos, para un público amplio, diverso y popular¹⁹, y en un lenguaje también muy difundido, como era el griego *koiné* (común)²⁰.

18. Así lo prescribía uno de los cánones del Concilio celebrado en Laodicea en 363 (cf. MANSI, II, p. 567). Sobre este lugar litúrgico véase el espléndido trabajo de T. F. MATHEWS, *The early Churches of Constantinople: Architecture and Liturgy*, London: University Park, 1971.

19. Para más detalles, cf. H. HUNGER, «Romanos Melodos. Dichter, Prediger, Rhetor und sein Publikum», en *Jahrbuch der Österreichischen Byzantinistik* 34 (1984) 15-42; J. KODER, «Roma-

nos Melodos und sein Publikum. Überlegungen zur Beeinflussung des kirchlichen Auditoriums durch das Kontakion», en *Osterreichische Akademie der Wissenschaften. Anzeiger der philos.-histor. Klasse* 134/1 (1997-1999), pp. 63-94.

20. Cf. K. MITSAKIS, «The Vocabulary of Romanos the Melodist», en *Glotta* 43 (1965) 171-197; ID., *The Language of Romanos the Melodist* (Byzantinisches Archiv, 11), München 1967.

Característica general de estos *kontakia* son los diversos géneros literarios que reflejan y que pasan por el diverso juego de palabras con idéntico significado o sonido²¹, la ironía, la narración, el diálogo entre los protagonistas del himno mismo, que en algunos de ellos lleva a la personificación de los conceptos que se desean transmitir, etc. Todo ello con la finalidad de buscar el interés y atención del auditorio, y sobre todo su formación doctrinal.

III. BIOGRAFÍA DE ROMANO EL CANTOR

Los escasos detalles que poseemos de la vida de nuestro autor provienen casi todos de extractos de sinaxarios y de menologios bizantinos²², pero que no son anteriores al siglo X. Junto a estas fuentes también encontramos algún detalle cronológico en sus mismos himnos.

Lo que se desprende de estos documentos²³ es que los comienzos de Romano tienen lugar en la región de Siria, concretamente en la ciudad de Emesa, donde nace²⁴. Además de su nacimiento en la ciudad de Emesa hacia 490, se hace mención de determinados lugares como la Iglesia de la Anástasis (Resurrección) en Berito, hoy Beirut, en la que fue ordenado diácono hacia el año 515²⁵. De allí se

21. Muchas de estas características literarias se pierden en nuestra traducción castellana.

22. El «sinaxario» es el equivalente a nuestro santoral, y los «menologios» son nuestros martirologios ordenados por meses.

23. Pueden leerse en PG 117, 81 y en *Analecta Bol.*, 13 (1894), pp. 440-442.

24. Para más detalles sobre estos

lugares, cf. R. JANIN, *La géographie ecclésiastique de l'empire byzantin*, Paris 1969.

25. La legislación canónica de aquel tiempo exigía al candidato a recibir el diaconado la edad mínima de veinticinco años. Este dato nos facilita la fecha aproximada del nacimiento de Romano, que tuvo que ser alrededor del año 490.

traslada a Constantinopla en tiempos del emperador Anastasio, y ejerció su ministerio de diácono en la iglesia dedicada a la Madre de Dios²⁶, en el barrio de Ciro, al norte de la ciudad, fuera de la muralla mandada construir por Constantino y que llevaba el nombre de un célebre prefecto de la ciudad. Al lado de este templo existía un monasterio, para el que Romano compuso uno de sus himnos, el titulado *A los monjes y ascetas*²⁷, y al que visitaba con frecuencia²⁸.

Según las mismas fuentes, fue en esta misma iglesia donde Romano recibió la aparición de la Madre de Dios durante la vigilia de una noche de Navidad. Romano recibió la visita de la Virgen María, que le concedió el don de la poesía y le inspiró su célebre *kontakion* sobre la Navidad²⁹. Así es como Romano recibió el talento melódico que no lo abandonaría jamás, y gracias al cual compuso otros *kontakia* para otras fiestas³⁰.

Los mismos documentos nos transmiten que murió y fue enterrado en esa misma iglesia del barrio de Ciro. Su muerte tuvo lugar entre los años 555 y 565, después de la serie de terremotos que sucedieron entre 542 y 557 —son los que él mismo evoca en uno de sus últimos himnos³¹— y

26. Parece que este templo fue construido en tiempos de Teodosio II (408-450)

27. En nuestra edición es el indicado con el número XXI.

28. Este dato ha hecho suponer a algunos que Romano fue monje, pero tal hipótesis carece de fundamentos sólidos.

29. En la presente edición lleva el número III: *María y los Reyes Magos*.

30. Los biógrafos más antiguos de nuestro autor afirman que compuso más de mil himnos breves, aunque hasta nosotros sólo han llegado 89 con su nombre en el acróstico, pero no todos son atribuidos a su pluma por los críticos modernos.

31. Nos referimos al himno primero sobre las diez vírgenes; en la presente edición es señalado con el número XXXVIII.

antes de la muerte del emperador Justiniano en 565. Su memoria se celebra tradicionalmente el primero de octubre por ser probablemente el día de su muerte, aunque la liturgia armenia celebra la memoria de Romano el día noveno del mismo mes³².

Los extractos y fragmentos de los sinaxarios y menologios hablan de la estancia de Romano en Constantinopla durante el mandato del emperador Anastasio. Pero existen dos emperadores con este mismo nombre. El primero reinó durante los años 491-518, mientras que el segundo lo hizo en 713-716. ¿A cuál de los dos se refieren los documentos citados? Tras muchas discusiones de los estudiosos de Romano, hoy día se ha llegado a la conclusión de que se trata del primer emperador Anastasio³³.

Así pues, Romano llega a Constantinopla poco después de morir el emperador Anastasio I, el año 518, y su estancia en la capital bizantina coincide con el mandato de los emperadores Justino I (518-527) y Justiniano (527-565). La ciudad tenía por aquel entonces un millón de habitantes aproximadamente. El año 532 tuvo lugar la revuelta política conocida con el nombre de «Nika» (Victoria), que fue sofocada por el ejército imperial y que Romano presenció personalmente, como refleja su himno titulado *Sobre terremotos e incendios*³⁴; la reconstrucción de la basílica de Santa Sofía y de gran parte de la ciudad, destruida por un incendio, tuvo lugar en tiempos del emperador Justiniano; nuevamente reconstruida, fue consagrada el 25 de diciembre de 537.

32. Cf. R. BOUSQUET, «Le culte de saint Romain le Mélode dans l'Église grecque et l'Église arménienne», en *Échos d'Orient* 3 (1900), 339-342.

33. Para estas cuestiones, cf. J. GROSDIDIER DE MATONS, *op. cit.*, pp. 175-178.

34. El número XXV de la presente edición.

Por otra parte, en otros himnos Romano no omite alguna oración en favor de los emperadores, o la refiere únicamente a una sola persona de ellos, lo cual podría ser indicativo de la pervivencia del Cantor a la emperatriz Teodora, que murió el 29 de junio de 548³⁵. En el himno dedicado a los neófitos se alude igualmente a la legislación del emperador Justiniano³⁶, y también a la profesión de fe de este mismo emperador, publicada en 551.

También en el segundo himno sobre *Las diez vírgenes* Romano alude a un maremoto del que fue testigo ocular. Ahora bien, ese fenómeno natural tuvo lugar en dos ocasiones: el primero en 551, como consecuencia del terremoto ocurrido en Siria y en Palestina, durante el cual el agua del mar sufrió una bajamar de una milla, y el segundo tuvo lugar en 555, desconcertando a los habitantes de Constantinopla, donde el agua del mar se retiró casi dos millas.

El silencio de sucesos posteriores permite deducir que Romano muriera después de esa fecha. Así, por ejemplo, un acontecimiento importante de la capital del imperio fue la segunda inauguración de la basílica de Santa Sofía, en 562, pero, puesto que Romano no la menciona para nada, es indicio de que ya no vivía. Así pues, se puede establecer que Romano murió después de 555 y antes de 562. Habría vivido, pues, entre 60 y 70 años, de los que alrededor de treinta pasó entre Emesa y Berito y el resto en Constantinopla, durante gran parte del reinado del emperador Justiniano (527-565). Estos dos periodos de la vida de nuestro Cantor, vividos en Siria y en Constantinopla, evidencian la síntesis original de los elementos sirios y griegos, fusionados armónicamente, de sus composiciones poéticas.

35. Cf. *Himno*, I 11.

36. Cf. *Himno* IX, 14. Cf. C.

CAPIZZI, *La politica religiosa di Giustiniano*, Messina 1994.

IV. LA OBRA DE ROMANO

La producción de Romano es transmitida también por el Sinaxario, que le atribuye más de mil himnos³⁷. Los estudiosos de nuestro autor discuten sobre si el número «mil» se refiere a un número ilimitado y numeroso o si, por el contrario debe aplicarse al número de estrofas escritas por el Cantor y no a los himnos completos. Otros autores modernos entienden que Romano escribió un himno para cada fiesta litúrgica que celebraba el calendario cristiano bizantino. A decir verdad, no sabemos cuántos de los himnos que nos han transmitido los *kontakaria* salieron de la pluma del Cantor bizantino.

Estos *Kontakaria* manuscritos son en total trece en número y de los siglos IX al XIII; es decir, muy distantes del tiempo en que Romano los cantaba, en el siglo VI. Por otra parte, no todos los himnos se encuentran en un estado perfecto y completo, sino que un gran número de ellos se limitan al proemio y a la primera estrofa, y están precedidos de unas precisiones: el título del himno, la fiesta para la que el himno se compuso, bien sea la onomástica de un santo o una fiesta litúrgica concreta, el acróstico que contiene normalmente el nombre del autor y el modelo métrico sobre el que está compuesto.

Estos trece *Kontakaria* suelen subdividirse en tres grupos, dependiendo de su procedencia. El primer grupo lo integran aquellos que provienen del monasterio del Monte Sinaí y se compone de tres manuscritos, que los estudiosos han calificado con las letras G, H y J; son respectivamente de los siglos X, XI y XII. El segundo grupo, más numeroso,

37. Cf. J. BOUSQUET, «Le culte de saint Romain le Mélode dans l'Église grecque et l'Église ar-

ménienne», en *Échos d'Orient* 3 (1899-1900), 339-342.

se subdivide en dos partes: la primera la componen los cuatro manuscritos que tienen su origen en el monasterio del Monte Athos, los denominados A, B, D y M, de los siglos XI y XII; además, la segunda parte se compone de dos manuscritos provenientes de la isla de Patmos, los Ms P y Q, ambos del siglo XII. El tercer grupo lo integran tres manuscritos procedentes del ámbito italiano o también occidental: los Ms C, N y V, de los siglos XI y XII. A este tercer grupo habría que añadir el Ms T, del siglo XI, que actualmente es casi ilegible y procedente de la Biblioteca Real de Turín.

De todos los himnos que nos transmiten estos *Kontakaria*, sólo setenta y nueve incluyen el nombre de Romano en el acróstico. Si a éstos añadimos las *Estrofas navideñas*³⁸, en las que también aparece el nombre de nuestro Cantor, tenemos un total de ochenta himnos escritos y cantados por Romano. Ahora bien, teniendo en cuenta que el nombre de Romano no aparece en todos los acrósticos transmitidos por los diversos manuscritos y las razones aducidas por los críticos de los himnos de Romano, podemos afirmar que los himnos hoy día admitidos unánimemente por los editores modernos de Romano el Cantor son tan sólo los sesenta y dos que ahora traducimos al castellano.

¿Sólo sesenta y dos himnos de producción literaria en un autor que dispuso para su trabajo de algo más de treinta años? Es decir, ¿Romano únicamente produjo dos himnos por año? El número total parece un poco extraño, sobre todo en una persona que tenía conciencia del don recibido del cielo para tal menester, como hemos consignado anteriormente. Todo ello hace suponer que además de los trece manuscritos mencionados habrá que seguir buscando en

38. En la presente edición ocupan el quinto lugar.

otras fuentes, como pueden ser los diversos libros litúrgicos del rito bizantino, los eucologios, los salterios, y otros libros que nos transmiten los distintos oficios litúrgicos del rito bizantino.

En lo que atañe a la cronología de los himnos de Romano no es mucho lo que se puede decir, puesto que son escasos los datos que ellos nos aportan. A excepción del ya mencionado himno *Sobre terremotos e incendios*, escrito entre 532, fecha de la sedición Nika, y 537, año de la inauguración de la Basílica de Santa Sofía, son pocas las fechas que podemos deducir.

Así, tenemos otros cuatro himnos que nos transmiten indicaciones menos seguras. El primer himno de la Navidad, el titulado *María y los Reyes Magos*, debió de componerlo Romano antes de 518, si es auténtica la tradición de que es el primero que compuso, inspirado con la aparición de la Virgen que el Cantor tuvo en la iglesia de la Madre de Dios de Ciro, como hemos recordado anteriormente. El himno de *La Presentación* tuvo que escribirse después de 542, año en que se estableció dicha fiesta en Constantinopla, y pensando siempre que Romano escribiera dicho himno para la mencionada fiesta. Podemos deducir una tercera fecha en la cronología de los himnos en el cuarto, dedicado a la Resurrección del Señor³⁹, donde parece que Romano tiene como fuente la *Confesión de fe* publicada por el emperador Justiniano en 551; por lo tanto el himno debe de ser posterior a dicha fecha. Finalmente, en el primer himno dedicado a *Las diez vírgenes*⁴⁰, concretamente en la estrofa 17, parece que Romano hace alusión al saqueo en Antioquía durante 540, donde toda la población fue depor-

39. Este himno ocupa el número XLVIII de la actual edición.

40. Nuestra edición lo enumera en el lugar XXII.

tada por los persas; de ello se deduciría que el himno fue elaborado posteriormente a la mencionada fecha. A decir verdad, todas estas conjeturas son muy discutidas y carecen de unanimidad entre los estudiosos de nuestros días.

V. LAS FUENTES DE LOS HIMNOS

El Cantor bizantino es un predicador tanto por vocación como por su ministerio, pero también es algo más, pues su forma de predicar no es un simple instrumento para hacer más atrayente su predicación, sino que su obra entraña una forma muy peculiar que la hace fácilmente adaptable a la liturgia, y también proporciona unas formas de aprendizaje doctrinal que consiguen que lo dogmático se convierta en oración. Con otras palabras, Romano transmite la verdad cristiana de una forma sencilla y profunda a la vez que incita al diálogo del auditorio con Dios. Se trata de la verdad vivida; es decir, de la verdad dogmática que termina en emoción mística o contemplación amorosa, como se prefiera.

Los himnos de Romano siguen, la mayor parte de las veces, a las lecturas bíblicas del rito bizantino. Por eso su inspiración poética deriva en primer lugar y sobre todo de la Escritura, pero también de otros libros, como los apócrifos, los escritos de los Padres de la Iglesia, la liturgia misma y las vidas de santos de su época. Detengámonos brevemente en cada una de estas fuentes utilizadas por el Cantor.

1. *La Sagrada Escritura*

Leída durante los oficios litúrgicos, la Biblia se manifiesta en los himnos de tres formas diversas. En algunas ocasiones el episodio comentado o resaltado se encuentra en un

solo himno, pero otras veces lo encontramos en otros himnos. El caso más típico es el del patriarca José, al que Romano dedica dos himnos.

Una segunda forma es la de poner de manifiesto la correspondencia tipológica y la continuidad entre el Antiguo y el Nuevo Testamento. En este aspecto Romano no hace otra cosa que seguir a sus antecesores patrísticos, pero manifiesta perspectivas catequéticas no imaginadas antes.

Finalmente, una tercera forma son las citas explícitas de pasajes bíblicos y sus repetidas alusiones, de cuyo no individualizadas con toda seguridad, y presentadas mediante fórmulas un tanto genéricas, como «está escrito» o sencillamente «como dice la Escritura»; en otras ocasiones cita el nombre del profeta, del evangelista o del apóstol. Como era costumbre, Romano cita de memoria, y por ello se observa en algunos himnos un error en la autoría de las citas mencionadas. La versión que tiene en cuenta es la de la *Septuaginta*, y los puntos preferidos de su reflexión son aquellos en los que la tipología es muy frecuente⁴¹. En efecto, la exégesis espiritual en los *Himnos* predomina sobre la literal, como corresponde a un buen discípulo de la escuela de Antioquía⁴² como es Romano.

41. Cf. J. GROSDIDIER DE MATONS, *op. cit.*, pp. 258-260, donde se señalan la abundancia de tipos a los que aluden los himnos de Romano. También puede consultarse con provecho el trabajo de R. J. SCHORK, «Typology of the Kondakia of Romanos», en *Studia Patristica* VI (1962), 211-220; I. H. DALMAIS, «Imagerie syrienne et symbolisme hellénique dans les hymnes bibliques de Romanos le

Mélode», en *Studia Patristica* 11 (1972), 22-66.

42. Al respecto, cf. R. MAISANO, «Funzione letteraria delle citazioni bibliche nelle preghiere dei contaci di Romano il Melodo», en *Ad contemplandum sapientiam. Studi di filologia, letteratura, storia in memoria di Sandro Leanza*, Rubbettino, Soveria Mannelli, 2004, pp. 369-377.

2. Los libros apócrifos

Esta fuente de Romano también aflora de una forma discreta en tres de sus himnos. En el *kontakion* titulado *El descenso a los infiernos*, ya indicado por la Sagrada Escritura (1 P 3, 19-21) y frecuente en los himnos sobre la Pasión y Resurrección del Señor, para poner de manifiesto la victoria de Cristo sobre el diablo y la muerte, que nuestro autor gusta de personificar. También aparece esta fuente en el himno sobre *la natividad de la Virgen*, donde el *Protoevangelio de Santiago* resalta de forma preeminente. Y finalmente, otros dos himnos, *La matanza de los inocentes* y *Los ramos*, nos transmiten ideas tomadas de los *Evangelios apócrifos de la Infancia*, que a su vez están inspirados en Is 19, 1.

3. Los Padres de la Iglesia

Son muchos y variados los recursos de Romano a las obras de los Padres. Especialmente destacan en este aspecto dos himnos: *El endemoniado de Gerasa* y el dedicado al *Profeta Elías*⁴³. Esta técnica reviste distintas formas, pues en ocasiones cita casi literalmente, mientras que en otras circunstancias recurre a ellos de una forma más indirecta, y en ultimo lugar el apoyo que Romano recibe se basa en la capacidad de unir la propia inspiración con algunos aspectos propuestos por sus antecesores. En definitiva, las fuentes patristicas de Romano concuerdan con su obra más en las ideas

43. De este último himno existe también otra versión castellana de M. D. MARTÍN TRUTET, «Del ídolo de la intransigencia al icono

de la misericordia. El himno del profeta Elías de Romano el Cantor», en *Liturgia y espiritualidad* 35 (2004), 456-469.

que en los términos⁴⁴. En las notas a pie de página de esta edición señalamos las posibles fuentes patrísticas de Romano, donde se pueden observar las distintas relaciones entre la obra de Romano y la de los Padres de la Iglesia que le precedieron en la exposición de mismo tema.

Entre estos últimos se pueden destacar a Juan Crisóstomo y algunas obras atribuidas a él, pero pseudo epigráficas; también son frecuentes los recursos a Basilio de Seleucia, lo mismo que al de Cesarea, a los dos Cirilos, de Alejandría y de Jerusalén, Doroteo de Gaza y, por último, a Efrén y a la escuela de Siria⁴⁵. También Romano tiene en cuenta a los herejes, como Arrio y Nestorio, a quienes refuta, pero que casi nunca –alguna excepción se encuentra– cita nominalmente⁴⁶.

4. *La liturgia*

Romano, como no podía ser de otra manera, es igualmente deudor de la liturgia de su tiempo y del material hagiográfico de que disponía, incluidas las *Actas* de los mártires y también las leyendas que sobre ellos circulaban en aquella época. Ya hemos hecho referencia anteriormente a la introducción de la fiesta de la Natividad de la Virgen en Constantinopla, los escritos mismos del emperador Justiniano, etc. Como cualquier autor, Romano se sirve de lo que tiene a mano, y su genio poético es el que aporta unidad profunda y coherencia interna a los diversos temas que tratan sus himnos, que es su originalidad característica.

44. Cf. R. MAISANO, «Le fonti patristiche di Romano il Melodo», en Νέα Ἠμέρα 3 (2006), 89-113.

45. Al respecto es obra fundamental la de W. L. PETERSEN, *The Diatessaron and Ephrem Syrus as*

sources of Romanos the Melodist, CSCO 475, Louvain 1985.

46. En el himno XLVIII, 14 encontramos la excepción que confirma la regla.

VI. LA DOCTRINA DE LOS HIMNOS

Ciertamente Romano no es un teólogo en el sentido estricto de la palabra, porque su doctrina no transmite ninguna característica personal en la exposición dogmática de la doctrina cristiana ni ha contribuido en un punto determinado al progreso de la investigación teológica. Por ello, al estudiar su doctrina, hay que hablar de los contenidos de la predicación del Cantor, más que de su teología.

Los *kontakia*, que es su modo de expresión, no fueron hechos para las necesidades especulativas de la teología; por eso Romano fija su atención mayoritariamente en la manera que Dios tiene de actuar en el mundo, más que considerar a Dios en su esencia; es decir, al Cantor le interesa más la economía salvífica de Dios que el discurso sobre Dios mismo. Y, por otra parte, el lector de sus himnos puede percibir enseguida que el autor de los mismos no es una persona que guste de la especulación y la abstracción, de las matizaciones o el rigor expositivo. De todas formas, intentaremos adentrarnos en la doctrina de los himnos para evidenciar algunas características doctrinales de la obra de Romano.

1. *La Trinidad divina*

El compositor bizantino evoca a menudo la Trinidad y utiliza distintas fórmulas trinitarias. Entre estas fórmulas podemos recordar dos que nos ha llegado en forma de doxología; la primera dice así: «Que vea yo también tu gloria, la que tienes juntamente con tu Padre y el Espíritu Santo, porque también allí tú permaneces lo mismo que has venido [aquí], el único Amigo de los hombres»⁴⁷; y una segun-

47. *Himno XI*, 16.

da la encontramos en las siguientes palabras: «Eres Santo, Padre, pues has aceptado que ahora sea inmolado por los hombres el ternero inocente. Santo es también tu Hijo, que voluntariamente ha sido inmolado como un ternero sin mancha, que santifica también a los bautizados en el poder de la piscina. Santo es igualmente el Espíritu, que se da a los creyentes, que es Soberano y Señor de los siglos»⁴⁸.

Sin duda una fórmula más dogmática la encontramos en el himno titulado *Curación del leproso*, donde Romano usa una terminología claramente polemista. Las palabras a las que nos referimos dicen así: «Los que de nosotros amamos el santo dogma de Cristo, Dios y Hacedor, veneramos, creyentes todos, a la única verdadera divinidad, en tres Personas consubstanciales y coeternas, con el fin de que evitemos el error de los varones ateos; esas tres Personas contra los hebreos, pero una sola naturaleza, para escapar de la enfermedad del politeísmo. El Padre, el Hijo y el Espíritu son una sola naturaleza; proveniente de ellos, se encarnó voluntariamente en la Virgen uno de la Trinidad, el Amigo de los hombres, Salvador y único impecable»⁴⁹. Ciertamente el caso del leproso invita a nuestro Cantor a reflexionar sobre la naturaleza humana, pero también sobre la divina, y en concreto sobre las dos naturalezas del Hijo, frente a las herejías destacadas de su tiempo.

Las fórmulas trinitarias más abundantes en los himnos son las que afirman la unidad de acción de las tres Personas divinas⁵⁰. Esta preocupación de Romano revela el carác-

48. *Himno XVIII*, 11.

49. *Himno LIII*, 17. Las palabras de Romano son una reminiscencia de BASILIO DE CESAREA, *Contra Sabellianos et Arium et Amoneos* (PG 31, 605), quien también alude a la enfer-

medad del politeísmo.

50. En este punto se podrían multiplicar las citas de nuestro autor; baste decir que más de la mitad de sus himnos reflejan esta actividad *ad extra* de la santa Trinidad.

ter dinámico de sus enseñanzas, donde la economía salvífica orienta a la teología especulativa. Así, por ejemplo, cuando Cristo se dispone a realizar la multiplicación de los panes, el Cantor afirma: «Entonces Cristo aceptó los cinco panes y dijo seguidamente, alzando los ojos al Padre⁵¹: “Realizo tus obras, pues soy tu Hijo⁵², porque al principio, juntamente contigo y el Espíritu, creé el universo entero, pues soy pan celeste de incorruptibilidad”»⁵³. El mismo empeño se observa en otra de sus estrofas, cuando Romano se dispone a cantar la expulsión de los vendedores en el Templo, diciendo: «Ya no falta nada, pues aquí estamos mi Padre, el Espíritu y Yo; ahora hemos encontrado una estancia en el alma de los mansos»⁵⁴.

Romano tiene la costumbre de referir al Verbo divino todos los actos históricos de Dios, hasta el punto que en algún caso confunde un poco las relaciones entre el Padre y el Hijo. El ejemplo típico lo transmite el himno dedicado al *Hijo pródigo*, donde el Padre es representado, con verdad, por la persona que ofrece un banquete en honor del hijo perdido y encontrado, mientras que el ternero simboliza a Cristo. Además considera al Padre como «Salvador de todos»⁵⁵, calificativo que sólo pertenece al Hijo; también en la oración final del himno se dirige a Cristo y le confiere el papel del Padre, que es el «Soberano y Señor de los siglos»⁵⁶.

Por otra parte ninguna objeción merecen los términos empleados por Romano para expresar y definir las relaciones

51. Cf. Mt 14, 19; Mc 6, 41; Lc 9, 16; Jn 6, 11.

52. Cf. Jn 4, 4.

53. *Himno* LX, 19.

54. *Himno* XXXV, 15.

55. *Himno* XVIII, 4.

56. *Himno* XVIII, 22. J. GROS-DIDIER DE MATONS, *op. cit.*, p. 265, afirma que «en un *kontakion* son más posibles las imprecisiones que en una homilía».

recíprocas de las tres Personas divinas. Unas veces utiliza el término «del mismo tiempo» (ὁμόχρονος)⁵⁷, en otras ocasiones califica a las Personas trinitarias de «tener el mismo honor» (ὁμότιμοι)⁵⁸, «coeternos» (συνάρχαι)⁵⁹, «sentados en el mismo trono» (σύνθρονοι)⁶⁰, y sobre todo «consustanciales» (ὁμοούσιοι)⁶¹. También se destaca la igualdad intratrinitaria por su soberana libertad en hacer las cosas conjuntamente y en ser adorados con la misma gloria. En verdad Romano se sirve de las fórmulas acostumbradas en su época y dándoles la misma amplitud dogmática, pero también tiene la habilidad de reclamar la atención a su auditorio sobre este dogma esencial de la fe cristiana, y lo hace dentro de los límites señalados por la tradición más ortodoxa.

2. Cristología

El estrecho contacto con las Sagradas Escrituras que tiene Romano lo demuestra las muchas ocasiones en que Cristo aparece como el centro de sus reflexiones. Ciertamente los tiempos que corresponden a la vida de Romano, es decir, el siglo VI, están caracterizados por múltiples controversias cristológicas. El Concilio de Calcedonia (451) y la enérgica voluntad del emperador Justiniano, a la vez que clarificaron muchos puntos doctrinales, hicieron más profundas las divisiones, y no sólo desde el punto de vista religioso, sino también político. Por eso Romano está muy atento a todos estos problemas y no deja pasar la ocasión de transmitir a los fieles que acudían a escucharlo, las definiciones dogmáticas de la Iglesia. Insiste en ellas con fre-

57. *Himno* XLV, 11.

58. *Ibid.*

59. *Himno* XI, 7; LIII, 17.

60. *Himno* XLV, 11; XLIX,

11; etc.

61. *Himno* XI, 7; LIII, 17;

XLVIII, 1.2.14; LXI, 16.

cuencia, incluso a costa de su propia inspiración poética. Así lo refleja, por ejemplo, la estrofa final del himno *Los tres jóvenes en el horno*: «Procuremos no disgustar al Señor para no ser entregados a los enemigos. En efecto, nosotros disgustamos al Señor, si lo abandonamos y modificamos la fe recta»⁶².

Los «enemigos» a los que hace referencia son de dos clases. En primer lugar los que afirman que Cristo es un hombre, un hombre perfecto⁶³, sin duda, pero un hombre sin más⁶⁴. Por otra parte Romano combate la doctrina que atribuye a Cristo un cuerpo de origen celeste⁶⁵, una carne celestial⁶⁶ o únicamente ven una simple apariencia que nada tiene que ver con una realidad material⁶⁷. La total conformidad de nuestro autor con la ortodoxia de Calcedonia no trasluce duda alguna, como lo manifiesta la definición que él da de la segunda Persona de la Trinidad en su himno *A Cristo crucificado*: «Así pues, corre en seguida a anunciar a mis discípulos que ahora voy hacia mi Padre y vuestro Padre⁶⁸; Padre vuestro por la gracia, Padre mío por la naturaleza, pues no existe tiempo en el que Yo no haya existido, y soy honrado juntamente con mi Padre y el Espíritu Santo»⁶⁹. Estas precisiones recuerdan a los teólogos de Capadocia y su recelo hacia todo lo que podría suponer una sospecha de modalismo.

El resultado de la Encarnación no es «un ser dividido en dos»⁷⁰, sino un Cristo único⁷¹. Para expresar esta unicidad, que

62. *Himno* II, 30.

63. Cf. *Himno* XI, 4.12.

64. Cf. *Himno* XXXIII, 7; XLII, 19; XLVIII, 13.

65. Cf. *Himno* X, 9; XI, 12.

66. Cf. *Himno* XLVIII, 16.

67. Sobre estos «docetas» del tiempo de Romano, cf. J. GROS-

DIDIER DE MATONS, *Hymnes*, v. IV, SC 128, pp. 516-517, nota 1.

68. Cf. Jn 20, 14-17.

69. *Himno* XLVIII, 13.

70. *Himno* XLII, 19.

71. Cf. *Himno* XI, 8; XLII, 19; XLVIII, 1.13.

es muy frecuente en los himnos, el Cantor no conoce un procedimiento mejor que el de oponer, en parejas de términos antitéticos, los atributos divinos de Cristo y sus atributos humanos correspondientes. Un ejemplo de lo que decimos lo manifiestan las siguientes palabras: «Digo que Tú eres el único visible e invisible, circunscrito e incircunscrito. Respecto a la naturaleza te reconozco y creo que eres Hijo de Dios anterior a los siglos; pero confieso igualmente que Tú eres Hijo de la Virgen por encima de la naturaleza»⁷².

Cristo, que se ha encarnado sin separarse del Padre⁷³, a quien los cielos no pueden contener⁷⁴, es encerrado en las entrañas de María⁷⁵ y abrazado por el anciano Simeón⁷⁶ y, más tarde, arrestado en el palacio de Caifás⁷⁷. Así también su presencia en los cielos junto al trono del Padre es constantemente simultánea con su presencia aquí abajo en la tierra. Cristo goza también de la ubicuidad, pues a la vez que se encuentra recostado en los brazos de su Madre guía igualmente a los Magos hacia el portal de Belén⁷⁸. Esta dualidad preside sus relaciones con el hombre: a la vez que es invisible para los ángeles, los hombres pueden verlo⁷⁹; intangible por su divinidad, se deja tocar por el apóstol Tomas y por la hemorroísa⁸⁰; es invencible y vencido, impasible y sufriente, inmortal y muere, etc. En definitiva, Romano cuida con esmero el preservar la unidad de persona en Cristo, lo mismo que le importa mucho el no separar la divinidad de Cristo de su carne⁸¹.

72. *Himno* XI, 8.

73. Cf. *Himno* XX, 2; LVI, 14.

74. Cf. *Himno* LIX, 7.

75. Cf. *Himno* XIV, 2.

76. Cf. *Himno* XI, 1-2.

77. Cf. *Himno* XLII, 3.

78. Cf. *Himno* III, 9.

79. Cf. *Himno* IV, 13; XLVIII, 3.

80. Cf. *Himno* LI, 13; LVIII, 15.

81. Se discute todavía si Romano es un monofisita consciente, ya que sus fórmulas cristológicas acentúan más la divinidad que la humanidad de Cristo. A nosotros nos parece que, si lo hace, es porque vive en un ambiente teológico donde la divinidad de Cristo es más puesta en duda. De otra parte,

3. *La pneumatología*

La enseñanza de Romano sobre el Espíritu Santo tampoco goza de originalidad, muy en consonancia con la ausencia de herejías pneumatológicas en el siglo en que vive. Sólo considera al Espíritu Santo en su relación con las otras dos Personas de la Trinidad y es casi nula la atención del Cantor sobre la relación de la tercera Persona divina con el hombre.

Desde la perspectiva de Romano, el Espíritu Santo es semejante al Padre y al Hijo⁸², es enviado por el Padre y el Hijo⁸³ para enseñar a los hombres quién es Cristo⁸⁴ y, en Pentecostés, para conferir a los apóstoles el don de anunciar el Evangelio a todos sin la ayuda de la ciencia humana⁸⁵. También, como Cristo, desciende del cielo, pero como no es de categoría sensible, sólo puede ser contemplado mediante la fe⁸⁶.

4. *La soteriología*

En este punto el término clave de Romano es el de «economía», que asume el significado sinónimo de salvación; es decir, el modo por el que Dios refleja su amor al hombre. Esta salvación se manifiesta en sus límites más extremos: Encarnación y Redención, pecado del hombre y su perdón divino. En los himnos de Romano esta salvación se encuentra configurada a la manera de un drama⁸⁷ cuyos actores son Dios Padre y sobre todo Dios Hijo, que se hace

no hemos visto ningún lugar de sus himnos donde cuestione la naturaleza humana de Cristo después de la unión hipostática.

82. Cf. *Himno* LXI, 6.

83. Cf. *Himno* XVIII, 4; LXI, 6.

84. Cf. *Himno* VIII, 11.

85. Cf. *Himno* LXI, 16.

86. Cf. *Himno* LXI, 7.

87. Cf. S. BROCK, «Dramatic dialogue poems», en *Symposium Syriacum IV* (Orientalia Christiana Analecta, 229), Roma 1987, pp. 135-147.

hombre para buscar la oveja perdida; también en este drama tiene su protagonismo el hombre, y la pareja Adán y Eva. El drama también tiene sus antagonistas, el diablo, la muerte y el infierno, que, personificados, han llevado al hombre a la extrema miseria.

Para Romano, la Encarnación es el remedio querido por Dios para salvar al hombre, remedio que obtendrá su fruto por medio de la pasión y muerte de Cristo. El fin último del querer divino es la liberación del hombre de la esclavitud a la que se encuentra sometido. En efecto, éste es el tema que transcurre en la mayoría de los himnos de Romano, cuya escena principal es el descenso de Cristo a los infiernos, considerada como la contrapartida del descenso de Adán al mismo lugar como consecuencia de su pecado.

Pecado y muerte son indisociables en el pensamiento del Cantor bizantino, y ambos han sido transmitidos por engaño de la serpiente a Eva, y por la ignorancia de Eva y de Adán. Este pecado es único en tres aspectos⁸⁸: es una especie de gula, o sea, la incapacidad de dominar los movimientos de la carne⁸⁹; es también una falta de fe en Dios, puesto que Eva puso en duda la veracidad divina⁹⁰; es igualmente una forma de indisciplina, pues rechazaron el orden natural establecido por Dios⁹¹.

Aunque los primeros padres son los autores principales del desorden que los separa de Dios, es el demonio, en sentido contrario, quien los retiene: una criatura que no ha querido reconocer la superioridad del hombre y que ha sido la causa de su propia caída⁹². El pecado ha alterado los sen-

88. Cf. J. GROSDIDIER DE MATONS, *Romanos le Mélode*, pp. 217-272.

89. Cf. *Himno* XXIV, 21-22.

90. Cf. *Himno* XXIV, 18.

91. Cf. *Himno* XXIV, 20;

XLIII, 10.

92. Cf. *Himno* XLVIII, 23. Esta idea no es totalmente extraña a los escritores cristianos de la Antigüedad.

tidos del hombre, puesto que ha rehusado obedecer el mandato divino, y lo ha hecho sordo⁹³; como ha querido apartarse de la mirada de Dios, lo ha hecho ciego⁹⁴; y como ha perdido la conciencia, el hombre se encuentra sumergido en un sueño continuo⁹⁵.

El único remedio para curar esa enfermedad es la Encarnación del Verbo. Aunque Romano no se plantea nunca por qué Dios se hace hombre, para él la Encarnación se encuentra subordinada a la Redención: si el Verbo ha elegido nacer y vivir entre los hombres, es para poder morir en favor de ellos. A los tres aspectos del pecado de Adán —la complacencia de la carne, el desorden y la desconfianza hacia Dios— corresponden tres puntos de vista desde los que Romano considera la Encarnación: la naturaleza humana se une con la divina, la Redención restablece el orden del mundo y constituye una trampa para engañar a Satanás⁹⁶.

También Romano, como muchos Padres de la Iglesia, mantiene la interpretación «jurídica» de la pasión y muerte de Cristo⁹⁷. Nuestro autor utiliza las tres formas de la interpretación «jurídica», pero prefiere expresar el misterio de

93. Cf. *Himno* IV, 5.

94. Cf. *Himno* X, 1.

95. Cf. *Himno* IV, 5.

96. Cf. *Himno* VI, 2.

97. Esta interpretación se remonta a Orígenes, quien entiende que el derramamiento de sangre por parte de Jesús es una forma de pagar al diablo el rescate del hombre. Puede que nuestro autor la haya tomado de Juan Crisóstomo, quien es el primero en afirmar que el demonio fue autorizado por Dios a apoderarse de todos los

hombres, pero perdió este poder por atreverse a atacar a Cristo, que no tenía pecado: *In Ioannem*, hom. 68, 2-3 (PG 59, 372-373); *In Rom. hom.*, 13, 5 (PG 60, 514). Una tercera forma que reviste la interpretación «jurídica» es la conocida ya por san Atanasio, que elimina completamente al demonio en el drama de la redención: Cristo, sustituyendo a toda la humanidad, ofrece al Padre la expiación exigida por los pecados del hombre.

la Redención presentando la deuda contraída por el hombre, que no puede pagar⁹⁸ y que Cristo paga por él⁹⁹, bien rompiendo el contrato¹⁰⁰ o escribiendo con su sangre un acto de remisión¹⁰¹.

La libertad es otro aspecto que resalta en el pensamiento del Cantor. Especialmente hace hincapié en la libertad de Cristo para encarnarse¹⁰², pero también en la libertad del hombre, sin la cual la voluntad divina sería insuficiente. Esta idea se puede ver en el himno sobre *El santo profeta Elías*, donde se manifiesta que el Todopoderoso no puede ayudar al profeta¹⁰³, hasta que consigue «idear» que el profeta mismo le solicite el perdón de los culpables. Esta concordancia entre la voluntad divina y el querer humano es la que posibilita la redención del ser humano.

5. *La mariología*

Sólo encontramos un himno de Romano dedicado a la Madre de Dios, el de *La Natividad de la Virgen*. Esto no significa que no tenga devoción al culto mariano, sobre todo si se tiene en cuenta que es la aparición de la Madre de Dios la que da un vuelco a su vida, desde los primeros años. Pero sí que es verdad que la mariología preocupa a nuestro Cantor en la medida en que esclarece la vida de Cristo y el misterio de la economía salvífica. Con otras palabras, María es

98. Cf. *Himno XXXV*, 9.

99. Cf. *Himno XLII*, 21; *LIV*, 6.

100. Cf. *Himno XXXV*, 10.

101. Las palabras de Romano merecen citarse y son las siguientes: «Tomando una pluma, con ella comenzaré a escribir [una carta de perdón] a todos los descendientes

de Adán. Mi carne, que tú ves, será para mí como una hoja de papel, y mi sangre [será] la tinta con la que moje y escriba» (*Himno XLI*, 7).

102. Cf. *Himno III*, 2; *IV*, 13; *XLII*, 2.12; etc.

103. Cf. *Himno XVI*, 6.23.

considerada por el Cantor a la luz de la vida y de la obra de Cristo¹⁰⁴.

La teología mariana del bizantino puede concentrarse en dos términos característicos: la maternidad divina (θεοτόκος)¹⁰⁵ y la perpetua virginidad (ἀειπάρθενος)¹⁰⁶, esencialmente en el parto, aunque no pueden despreciarse otros privilegios marianos como el de su inmaculada concepción. También son tres los títulos marianos que aparecen en sus himnos: María es el testimonio privilegiado de la Encarnación y la mejor informada de la actividad de Cristo¹⁰⁷; en segundo lugar, María es la discípula predilecta, a la que Cristo enseña, en beneficio de todos los hombres, los misterios fundamentales de la economía salvífica¹⁰⁸; finalmente, María es la mediadora del género humano cerca de Cristo¹⁰⁹.

Las frecuentes intervenciones de María en los himnos evidencian la piedad mariana de Romano, como lo demuestran las últimas estrofas de casi todos sus himnos: su constante invocación manifiesta con claridad su peculiar devoción a la Madre de Dios. En este punto el Cantor no hace sino seguir las huellas de otros muchos escritores cristianos que le han precedido y resaltando también las distintas prefiguraciones marianas expresadas en el Antiguo Testamento: Eva, Sara, la zarza ardiendo, el Mar Rojo, la vara de Aarón, el Arca de la Alianza, la nube contemplada por Isaías, etc.

104. Para una mayor profundización, cf. C. CHEVALIER, «Mariologie de Romanos (490-550 environ), Roi des Mélodes», en *Recherches de sciences religieuses* 28 (1938) 48-71.

105. Este término aparece en el estribillo del himno sobre *La Natividad de María* y en las estrofas de otros muchos cantos de Romano.

106. Cf. *Himno* XIV, 17; LII, 1; etc.

107. Cf. *Himno* LII, 7.

108. Se pueden observar al respecto abundantes citas en los himnos de la *Navidad*, la *Boda en Caná* y *María al pie de la cruz*.

109. Cf. *Himno* I, 10; III, 23; LIX, 18; etc.

6. La escatología

Romano, perteneciente por nacimiento al ámbito teológico de Siria, está particularmente familiarizado con los temas escatológicos. La historia de la salvación, aspecto fundamental de su pensamiento, no termina con la vida presente, sino que tiene su última etapa en la vida después de la muerte terrena. Esta es la doctrina que se desprende en especial de tres de sus himnos, el titulado *El juicio final* (XX), y los dos himnos sobre *Las diez vírgenes* (XXII y XXXVIII). Además inciden también en esta temática aquellos otros ligados a aspectos penitenciales, como son el himno *El hombre rico y Lázaro* (XXXII) y la *Oración en verso* que nosotros hemos colocado en el Apéndice; estas dos composiciones de Romano inciden en el fin último bajo las dos diferentes formas: muerte y penitencia.

Uno de los recursos más frecuentes del Cantor es aprovechar cualquier ocasión para trasladar a su auditorio al pensamiento del juicio final¹¹⁰, sobre todo poniendo como ejemplo de temor cada vez que él mismo se declara el más grande de los pecadores¹¹¹. Pero no se puede afirmar que el fundamento de la predicación moral del bizantino sea el temor. Más bien habría que decir que el Cantor trata de satisfacer la curiosidad de quienes preguntan qué sucederá a la persona justa en los últimos años del mundo.

7. Angelología y demonología

Respecto a la segunda venida de Cristo, que deberá poner orden definitivo en el cosmos, los habitantes de los dos mundos invisibles, ángeles y demonios, y los del mundo

110. Cf. *Himno* XXXII, 6; LI, 1.

111. Cf. *Himno* XXIX, 2-3; XXXIX, 1.

visible, seres humanos, deberán vivir de alguna manera juntos hasta entonces. En verdad, Romano entiende que el mundo visible, el mundo habitado por los hombres, no está a igual distancia del mundo de los ángeles, cielo, que del de los demonios, infierno.

Si los ángeles han bajado a la tierra es sobre todo para acompañar a Cristo o para pregonar sus mensajes¹¹²; ellos, «seres de fuego», han cantado alrededor del pesebre en Belén¹¹³, estaban presentes en el Templo el día en que el Niño fue presentado¹¹⁴, asisten al bautismo de Jesús¹¹⁵, contemplan cómo Cristo lava los pies a los apóstoles¹¹⁶ y, finalmente, se presentarán en la segunda venida de Cristo cantando el Trisagio¹¹⁷. Respecto a las relaciones de los ángeles con los hombres, hay que decir que no son muy buenas al principio, pues ellos son los custodios de las puertas del Edén, que mantienen cerradas hasta la muerte de Cristo¹¹⁸. A pesar de estos comienzos, los ángeles son igualmente testigos de la fe de los recién bautizados¹¹⁹.

En contraste con la escasa actividad de los ángeles en relación con los hombres y en la historia de la salvación, la obra de Romano revela la actividad infatigable de los demonios. Los estudiosos del bizantino proponen dos posibles soluciones respecto a la constante alusión de los demonios en los himnos: mantener la vigilancia de sus fieles en aras de su salvación y combatir la superstición, tan frecuente en aquella época. La primera exige ciertamente poner el acento en el poder y la habilidad del demonio, que siempre trata de aprovecharse de la debilidad humana; la segun-

112. Cf. *Himno* LIX, 15.

113. Cf. *Himno* III, proemio y 12.

114. Cf. *Himno* XI, 5.

115. Cf. *Himno* VIII, 7; X,

proemio.

116. Cf. *Himno* XL, 6-8.

117. Cf. *Himno* XX, 3 y 16.

118. Cf. *Himno* XLIV, 5.

119. Cf. *Himno* IX, 13.

da, que señala los límites del poder diabólico, denuncia el carácter ilusorio y ridículo de ese poder¹²⁰.

En efecto, el demonio sólo puede atacar el cuerpo del cristiano fiel, bien sea mediante sus subordinados¹²¹, o bien por otros medios y especialmente por animales criminales. Pero únicamente tiene poder de acceder al alma del hombre si éste se deja llevar del sueño; entonces el demonio se introduce como un ladrón, de noche, para arrebatarse la gracia¹²². Los convertidos, los recién bautizados y los monjes son las personas preferidas del demonio¹²³; por eso estas personas son las que tienen mayor necesidad de vigilancia.

Respecto a las prácticas supersticiosas, Romano afirma su completa inutilidad, porque el diablo no conoce los acontecimientos futuros, aunque trate de perseguir a los santos, pero lo que consigue es convertirlos en mártires¹²⁴. La superstición es una trampa muy peligrosa, pues no aparece al principio como lo que realmente es: una falta progresiva e insidiosa de la fe¹²⁵. Romano deduce de ahí que hay que tener mucho cuidado con los sueños, pues son engaños del demonio.

Los temas doctrinales que se revelan en la obra de Romano integran una lista mucho más amplia que la desarrollada en estas páginas. Dejamos para los estudiosos el detalle pormenorizado de todos ellos. El lector puede formarse una idea del pensamiento del Cantor bizantino con los aspectos doctrinales, y más importantes, que aquí hemos consignado. Temas como la gracia, el pecado, la penitencia, las virtudes y los vicios, la libertad y su ausencia o las relacio-

120. Cf. J. GROSDIDIER DE MATONS, *Romanos le Mélode*, p. 279.

121. Cf. *Himno* XII, 6; XIII, 18; XLIV, 16-17; LXII, 24; etc.

122. Cf. *Himno* XXIX, 6.

123. Cf. *Himno* IX, 11; XXI, 16-22.

124. Cf. *Himno* XII, 13.

125. Cf. *Himno* IX, 20-21.

nes entre la gracia y la fe, las mortificaciones como el ayuno y la abstinencia, la virginidad y el matrimonio, etc., son otros tantos puntos de interés en la doctrina de los himnos de Romano el Cantor.

VII. LA PRESENTE EDICIÓN

Como hemos señalado previamente, los manuscritos que nos han transmitido los himnos de Romano el Cantor datan de los siglos XI-XII. Ahora bien, los estudios críticos sobre su obra fueron iniciados por el benedictino francés Juan Bautista Pitra por el año 1867, quien publicó la primera edición de los himnos del autor bizantino¹²⁶, continuando su investigación pocos años después¹²⁷ sobre las reglas de la versificación tónica y donde publica algunos himnos de Romano.

Estas investigaciones del Cardenal Pitra originaron el interés de otros investigadores por la obra de Romano. De esta manera fueron saliendo a la luz los *kontakia* a finales del siglo XIX y comienzos del XX, gracias a las publicaciones de K. Krumbacher¹²⁸. Los trabajos de este filólogo ale-

126. Cf. J. B. PITRA, *Hymnographie de l'Eglise grecque*, Roma 1867. Nombrado cardenal de la Iglesia Romana y bibliotecario de la Vaticana, tuvo la oportunidad de conocer allí los libros litúrgicos de la Iglesia bizantina. Su constante y consistente actividad sobre la himnografía griega dio como resultado esta publicación.

127. Cf. ID., *Analecta Sacra Specilegio Solesmensi parata*, vol. I, Paris 1876; ID., *Sanctus Romanus*

veterum melodorum princeps. Cantica sacra ex codicibus mss. Monasterii S. Johannis in Insula Patmo primum in lucem ed. J.-B. Pitra, anno Julilaei Pontici, Roma 1888. En todas estas publicaciones aparecen himnos de Romano.

128. Cf. K. KRUMBACHER, «Studien zu Romanos», en *Sitzungsberichte der philos.-philol. und der histor. Klasse der kgl. bayer. Akademie der Wissenschaften*, München 1898, Bd II, Hef I, pp.

mán concernientes a Romano incluyen la edición de uno o varios himnos, con un comentario textual y un estudio sobre la métrica, las fuentes y la transmisión del texto. Estas investigaciones dieron pie a la controversia sobre la época en la que vivió nuestro Cantor bizantino.

Otra edición destacable y que nosotros hemos tenido en cuenta es la realizada por G. Cammelli¹²⁹, que está precedida de una interesante introducción que resume lo esencial de los trabajos de Krumbacher y cuya parte más importante y original es la que se refiere a la estructura métrica del *kontakion*.

También cabe señalar la edición griega de N. B. Tomadakis¹³⁰. Esta obra monumental fue concebida más como un manual de escuela que como una obra crítica, y lo que no está demostrado es que se encuentre fundamentada con el prejuicio de que los manuscritos provenientes de la isla de Patmos sean los mejores. Por otra parte, la autenticidad de algunos himnos atribuidos a Romano es actualmente muy cuestionada por los estudiosos posteriores.

69-269; ID., «Umarbeitungen bei Romanos. Mit einem Anhang über das Zeitalter des Romanos», en *ibid.*, München 1899, Bd II, Heft I, pp. 1-156; ID., «Romanos und Kyriakos. Das Verhältnis des Liedes «Lazarus» von Kyriakos zum «Judas» von Romanos», en *ibid.*, München 1901, pp. 693-763; ID., «Die Akrostichis in der griechischen Kirchenpoesie», en *ibid.*, München 1904, Heft IV, pp. 551-692; ID., «Miscellen zu Romanos», en *ibid.*, 1909, Band XXIV, Abteil

III, pp. 1-138; ID., «Der heilig Georg», en *Abhandlungen der philol.-philol. Klasse der k. bayer. Akademie der Wissenschaften*, München 1911, Bd XXV, Abteil III, pp. 1-332.

129. Cf. G. CAMMELLI, *Romano il Melode, Inni*, Libreria Editrice Fiorentina (Testi cristiani, 2), Firenze 1930.

130. Cf. N. B. TOMADAKIS, *Himnos de Romano transmitidos por los códices de Patmos*, vol. I-IV, Atenas 1952-1961.

La tercera edición crítica que nosotros hemos tenido en cuenta es la denominada «edición de Oxford», elaborada por los profesores P. Maas y su discípulo C. A. Trypanis¹³¹. En realidad se trata de la primera edición completa de las composiciones de Romano en dos volúmenes. En el primero el aparato crítico es muy breve y el comentario es únicamente de orden métrico. Por el contrario, en el volumen segundo se recupera la cuestión de la autenticidad de los himnos hagiográficos que incluyen el nombre de Romano en el acróstico.

Finalmente también hemos tenido en cuenta, con preferencia sobre las demás, la edición realizada por J. Grosdidier de Matons¹³². Se trata de la mejor edición crítica de los himnos del Cantor bizantino, aportando todas las clarificaciones de las ediciones anteriores para restablecer la versificación métrica y un gran número de sugerencias útiles para establecer definitivamente el texto de los himnos de Romano. El último volumen proyectado por el científico francés no ha salido a la luz porque la muerte se lo impidió.

También, junto a ellas, hemos tenido presentes las versiones italianas de G. Gharib¹³³ y de U. Trombi¹³⁴. Igualmente nos hemos servido asimismo de las aportaciones de la traducción catalana de treinta de los himnos del Cantor,

131. Cf. P. MAAS - C. A. TRY-PANIS, *Sancti Romani Melodi Cantica. Cantica genuina*, Oxford 1963; ID., *Sancti Romani Melodi Cantica. Cantica dubia*, Oxford 1970.

132. Cf. J. GROSDIDIER DE MATONS, *Romanos le Mélode, Hymnes. Introduction, traduction et notes*, Éditions du Cerf (Sources chrétiennes, 99, 110, 114, 128),

Paris 1964-1967.

133. Cf. G. GHARIB, *Romano il Melode, Inni*, Edizioni Paoline (Lecture cristiane delle origini, 13/testi), Roma 1981.

134. Cf. U. TROMBI, *Romano il Melode, Kontakia*, vol. 1-2, Città Nuova (Testi patristici, 197-198), Roma 2007.

realizada por S. Janeras, M. Camps-Gaset y S. Grau¹³⁵ y de la alemana de J. Koder¹³⁶.

Todas las ediciones y traducciones que hemos mencionado tienen su peculiar clasificación de los himnos de Romano. Unas ediciones han conservado en la medida de lo posible el orden de los manuscritos. Otros, como J. Grosdidier, prefieren más bien un orden histórico, según el contenido de los himnos o el personaje ensalzado en cada uno de ellos; así clasifican los himnos por el orden del Antiguo y del Nuevo Testamento –ordenando estos últimos según se refieran a la persona de Cristo o a su vida–, dejando para el final aquellos himnos que se refieren a diversos acontecimientos y circunstancias, como son los parenéticos, penitenciales y sobre la vida de la Iglesia. Finalmente otros prefieren tener en cuenta el origen litúrgico para el que fueron compuestos¹³⁷; de esta manera la presentación de los himnos se ofrece conforme al calendario litúrgico, dividido, como hemos visto más arriba, en dos ciclos, el de las fiestas fijas y el de las solemnidades móviles.

Este mismo criterio es el que nosotros hemos preferido en la presente edición, que dividimos en dos volúmenes: el primero incluye los himnos destinados a las fiestas fijas de septiembre a agosto, y el segundo volumen lo dedicaremos a las composiciones que Romano elaboró para las fiestas móviles, que tienen como punto de referencia la fiesta

135. Cf. S. JANERAS, M. CAMPS-GASET Y S. GRAU, *Roma el Melode, Himnes, Himne Acacísti*, Proa (Clàssics del Cristianisme, 100), Barcelona 2005.

136. Cf. J. KODER, *Romanos Melodos, Die Hymnen*, Hiersemann (Bibliothek der Griechischen

Literatur), Erster Halbband, Zweiter Halbband, Stuttgart 2005-2006.

137. Este es el orden preferido por M. ARRANZ, *Romanos le Mélode* (art.), en *Dictionnaire de Spiritualité*, vol. 13, Paris 1985, pp. 77-81.

de la Pascua de Resurrección y se inician con los domingos previos a la Cuaresma y tienen su final con el Domingo de Todos los Santos, el primero después de Pentecostés.

En el comienzo de los himnos hemos conservado el título, el acróstico (en su original griego y con la traducción castellana), la fecha y el modo con que se nos han transmitido. También hemos añadido el número de su clasificación en las ediciones críticas que hemos tenido en cuenta y, por último, presentamos una breve sinopsis del contenido del himno en cuestión. Pensamos que ésta es la mejor manera de facilitar al lector su actitud ante la lectura de cada himno.

En el Apéndice de este primer volumen incluimos una composición de Romano que ciertamente no entra dentro de las características del *kontakion*, pero no es menos cierto, según los críticos modernos, que es de la autoría de Romano. Nos estamos refiriendo a los versos que llevan por título *Poema de Romano, Oración en verso*.

También incluimos en el mismo Apéndice dos tablas que pueden ayudar de distinta forma a los lectores más interesados en la obra del Cantor bizantino. En la primera, además de señalar el título de cada himno, recordamos en cada columna el orden en que han sido clasificados por los distintos editores de la obra de Romano, indicando en la última columna la numeración que nosotros mismos hemos preferido para la presente edición. De esta manera se pueden localizar con mayor facilidad los himnos correspondientes en las diversas ediciones.

Con un criterio más práctico, hemos señalado en la segunda tabla el orden litúrgico de los himnos según el calendario de la Iglesia bizantina. En la primera columna indicamos la numeración de la clasificación elegida por nosotros. En la segunda columna se señalan las fechas litúrgicas según el calendario cristiano bizantino. En la siguiente columna vienen los textos bíblicos a los que cada himno hace referencia y, finalmente, en la cuarta columna aparecen los días litúrgi-

cos del rito de la Iglesia Romana en que se proclaman esos mismos textos bíblicos. De esta manera pensamos que se facilita una mejor utilización de los himnos de Romano. Ambas tablas incluyen todos y sólo los himnos que los investigadores modernos atribuyen al Cantor.

Y antes de terminar estas páginas introductorias deseamos hacer una advertencia y evidenciar un agradecimiento a los lectores. La advertencia consiste en desear que estos himnos sean leídos despacio, muy lentamente y cuidando mucho los signos de puntuación, para que el provecho que encierran estas composiciones poéticas beneficien lo más posible al lector. Como es sabido, una traducción castellana no puede recoger todos los matices que encierran los versos griegos. Nos hemos esforzado por suplir muchas deficiencias al respecto, pero somos conscientes de las muchas lagunas que no hemos sabido perfeccionar.

El agradecimiento va dirigido a los muchos colegas que han dejado en estas páginas sus detalles de conocimiento en las diversas ramas de la Teología. Muchas gracias a todos ellos.

El lector tiene en estas páginas todos los himnos auténticos atribuidos a Romano el Cantor, tal como están las investigaciones al respecto. Hasta lo que alcanza nuestro conocimiento, es la primera vez que todos estos himnos ven la luz en el ámbito de las ediciones de obras patrísticas en lengua castellana.

Pamplona, 25 de enero de 2012
Marcelo MERINO RODRÍGUEZ

Romano el Cantor

HIMNOS/1

I

LA NATIVIDAD DE MARÍA

- Título: Sobre la natividad de la Madre de Dios.
Acróstico: Ἡ ᾠδὴ Ῥωμανοῦ (La oda de Romano).
Fecha: 8 de septiembre.
Modo: 4º idiomelo.
Ediciones: Krumbacher, 28; Cammelli, 12; Maas-Trypanis, 35; Grosdidier, 57.
Síntesis: El himno representa uno de los primeros testimonios de esta fiesta mariana. La fuente de inspiración a la que acude Romano es el texto apócrifo del *Protoevangelio de Santiago*, del que el Cantor elige determinados episodios. El motivo celebrado se manifiesta en el estribillo: el nacimiento de la Madre de Dios y nodriza de la vida del cristiano.

PROEMIO

Joaquín y Ana fueron liberados
del deshonor de la esterilidad¹,
y Adán y Eva de la ruina de la muerte

1. Cf. *Protoevangelio de Santiago*, 1, 2 (ed. C. ISART, Madrid: Ciudad Nueva 1997, p. 92).

por tu santa natividad, oh Inmaculada.
También te festeja tu pueblo,
reos de los tropiezos para ser rescatado
y gritándote: «La estéril da a luz²
a la Madre de Dios y alimento de nuestra vida».

1. La oración conjunta de Joaquín y Ana, y del gemido de la estéril y sin hijos, llegó a los oídos del Señor e hizo brotar un fruto vivificador para el mundo. Ciertamente, él realiza su oración en el monte³, mientras ella llevaba su desgracia en la vergüenza⁴. Pero con alegría después, la estéril da a luz a la Madre de Dios y alimento de nuestra vida.

2. Hijita de la buena Ana, ¿cómo alabarte o glorificarte, pues eres el templo santo⁵ que ha nacido? Joaquín suplica en el monte el fruto de las entrañas de Ana. Y la oración del santo fue aceptada, y después de la concepción [apareció] la feliz alegría en el mundo: la estéril da a luz a la Madre de Dios y alimento de nuestra vida.

3. Entonces ofreció regalos en el templo y éstos fueron rechazados⁶, porque los sacerdotes no quisieron recibirlos, por venir de un [hombre] estéril e infecundo⁷. Joaquín era despreciado entre los hijos de Israel⁸; pero vino en el momento preciso y admitió a la virgen con regalos de agradecimiento juntamente con Ana⁹, porque entonces estaba llena de alegría¹⁰. La estéril da a luz a la Madre de Dios y alimento de nuestra vida.

2. Cf. Is 54, 1; Ga 4, 27.

3. Cf. *Protoevangelio de Santiago*, 1, 4 (Isart, p. 93).

4. Cf. *Ibid.*, 2, 1-3 (Isart, p. 94s.). Seguimos la lectura propuesta por P. MAAS - C. A. TRYPANIS, *Sancti Romani Melodi cantica genuina*, Oxford: Clarendon Press, 1963, p. 277.

5. Cf. 1 Co 6, 19.

6. Cf. *Protoevangelio de Santiago*, 1, 2 (Isart, p. 92).

7. Lit.: «que no tiene semilla».

8. Cf. *Protoevangelio de Santiago*, 1, 2 (Isart, p. 92).

9. Cf. *Ibid.*, 6, 2 (Isart, p. 102).

10. Cf. *Ibid.*, 7, 3 (Isart, p. 105).

4. Así pues, oyeron las tribus de Israel que Ana había concebido a la Inmaculada, y todos se congratularon con alegría. Joaquín realizó un festín y se alegró noblemente en el jardín. Llamó a la oración a sacerdotes y levitas y colocó a María en medio de todos, para que fuera magnificada¹¹: la estéril da a luz a la Madre de Dios y alimento de nuestra vida.

5. Has hecho brotar para nosotros una corriente de agua viva, la que ha sido concebida para alimentar a los santos y recibir la comida de un ángel¹², la que es santa entre los santos, como fue fijado, y templo y receptáculo del Señor. Las vírgenes condujeron a la Virgen con lámparas¹³ que prefiguraban al Sol, que debía ofrecer a los creyentes. La estéril da a luz a la Madre de Dios y alimento de nuestra vida.

6. «¡Oh misterio que se realiza en la tierra!, gritó Ana después del parto hacia el Creador pronosticado y Dios nuestro. Me has escuchado, Soberano, como a la Ana de Elí que había sido reprendida como ebria¹⁴; ella ofreció al recién nacido a Samuel para que fuera sacerdote del Señor. Tú, como entonces, me has dado gracias también a mí¹⁵. La estéril da a luz a la Madre de Dios y alimento de nuestra vida.

7. Ahora grandes cosas me has permitido, oh Bueno, porque he dado a luz una niña que engendrará al Soberano y Señor anterior a los siglos, que después del parto dejará a su propia Madre virgen como es. Te la ofrezco en el templo¹⁶, oh Compasivo: ella será también para ti una puerta para tu descenso de los cielos, y lo hará con alegría; la estéril da a luz a la Madre de Dios y alimento de nuestra vida».

11. Cf. *Ibid.*, 6, 2 (Isart, p. 102).

12. Cf. *Ibid.*, 8, 1 (Isart, p. 106).

13. Cf. *Ibid.*, 7, 2 (Isart, p. 104).

14. Cf. 1 S 1, 14.

15. Esta oración difiere de la transmitida en el *Protoevangelio de Santiago*, 6, 3 (Isart, p. 103).

16. Cf. *Ibid.*, 7, 2 (Isart, p. 104).

8. Igualmente también en otro tiempo la fiel Sara deseaba tener hijos cuando era estéril, antes de que naciera su hijo Isaac. Ella recibió a Dios en dos ángeles con forma humana¹⁷, y en ese tiempo se escuchó esta palabra: «Sara tendrá un hijo»¹⁸. Hoy, alegre para el mundo, ha exclamado: «La estéril da a luz a la Madre de Dios y alimento de nuestra vida».

9. Ahora María brilla en el tiempo y no abandona el templo de los santos¹⁹. Al verla ya pasada la juventud, Zacarías, inspirado por Dios, la confió a José para que fuera su prometido esposo. En efecto, le es confiada como indicación de la vara del Espíritu Santo²⁰, y por ello Ana exclama alegre: «La estéril da a luz a la Madre de Dios y alimento de nuestra vida».

10. Tu parto es del todo venerable, oh Santa, pues has dado a luz a la que será gloria del mundo y al bien aceptado embajador de los hombres. Ciertamente ella es muralla, defensa y puerto para cuantos esperan en ella; todo cristiano tiene en ella, que es fruto de tu vientre, una protectora, una defensora y esperanza de salvación. La estéril da a luz a la Madre de Dios y alimento de nuestra vida.

11. Dios altísimo, Creador de todas las cosas, que con la Palabra has hecho todo a la vez y con tu sabiduría has formado al hombre, Tú mismo, como único Amigo de los hombres, concede tu paz a tu pueblo, pues eres misericordioso; protege a los reyes creyentes²¹, custodiando y manteniendo tranquilo, juntamente con el pastor, al rebaño, para que cualquiera pueda gritar: «La estéril da a luz a la Madre de Dios y alimento de nuestra vida».

17. Cf. Gn 18, 1-16.

18. Cf. Gn 18, 9-14.

19. Cf. *Protoevangelio de Santiago*, 8, 1 (Isart, p. 105).

20. Cf. *Ibid.*, 9, 1 (Isart, p. 107-108).

21. Alusión a los emperadores Justiniano y Teodora. La emperatriz murió el 29 de junio de 548; por ello se supone que este himno fue compuesto antes de dicha fecha.

II

LOS TRES JÓVENES EN EL HORNO

- Título: Sobre los tres jóvenes en el horno.
Acróstico: Τοῦ ταπεινοῦ Ῥωμανοῦ ἡ ψαλμὸς οὗτος (Otro salmo del humilde Romano).
Fecha: 17 de diciembre.
Modo: 2º idiomelo.
Ediciones: Krumbacher, 17; Cammelli, 10; Tomadakis, 34; Maas-Trypanis, 46; Grosdidier, 8.
Síntesis: Los dos proemios contienen la idea central del himno: los tres jóvenes salvados del fuego del horno ardiendo que se narra en el capítulo tercero del libro de Daniel. Se describen los peligros inminentes que amenazan a Romano y sus oyentes, y se acude a la solución de la historia de los tres jóvenes que rechazan adorar la estatua del rey de Babilonia, quien reconoce finalmente que el Dios de los tres jóvenes es el verdadero Dios.

PROEMIO I

A una imagen hecha por mano humana¹,
los que no adorasteis,
sino que a una esencia no escrita os acorazasteis,

1. Cf. Dn 14, 5.

los tres veces felices,
en la arena del fuego fuisteis glorificados;
en medio de una llama,
permaneciendo irresistibles
invocasteis a Dios:
«Apresúrate, Misericordioso,
y ven compasivamente en nuestro auxilio,
porque puedes lo que deseas»².

PROEMIO II

Los tres a la Trinidad servisteis por igual,
la ira del rey y los mandatos inhumanos
despreciasteis, jóvenes santos;
nos habéis dejado un modelo,
haciéndoos defensores de la fe.
Apresúrate, Compasivo,
y ven rápido, Misericordioso,
en nuestro auxilio,
pues consigues lo que deseas.

1. Apresúrate, Misericordioso, y ven compasivamente en nuestro auxilio, pues consigues lo que deseas. Extiende tu mano experimentada en otro tiempo por los egipcios combativos. No nos abandones para que la muerte nos consuma, pues tiene sed de nosotros, ni tampoco [nos abandones] a Satanás, que nos odia; sino acércate a nosotros y trata con miramiento nuestras almas como entonces tuviste con-

2. Cf. Sal 39 (38), 13; 59 (58), 1; EUSEBIO DE CESAREA, *Comentario a los Salmos*, 78, 5 (PG 23, 945).

sideración de tus tres jóvenes en Babilonia, quienes sin descanso te alababan y, desde el horno en que fueron arrojados por tu causa, te gritaban: «Apresúrate, Misericordioso, y ven compasivamente en nuestro auxilio, pues consigues lo que deseas».

2. Cuando en Babilonia fue modelada la imagen de aquel [rey]³, todos, a pesar suyo, adoraron a la que no tenía vida, como si fuera un ser animado, entonces los tres jóvenes, conforme lo enseña la Escritura, poniendo la mente en Dios, no equivocaron el recto camino. En efecto, los que repudiaron la libertad de los paganos⁴, pensando que se trataba como de un camino totalmente equivocado, por ello no caminaron a través de él, sino andando siempre rectos hacia la verdad⁵ se burlaron del engaño de los persas, y sobre todo los santos se lamentaron y lloraron, porque el [hombre] justo no se alegra con la destrucción, sino que angustiado clama a ti: «Apresúrate, Misericordioso, y ven compasivamente en nuestro auxilio, pues consigues lo que deseas».

3. Ofrecieron [a Dios] un canto en favor de todos, como el perfume de tres olores⁶ que suplica al Señor: «[Dios] benefactor de todos e irreprochable en todo y preocupado por la idolatría, no te irrites al contemplar tu tierra repleta de sacrificios cruentos y de violaciones, y que apesta por todas partes. Somos el incienso en medio de un fango; si te parece, huele nuestro buen aroma, pues somos tus siervos, oh Salvador, lo mismo que el de tu noble amigo Daniel, que te complacía: «Apresúrate, Misericordioso, y ven compasivamente en nuestro auxilio, pues consigues lo que deseas».

3. Cf. HIPÓLITO DE ROMA, *Comentario sobre Daniel*, II, 14 (SC 14, 146).

4. Lit.: «griegos».

5. Cf. Ga 2, 14.

6. Cf. Ap 8, 3-4.

4. Estas cosas exclamaban los que, junto con Ananías, contemplaban la impiedad que hacía el [rey] impío. Pero ¿en qué consistía la impiedad? ¿Quién la había ordenado? Recorramos la Biblia y aprendamos de ella. Nabucodonosor —dice [la Escritura]— mandó fabricar primero una imagen de oro, y luego la levantó⁷. Una vez erigida, el que la erigió se arruinó y fue abatido el que había erigido el mal. Y no tuvo suficiente con esa caída él solo, sino que arrasó también a la muchedumbre, por lo cual los tres jóvenes, lamentándose, exclamaban: «Apresúrate, Misericordioso, y ven compasivamente en nuestro auxilio, pues consigues lo que deseas».

5. Ciertamente, mientras la abominación era elevada hacia arriba, las cosas de abajo sufrían alborotadas por la impiedad, porque era realmente impío el adorar algo sin vida, y toda la creación se conmovía al tener que honrar a algo semejante a un dios. Y de igual manera que toda Babilonia estaba conmocionada, también permaneció inamovible el edificio de tres pisos⁸, el de los [tres] muchachos. Bien cimentado, no pudo ser abatido por la multitud de los que chocaban⁹. En efecto, eran muchos los que socavaban a los santos —como está escrito—, pero se fatigaban en vano, pues eran vencidos por los que exclamaban: «Apresúrate, Misericordioso, y ven compasivamente en nuestro auxilio, pues consigues lo que deseas».

6. Los caldeos se indignaban e irritaban por completo, al ver que los hebreos se desentendían de lo que aquellos predecían. Por eso entonces acudieron al rey para acusar a los santos y, orgullosos, decían: «¡Oh Nabucodonosor, prín-

7. Cf. Dn 3, 3.

8. Referencia a las tres plantas del arca de Noé. También podría tratarse de una alusión al templo

de Jerusalén, edificado por Salomón.

9. Cf. Mt 7, 24-25; Lc 6, 48.

cipe de la tierra y del mar, todos tiemblan ante tu presencia, pero tres jóvenes se burlan de ti. Ellos escupen a los dioses que tú honras y sobre la imagen de oro que tú has erigido; desprecian la autoridad soberana de tu [mano] derecha y aguardan la ruina de la misma, suplicando todos los días: «Apresúrate, Misericordioso, y ven compasivamente en nuestro auxilio, pues consigues lo que deseas»¹⁰.

7. Ciertamente el príncipe se enteró y ordenó llamar ante él a los principales para que comparecieran los jovencitos. Por lo cual, juntamente con la orden acompañó la acción, y los corderos fueron conducidos ante el lobo feroz¹¹. Unos los incitaban, otros los empujaban, pero los [jóvenes] totalmente virtuosos parecían más despreocupados que quienes los arrastraban con violencia. En verdad, estaban dispuestos a todo gracias a su piedad, siempre a favor de Dios, hacia quien dirigían la mirada del espíritu; anhelando cada uno los bienes de Dios y para alcanzarlos suplicaban: «Apresúrate, Misericordioso, y ven compasivamente en nuestro auxilio, pues consigues lo que deseas».

8. Así pues, los jóvenes se presentaron delante del insidioso como una torre de tres aristas, animosos con su idea. Por ello, los que combatían inútilmente, lanzaban expresiones como dardos puntiagudos, diciendo al tirano: «Mira a los presentes: puedes intuir por su mirada lo que pretenden; éstos son los que destruyen toda Babilonia y tus órdenes; son los que siembran divisiones por toda Persia, y también enseñan a exclamar: "Apresúrate, Misericordioso, y ven compasivamente en nuestro auxilio, pues consigues lo que deseas"».

10. Cf. Dn 3, 8-12.

11. Cf. Dn 3, 13.

9. Por tanto, observa ahora lo que conviene y piensa lo que hay que hacer, porque dentro de ti están tus propios enemigos y tu gente combate contra ti. Éstos comen el pan de tu mesa y alzan el talón contra ti, que eres su benefactor¹². En verdad, si los desprecias, caerás en la ruina, tú y tu reino, porque dejará de tener peligro; los sufrimientos externos pueden curarse con facilidad, pero la herida interna permanece como herida. Extírpalos como una callosidad durísima, para que no contagien el virus a los demás, puesto que cantan: "Apresúrate, Misericordioso, y ven compasivamente en nuestro auxilio, pues consigues lo que deseas»".

10. Entonces, al hablar de esa manera, inflamaron pasionalmente al rey y, como un fuego entre espinos¹³, se encendió su ánimo. Por ello, rugiendo como una fiera salvaje¹⁴, gritó a los jóvenes: «¡Los muy miserables, escuchad! Si realmente tenéis valor y decís esas cosas, esperad en vano el poder vivir, inútilmente confiaréis en existir: ningún hombre ha existido o existe que pueda destruir mis cosas, ni tampoco hay nadie que pueda rescatar de mis manos lo que en ellas cae¹⁵, ni siquiera aquel al que vosotros exclamáis: "Apresúrate, Misericordioso, y ven compasivamente en nuestro auxilio, pues consigues lo que deseas".

11. Ahora bien, suponiendo que se trata de una pesadilla, y pensando que es un sueño lo que ha acontecido hasta ahora, en este momento trato de averiguar de vosotros algo al respecto. Por tanto, jóvenes, mostrad que lo que han dicho vuestros acusadores son bagatelas propias de charlatanes; precisamente por ello debéis contestar. Cuando suene la trompeta y los instrumentos de los músicos, postraos en

12. Cf. Sal 41 (40), 10; Jn 13, 18.

13. Cf. Sal 118 (117), 12.

14. Cf. Pr 19, 12.

15. Cf. Dn 3, 15.

tierra y adorad a la imagen que yo he erigido; honrad su autoridad soberana, como debéis, juntamente con todos los principales del pueblo¹⁶. No me deis motivo para castigaros ni os entreguéis al fuego para ser objeto de combustión, aunque con razón exclaméis: “Apresúrate, Misericordioso, y ven compasivamente en nuestro auxilio, pues consigues lo que deseas”».

12. Al oír estas palabras, los jóvenes se burlaron de esa total vanidad del príncipe; así, para que no pensase que era del todo juicioso, los tres [jóvenes] sapientísimos alzaron los ojos hacia el cielo y dijeron: «Oh Nabucodonosor, príncipe de Babilonia, no necesitamos discutir contigo al respecto¹⁷. No responderemos al que dice incongruencias, pues así ordena la Escritura: “No respondas las necesidades del necio”¹⁸. Por eso guardaremos silencio y suplicaremos calladamente: “Apresúrate, Misericordioso, y ven compasivamente en nuestro auxilio, pues consigues lo que deseas”».

13. Por tanto, no esperes oír algo al respecto, pues nuestro objetivo es no honrarte con palabra alguna¹⁹. Ciertamente, ¿qué podremos decir a un hombre que delira y grita alocadamente; “Adorad mi imagen”, y lo peor de todo, que amenaza con castigar a todo el que no obedece el adorar a un objeto inanimado? No hay necesidad de palabras, sino de obras y valentía. No es momento de palabras, sino de acciones. Has dispuesto llamas y has encendido un horno. Ya puedes ver cómo nosotros no lo rehuiremos, sino que diremos al Señor: “Apresúrate, Misericordioso, y ven compasivamente en nuestro auxilio, pues consigues lo que deseas”».

16. Cf. Dn 3, 15.

17. Cf. Dn 3, 16.

18. Pr 26, 4; Si 22, 13.

19. Cf. HIPÓLITO DE ROMA, *Comentario sobre Daniel*, II, 24 (SC 14, 160).

14. Tenemos un gran amor hacia el Dios de los hebreos, más ardoroso que tu fuego y más ardiente que tu horno. En efecto, puede que pienses, como ateo e insensato, que estamos despojados de esperanza porque estamos privados de patria; sin embargo, no podrás burlarte de nosotros, como si fuéramos necios, porque tenemos a uno que siempre llevamos con nosotros: delante de nosotros vemos al Creador y lo adoramos²⁰, pues Él no es como esa [imagen] que has fabricado, sino que está por encima de toda la creación y es celebrado sin interrupción: “Apresúrate, Misericordioso, y ven compasivamente en nuestro auxilio, pues consigues lo que deseas”».

15. A la vez que oyó estas palabras, el miserable y sumamente infame, como hierro incandescente también desprendió una llama, gritando, gruñendo, respirando con dificultad y diciendo a los presentes: «Siete veces más que antes haced arder el horno. Juntamente con nafta, con paja y gran cantidad de sarmientos aumentad el fuego del horno de manera equivalente a mi cólera²¹. Lo mismo que el horno, yo me consumo y abraso, porque éstos me desprecian. Puede que yo sucumba antes por la locura de estos jóvenes, al verlos que tengan piedad de mí y para mi vergüenza exclamen: “Apresúrate, Misericordioso, y ven compasivamente en nuestro auxilio, pues consigues lo que deseas”».

16. Así pues, con nafta y estopa, con sarmientos, con azufre y otros muchos combustibles alimentaron el horno y lo encendieron hasta el punto que con solo su nombre asustaba, aniquilaba y mataba a los que lo oían. Pero el miedo que invadía a todos se convirtió en irrisión para los enteramente santos, y una simpleza ese orgullo [del rey].

20. Cf. Sal 16 (15), 8; Hch 2, 25.

21. Cf. Dn 3, 19.

Ciertamente, casi cuarenta y nueve codos se alzaba la llama²² y mientras todos se estremecían, los jóvenes estaban serenos, pues estrechamente unían su mente y su valentía, salmodiando con amor divino: «Apresúrate, Misericordioso, y ven compasivamente en nuestro auxilio, pues consigues lo que deseas».

17. Verdaderamente, cuando el horno de los caldeos ardía y la cólera del rey todavía más se inflamaba, entonces algunos de los más importantes se acercaron a los jóvenes, intentando aconsejarles, pero en verdad para engañarlos, y dijeron a los santos: «Nobles, radiantes y encantadores [jóvenes], ¿quién ha sembrado en vosotros tal pensamiento? Los que erais amigos en otro tiempo, ¿cómo os mostráis ahora enemigos, y por qué siendo familiares sois traidores? Los que fuisteis los más fuertes del rey, ¿cómo de repente tratáis de acabar con él salmodiando: “Apresúrate, Misericordioso, y ven compasivamente en nuestro auxilio, pues consigues lo que deseas”?»

18. ¿Qué insulto se os ha infligido por parte de los que obedecen [al rey] y por ello de repente os enfrentáis a todos? Lo que habéis llevado a cabo es la ruina de todo, de nuestra nación, de [nuestra] raza y del rey mismo. Muchachos, no os hagáis tan insensibles como las piedras; tened consideración de vuestra juventud, apiadaos de vosotros mismos. No es posible comprar la vida después de la muerte, porque no habrá quienes la vendan. El fuego de los caldeos no teme ni siente vergüenza por el culto religioso de los hebreos que mencionáis, ni siquiera por aquel al que salmodiáis: “Apresúrate, Misericordioso, y ven compasivamente en nuestro auxilio, pues consigues lo que deseas”».

22. Cf. Dn 3, 46-48.

19. Después de hablar así a los jóvenes, entonces los más importantes pensaron que habían conseguido por completo lo que deseaban. Al mismo tiempo los vigorosos [jóvenes], como si hubieran sido torturados y no como aconsejados, contestaron con mayor vigor: «Hombres, ¿qué decís? ¿Pensáis que con palabras o amenazas doblegaréis nuestra tenacidad? No disolveréis la tensión que ha establecido la fe, porque este horno no es nada. Dios está arriba, que es quien puede rescatar, y si no quisiese salvarnos, moriremos²³ salmodiando: “Apresúrate, Misericordioso, y ven compasivamente en nuestro auxilio, pues consigues lo que deseas”».

20. En efecto, para nosotros no constituye una reprensión el morir realmente por Cristo, el inmortal, que concede la inmortalidad a los mortales. Muchas veces nos hemos expuesto al peligro y a la muerte por Nabucodonosor, y ¿cómo no lo vamos a sufrir mucho más por nuestro Dios? ¿Por qué, caldeos, y tú, príncipe de todos, nos lo impedís? ¡No sucederá lo que deseáis!». Al escuchar estas cosas, el príncipe se indignó e, hirviendo de ira, gritó: «Atadlos y arrojadlos al fuego en combustión, para que se conviertan en alimento del horno y no puedan ya exclamar: “Apresúrate, Misericordioso, y ven compasivamente en nuestro auxilio, pues consigues lo que deseas”».

21. Así pues, a continuación de esto los ordenanzas ataron de pies y manos a los jóvenes que imploraban y los arrojaron al horno²⁴. En efecto, aquel [horno] recibió la raíz de aquellos tres retoños y no la quemó, sino que la conservó, respetando al que la había plantado. Sin embargo, la llama se convirtió en viento divino de rocío, de esa manera re-

23. Cf. Dn 3, 17.

24. Cf. Dn 3, 46.

confortó a los tallos santos²⁵. Era extraño de ver, pues el fuego había olvidado sus características propias y se había convertido en fuente que, más que consumir, refrescaba a los que había recibido, como una cepa de tres racimos, para que diese su fruto. «Apresúrate, Misericordioso, y ven compasivamente en nuestro auxilio, pues consigues lo que deseas».

22. La fuerza del horno cesó al instante. De repente el ángel descendió desde arriba, se colocó en medio del horno, lo tranquilizó por completo y cambió el horno como en un paraíso para los [jóvenes] santos²⁶. Ellos pisoteaban los carbones como rosas, y a la manera de flores los alegraban las chispas. Aquel lugar cauterizador se convirtió en un oratorio, y se convirtió en un vestíbulo de rosas. Lo que respiraba muerte a los de alrededor y a los lejanos, no arrebató la vida a los que estaban en su interior, pues tenía temor de los que salmodiaban: «Apresúrate, Misericordioso, y ven compasivamente en nuestro auxilio, pues consigues lo que deseas».

23. Ciertamente, el ángel descendió únicamente para los compañeros de Azarías y les propuso un salmo, cantando: «Jóvenes santos, escuchad mis palabras: Yo cumplo lo que me han ordenado y vosotros debéis aprenderlo. Cuando frene yo la llama, vosotros debéis soltar la lengua; cuando yo aligere el fuego, vosotros debéis aguzar la salmodia. No tengáis miedo, porque el fuego no os molestará, sino que vencerá a vuestros enemigos. Yo he dado órdenes de que el horno permanezca en ayuno, como ayunáis vosotros, y de que reciba a los corrompidos que no han salmodiado con vosotros: “Apresúrate, Misericordioso, y ven compasivamente en nuestro auxilio, pues consigues lo que deseas”.

25. Cf. Dn 3, 50; Jn 15, 5.

26. Cf. Dn 3, 49.

24. Así pues, entregándoos al cántico de alabanza con todo el corazón, componed una melodía. Invitad también a alabar al Creador, a la creación misma, y que todas las obras del Señor bendigan al Señor²⁷, porque el fuego se ha convertido en una fuente, y el horno rocía a los que creen en Aquél y huyen del error. Porque todo está sometido a los que sirven al Señor, como Dios y Creador. Elías gobernó a los de arriba y a los de abajo, porque permaneció en medio de ateos cantando a Dios: "Apresúrate, Misericordioso, y ven compasivamente en nuestro auxilio, pues consigues lo que deseas"».

25. En verdad, los jóvenes, formando un coro en medio del horno, trasformaron el horno en una asamblea celeste, cantando con el ángel al Hacedor de los ángeles, e imitaron a toda la liturgia de los incorpóreos²⁸. Después de hartarse del culto del Espíritu Santo, contemplaron algo más estremecedor: El que parecía a sus ojos que era como un ángel cambiaba cada vez de aspecto: unas veces aparecía como algo divino, otras veces como un hombre, y entonces oraba con ellos: «Apresúrate, Misericordioso, y ven compasivamente en nuestro auxilio, pues consigues lo que deseas».

26. Por ello, atemorizados, Sidrac, Misac y Abdénago cedían interiormente y perplejos se decían entre ellos: «¿Qué es esto? No se trata de un ángel, sino del Dios de los ángeles. Aparece en forma de ángel el que deberá venir al mundo para aplacar la gehenna de los ídolos, como ha hecho con el horno²⁹. Él se nos aparece ahora, y se nos muestra hecho imagen de las cosas futuras. Lo mismo que ha refrescado ahora mismo el horno, así también, como lluvia

27. Cf. Dn 3, 57.

28. Cf. Dn 3, 51.

29. Cf. HIPÓLITO DE ROMA,

Comentario sobre Daniel, II, 32
(SC 14, 180).

sobre una virgen, inundará a los que salmodian: “Apresúrate, Misericordioso, y ven compasivamente en nuestro auxilio, pues consigues lo que deseas”.

27. Así pues, un himno al [Dios] Misericordioso y un canto al Amigo de los hombres, porque nos ha hecho mercedores de su futura gracia. ¡Vamos, pues, toda la creación! Supliquemos al que gobierna la creación y conserva la naturaleza³⁰, exclamando: El que estás en nosotros, arriba y en todo lugar, inasequible y asequible, contenido e incontenido, que caminas sobre las alas de los vientos³¹ y no muestras tus pasos a los mortales³², que ordenas el cielo, la tierra, la profundidad del mar y a los hombres como Tú sabes, sé aclamado por nosotros: “Apresúrate, Misericordioso, y ven compasivamente en nuestro auxilio, pues consigues lo que deseas”.

28. Así, al escuchar estos salmos, el príncipe se acercó al horno. Se acercó con la luz del día —como enseña la Escritura— esperando encontrar hechos ceniza a los que había arrojado en el horno³³. Su sospecha fue vana y su confianza como humo, porque al observar de arriba abajo el interior del horno, vio algo tremendo y maravilloso: el fuego estaba encendido, y aquellos a los que había mando atar, estaban desatados, bailando, saltando y cantando: «Apresúrate, Misericordioso, y ven compasivamente en nuestro auxilio, pues consigues lo que deseas».

29. Extrañado por completo, revolviéndose en sus entrañas y no sabiendo qué hacer, gritó a sus dignatarios: «Hemos arrojado [al horno] a tres [hombres] y veo que son

30. Cf. Dn 3, 57.

31. Cf. Sal 17 (16), 11; 104

(103), 3.

32. Cf. Sal 77 (76), 20; Jb 11, 7.

33. Cf. Dn 3, 91.

cuatro, y el aspecto del cuarto inquieta mi corazón; no sé a quién puede parecerse ese tal. ¿Podré decir que se trata de un mortal? No obstante, es naturalmente un hijo de Dios³⁴. Justamente ha sido vencido el fuego, pues la llama no ha podido resistir a un ser tan ardiente. Con razón el horno se ha apagado, pues no ha podido ocultar el esplendor del que brilla y salmodia junto a los jóvenes: “Apresúrate, Misericordioso, y ven compasivamente en nuestro auxilio, pues consigues lo que deseas”.

30. Así pues, yo venero, aunque no quiera, al Señor de los hebreos y mando a todos los que se encuentran en mi territorio que estén de acuerdo conmigo. ¡Vamos, pues, jóvenes santos, salid del horno, porque estoy realmente vencido de que vuestro Dios es Dios»³⁵. Estas cosas sucedieron en Babilonia, como está escrito, cuando los que habían irritado a Dios sufrieron la cautividad. Por eso, hermanos míos, procuremos no disgustar al Señor para no ser entregados a los enemigos. En efecto, nosotros disgustamos al Señor si lo abandonamos y modificamos la fe recta, fuera de la cual es inaceptable decir: «Apresúrate, Misericordioso, y ven compasivamente en nuestro auxilio, pues consigues lo que deseas».

34. Cf. Dn 3, 91-92.

35. Cf. Dn 3, 93.

III

MARÍA Y LOS REYES MAGOS

- Título: Sobre la Natividad de Cristo.
Acróstico: Τοῦ ταπεινοῦ Ῥωμανοῦ ὕμνος (Himno del humilde Romano).
Fecha: 25 de diciembre.
Modo: 3º idiomelo.
Ediciones: Krumbacher, 1; Cammelli, 15; Maas-Trypanis, 1; Grosdidier, 10.
Síntesis: Se trata del himno más conocido de Romano. El proemio y la primera estrofa se cantan todavía hoy en la liturgia bizantina de la Navidad. Romano invita a los fieles a acercarse a Belén, una vez que se ha reabierto el paraíso del Edén. Los Magos relatan las peripecias de su viaje, el encuentro con Herodes, y ofrecen al Niño sus dones. El himno concluye con una oración de María pidiendo al Niño la protección para todos los hombres.

PROEMIO

Hoy la Virgen da a luz al Sobrenatural¹,
y la tierra una cueva
ofrece al Inalcanzable.

1. Lit.: «al-que-supera-toda-esencia».

Los ángeles con los pastores
cantan la gloria,
y los Magos por una estrella son conducidos.
Para nosotros ha nacido
un nuevo Niño²,
el Dios anterior a los siglos³.

1. Belén ha destapado el Edén, vayamos a ver⁴. Encontraremos el alimento en un lugar oculto; vayamos a recibir las cosas del paraíso en el interior de una cueva. Allí se ha manifestado una raíz que no se ha vengado, que ha hecho nacer el perdón; allí se ha encontrado un pozo, no excavado, del que antes deseó beber David⁵. Allí una Virgen dio a luz un Niño, que en seguida calmó la sed de Adán y de David. Por eso debemos ir a donde ha nacido un nuevo Niño, el Dios anterior a los siglos.

2. El Padre de la Madre se ha convertido en su Hijo. El Salvador de los recién nacidos lo ha hecho niño en aquel pesebre. La Madre lo observa y dice: «Hijo, dime cómo has sido engendrado en mí y cómo has crecido dentro de mí. Te veo, vísceras mías, y quedo atónita, porque tengo leche en mis pechos y no he sido desposada. En verdad también te veo envuelto en pañales y contemplo intacto el sello de la virginidad, pues tú la has guardado cuando te has dignado nacer, nuevo Niño, el Dios anterior a los siglos.

3. Rey excelso, ¿qué tienes también [de común] con los que mendigan? ¡Oh Creador del cielo! ¿Por qué has venido hasta los terrestres? ¿Te has dejado encandilar por una

2. Cf. Is 9, 5.

3. Cf. Sal 74 (73), 12.

4. Cf. BASILIO DE SELEUCIA,

Homilía sobre la anunciación a la Madre de Dios, 39 (PG 85, 445).

5. Cf. 1 Co 11, 17-18.

cueva o te has quedado complacido en un pesebre? Mira, no hay lugar para tu esclava en la posada. No digo lugar, sino ni siquiera una cueva, porque también ésta pertenece a otro. El embrión en su madre Sara recibió una gran herencia, en cambio yo no tengo ni una madriguera. Se me ha concedido el antro⁶ que ha querido por morada, nuevo Niño, el Dios anterior a los siglos».

4. Mientras decía en secreto estas palabras y suplicaba al que conoce los secretos, oyó que los Magos buscaban al Niño. La Virgen les preguntó: «¿Quiénes sois?». Ellos respondieron: «¿Quién eres tú, la que has dado a luz, pues has engendrado a éste [Niño]? ¿Quiénes son tu padre y tu madre, puesto que eres la madre y nodriza de un hijo que ha nacido sin padre? Cuando hemos visto la estrella⁷ nos hemos puesto de acuerdo, pues ha aparecido un nuevo Niño, el Dios anterior a los siglos.

5. En efecto, Balaam nos ha desvelado con rigor el sentido de los dichos que había profetizado al decir que saldría una estrella; estrella que apagaría todos los oráculos y augurios⁸; estrella que disolvería las parábolas de los sabios, sus sentencias y enigmas; estrella mucho más luminosa que la estrella que pudiera ser vista⁹, porque es el Creador de todas las estrellas y acerca del cual se ha escrito de antemano: "De Jacob surgirá¹⁰ un nuevo Niño, el Dios anterior a los siglos"».

6. Cuando María oyó estas palabras inesperadas, se prostró, adoró el fruto de sus propias entrañas, y llorando exclamó: «Cosa grande eres para mí, Hijo; cosas muy gran-

6. Cf. Mt 8, 20.

7 Mt 1, 2.

8. Cf. Nm 24, 17.

9. Cf. *Protoevangelio de Santiago*, 31, 2 (Isart, p. 129).

10. Cf. Nm 24, 17.

des has realizado con mi pobreza¹¹. Mira, los Magos que están fuera preguntan por ti. Los importantes del Oriente desean ver tu rostro¹² y los ricos de tu pueblo solicitan encarecidamente el poder verte¹³. En realidad, tu pueblo lo constituyen los que te reconocen, nuevo Niño, el Dios anterior a los siglos.

7. Así pues, como es pueblo tuyo, Hijo, manda que vengán bajo tu protección, para que vean la pobreza absoluta, la honrosa miseria. Yo te tengo a ti como gloria y motivo de vanidad. Por eso no estoy avergonzada. Ciertamente tú eres la gracia misma y el decoro de este alojamiento y mío¹⁴. Hazles señas para que entren. No me importa la sencillez, porque te tengo a ti como tesoro, a quien han venido a ver los reyes, pues los reyes y los Magos saben que te has aparecido, nuevo Niño, el Dios anterior a los siglos».

8. Jesucristo, nuestro verdadero Dios, tocó de manera invisible el espíritu de su Madre, diciendo: «Deja entrar a los que han venido por mi palabra, pues mi palabra ha brillado para los que se acercan a mí. Ciertamente es una estrella lo que se les ha aparecido, pero es una fuerza [divina]¹⁵ lo que les ha hecho comprender: ha viajado con los Magos, como servidores míos, y ahora, tratando de completar su ministerio, señala mediante sus rayos el lugar donde ha nacido un nuevo Niño, el Dios anterior a los siglos.

9. Así pues, recibe ahora, oh Venerable, a los que me han acogido, pues yo estoy en ellos como en tus brazos, y estoy en aquellos que no se han alejado de ti». Ella abrió la

11. Cf. Lc 1, 49.

12. Cf. Sal 45 (44), 13.

13. Cf. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilias sobre el Ev. de san Mateo*, 7, 5 (PG 57, 78).

14. Cf. Jn 1, 14.

15. Cf. PS.-DIONISIO AREOPAGITA, *Sobre los nombres divinos*, 7, 2 (PG 3, 881).

puerta y recibió a la comitiva de los Magos. Abrió la puerta, la entrada impenetrable que sólo Cristo había atravesado¹⁶. Abrió la puerta, que fue descubierta y jamás privada del tesoro de la pureza. Ella abrió la puerta por la que nació la Puerta¹⁷, un nuevo Niño, el Dios anterior a los siglos.

10. Los Magos entraron en seguida en la habitación, y al ver a Cristo se estremecieron, pues vieron a su madre y al prometido [esposo] de ésta, y con temor dijeron: «¿Éste es el Hijo sin genealogía¹⁸? Y ¿cómo, oh Virgen, vemos al prometido ya en tu casa? Tu parto no ha sido una infamia. Estando junto a ti José, la morada no es un reproche. Tienes una multitud de envidiosos que buscan dónde ha nacido un nuevo Niño, el Dios anterior a los siglos».

11. «Yo os explicaré —dijo María a los Magos— por qué razón mantengo a José en mi casa, tratando de confundir a todos los que hablan contra mí. Ciertamente él hablará de lo que ha oído sobre mi Niño, pues vio en sueños a un ángel santo¹⁹ que le decía cómo he concebido²⁰. Por la noche, una visión de fuego le aclaró lo espinoso de sus inquietudes. Por eso José está conmigo, para manifestar que éste es un nuevo Niño, el Dios anterior a los siglos.

12. Hará un discurso claro sobre todo lo que ha oído. Dará a conocer con precisión cuanto él mismo ha visto entre los celestes y los terrestres. Hablará de lo referente a los pastores y cómo los seres de fuego unieron sus himnos a los que eran de barro²¹. Respecto a vosotros, Magos, os hablará de la estrella luminosa que os ha conducido haciendo

16. Cf. Ez 44, 2.

17. Cf. Jn 10, 7.9.

18. Cf. Hb 7, 3. Referencia a Melquisedec, figura profética de Cristo.

19. Cf. Mt 1, 20.

20. Cf. EFRÉN DE NISIBI, *Himno sobre el Paraíso*, 5, 13 (CSCO 174, scrip. syr. 78, 23).

21. Cf. Lc 2, 8ss.

de guía. Por eso abandonemos lo ya mencionado, y ahora contadnos vosotros lo que os ha sucedido: de dónde venís y cómo habéis conocido que había aparecido un nuevo Niño, el Dios anterior a los siglos».

13. Al decirles estas cosas la Luminosa, las antorchas del Oriente le respondieron: «¿Quieres conocer de dónde hemos venido? De la tierra de los caldeos, donde no dicen: “El Señor es Dios de dioses”²²; de Babilonia, donde no saben quién es el Creador de todos los que adoran. De allí venimos, y el esplendor de tu Niño nos sacó del fuego persa²³. Abandonando el fuego que todo lo abrasa, contemplamos [ahora] el fuego refrescante, el nuevo Niño, el Dios anterior a los siglos.

14. Todo es vanidad de vanidades²⁴, pero no se encuentra entre nosotros a nadie que piense estas cosas, porque unos son engañados y otros son los que engañan. Por eso, oh Virgen, gracias a tu Hijo hemos sido rescatados no sólo del error, sino también de la tribulación en todos los lugares que hemos atravesado: de pueblos desconocidos, de lenguas ignorantes, al recorrer la tierra e investigando²⁵, y con la luz de la estrella buscando dónde había nacido un nuevo Niño, el Dios anterior a los siglos.

15. Pero como tenemos ese resplandor, hemos investigado por toda Jerusalén, eligiendo como es natural lo referente a la profecía. Así, como oímos que Dios había amenazado a la ciudad²⁶, fuimos tras el esplendor tratando de

22. Dt 10, 17.

23. Alusión a los persas como adoradores, como símbolo del pueblo idolátrico, adorador de imágenes creadas y fenómenos naturales. También puede ser una referencia a

los tres jóvenes en el horno de Babilonia (cf. Dn 3, 50).

24. Cf. Qo 1, 2.

25. Cf. So 1, 12.

26. Cf. So 1, 12.

encontrar los grandes mandamientos; sin embargo no los encontramos, porque el arca había sido tirada con lo que contenía de hermoso anteriormente. Lo antiguo ha sido re-puesto²⁷, porque todo lo ha renovado un nuevo Niño, el Dios anterior a los siglos».

16. «Sí –dijo María a los fieles Magos–, habéis recorrido toda Jerusalén, ¡la ciudad que mató a los profetas²⁸! ¿Y cómo habéis atravesado esa ciudad que está desacreditada por todos? ¿Cómo habéis podido huir también de Herodes, que respira muerte y no precepto?». Ellos le respondieron: «Oh Virgen, no huimos de él, sino que lo engañamos²⁹. Fuimos al encuentro de todos preguntando dónde había nacido un nuevo Niño, el Dios anterior a los siglos».

17. Cuando la Madre de Dios escuchó estas cosas de los Magos, entonces les dijo: «¿Qué os han preguntado el rey Herodes y los fariseos?»³⁰. «Primeramente Herodes, después los príncipes de tu pueblo, han sido informados hace poco por nosotros sobre el tiempo de la aparición de la estrella; y, sabiéndolo, como si lo ignoraran, no tenían deseos de ver lo que querían ver, pues a los que buscan les es permitido contemplar a un nuevo Niño, el Dios anterior a los siglos.

18. Los necios, pensando que nosotros estábamos locos, también nos preguntaron y dijeron: “¿De dónde y cómo habéis venido? ¿Cómo habéis recorrido caminos no conocidos?”. Nosotros les respondimos con otra pregunta lo que ellos sabían: “Vosotros, ¿cómo recorrísteis en otro tiempo un desierto tan grande como el que atravesasteis? El que os guió desde Egipto es el mismo que ahora [nos] ha condu-

27. Cf. 2 Co 5, 17.

28. Cf. Lc 13, 34.

29. Cf. Mt 2, 16.

30. Cf. Mt 2, 57.

cido ante Él desde [tierra] de los caldeos; entonces lo hizo con una columna de fuego³¹, y ahora mediante una estrella que muestra a un nuevo Niño, el Dios anterior a los siglos.

19. La estrella nos ha conducido en todo momento, lo mismo que a vosotros Moisés, llevando una vara³² iluminando la luz del conocimiento de Dios. Antiguamente el maná os alimentó y una piedra os dio de beber. A nosotros nos ha saciado su esperanza. Alimentados con su alegría, tenemos en nuestra mente el no caminar a Persia a través de un camino difícil sin preguntar antes, pues deseamos contemplar, adorar y glorificar a un nuevo Niño, el Dios anterior a los siglos».

20. Esto es lo que dijeron los Magos con toda verdad. Todo era sellado³³ por la Venerable, mientras el recién nacido confirmaba las palabras de ambos, haciendo incontaminada la matriz después del parto y mostrando la mente sin fatiga de los Magos, al igual que sus pasos, después de la llegada³⁴. En efecto, ninguno de ellos experimentó fatiga, como no se fatigó Habacuc cuando marchó junto a Daniel³⁵. El que se hizo visible a los profetas, ese mismo es el que manifestó a los Magos un nuevo Niño, el Dios anterior a los siglos.

21. Después de todas estas explicaciones, los Magos pusieron en las manos unos dones y se postraron ante el Dador de los dones, ante el Perfume de los perfumes. Ofrecieron a Cristo oro, incienso y también mirra, aclamando: «Recibe este triple regalo lo mismo que el himno del trisagio de los serafines. No lo rechaces como el de Caín³⁶, sino recí-

31. Cf. Ex 13, 21.

32. Cf. Ex 16, 31.

33. Cf. Lc 2, 51.

34. Cf. Ne (2 Esd) 9, 21.

35. Cf. Dn 14, 35-38.

36. Cf. Gn 4, 4.

belo como el ofrecimiento de Abel, por medio de aquella que te ha dado a luz y por la que has nacido para nosotros, nuevo Niño, el Dios anterior a los siglos».

22. Entonces, ante los luminosos y espléndidos dones que los Magos, arrodillados, llevaban en las manos, la luminosidad de la estrella y los pastores cantando, la Irreprochable suplicó al Creador y Señor de todos, diciendo: «Acepta, Hijo, estos tres dones y concede las tres súplicas de la que te ha hecho nacer. Te ruego por los vientos, por los frutos de la tierra y por todos los que habitan en ella. Reconcíliate con todos a través de mí, porque te he dado a luz, nuevo Niño, el Dios anterior a los siglos.

23. Ciertamente no soy sin más tu Madre, oh Salvador misericordioso. No en vano alimento con leche al Dispensador de la leche, sino que te ruego por todos. Me has hecho boca y jactancia de toda mi raza³⁷. Tu universo tiene en mí una protección segura³⁸, un baluarte y un apoyo. Los que fueron cazados por la delicia del paraíso me miran, puesto que yo les haré volver. Recibe toda inteligencia, puesto que has nacido por mí, nuevo Niño, el Dios anterior a los siglos.

24. Salva al mundo, oh Salvador, pues para esto has venido. Restaura todo lo tuyo, pues para eso has aparecido por mí a los Magos y a toda la creación. Mira, los Magos a los que has manifestado la luz de tu rostro están postrados a tus pies, te han traído regalos buenos, hermosos y muy buscados. Me serviré de ellos cuando vaya a Egipto y huya contigo y por ti, Guía mío, Hijo mío, Creador mío, Enriquecedor mío, nuevo Niño, el Dios anterior a los siglos».

37. Cf. Jdt 15, 9.

38. Cf. Qo 6, 14.

IV

ADÁN Y EVA EN EL PORTAL

- Título: Sobre la natividad de nuestro Señor Jesucristo.
Acróstico: Τοῦ ταπεινοῦ Ῥωμανοῦ (Del humilde Romano).
Fecha: 26 de diciembre.
Modo: 2º plagal, idiomelo.
Ediciones: Krumbacher, 42; Cammelli, 41; Tomadakis, 36; Maas-Trypanis, 2; Grosdidier, 11.
Síntesis: Este segundo himno de la Navidad pone en escena a Adán y a Eva, que se acercan al portal de Belén y ruegan a María que defienda su causa. El proemio recuerda casi todas las ideas del himno anterior, que son la del nacimiento del Señor como acontecimiento salvífico de la humanidad, representada en Adán y Eva. María canta al Niño una canción de cuna con fondo teológico, que es percibida por Eva, atormentada en el Hades. En diálogo con Adán, ella invita a su esposo a acercarse al portal. Adán y Eva invocan juntos la ayuda de María.

PROEMIO

El que antes del lucero de la mañana¹
fue engendrado por el Padre sin madre, sobre la tierra
sin padre, se ha encarnado hoy por ti.

1. Cf. Sal 110 (109), 3; PRO-
CLO DE CONSTANTINOPLA, *Ala-*

banza a santa María, 1, 3 (PG 65,
684).

De ahí que una estrella anunciase a los Magos²,
y los ángeles, junto con los pastores, cantasen³
a tu parto sin semilla, oh llena de gracia⁴.

1. La vid, que había producido el racimo sin cultivo, lo llevaba como ramos sobre los brazos y decía: «Tú eres mi fruto, Tú eres mi vida, Tú me has hecho saber que soy lo que soy, Tú eres mi Dios, porque he visto el sello inviolable de mi virginidad, yo proclamo que tú eres el Logos inmutable que se ha hecho carne. Yo no he conocido semilla, reconozco que Tú eres el fin de la perdición. Ciertamente yo soy pura, aunque hayas llegado a la luz por mí, puesto que has dejado mi seno como lo encontraste, guardándolo incólume. Por eso toda la creación al unísono me grita: “Oh llena de gracia”.

2. No me desentenderé de tu gracia, de la que tengo experiencia, oh Señor. No debilitaré la dignidad, de la que he participado al darte a luz, pues soy la Reina del mundo. Además, oh Poderoso, al llevarte en mi vientre, soy dueña de todos. Has transformado mi pobreza con tu condescendencia; Tú mismo te has humillado⁵ y has encumbrado a mi raza. Alegraos ahora juntamente conmigo, cielo y tierra, porque llevo en las manos a vuestro Creador. Hijos de la tierra, despreciad las aflicciones, contemplad la alegría que yo he hecho brotar de unas entrañas sin mancha y he oído: “La llena de gracia”».

3. Cuando María cantaba al que había dado a luz, aca-
riciando al recién nacido que ella sola había engendrado, la

2. Cf. Mt 2, 1.

3. Cf. Lc 2, 13.

4. Cf. Lc 1, 28.

5. Cf. Flp 2, 8.

oyó la [mujer] que había dado a luz con dolores⁶, y Eva, contenta, gritó a Adán: «¿Quién ha golpeado ahora mis oídos con aquello que esperaba? La sola voz de la Virgen que ha dado a luz el rescate de la maldición ha disuelto mis miserias y su alumbramiento ha golpeado al que me sedujo. El hijo de Amós⁷ la prefiguró como la raíz de Jesé⁸, que ha hecho brotar para mí un vástago del que seré alimentada sin tener que morir; es la llena de gracia.

4. Al oír a la golondrina que me anuncia la aurora, oh Adán, aleja el sueño mortal y levántate. Escúchame, que soy tu esposa. Yo, la primera que ha provocado la caída a los mortales, ahora me pondré en pie. Ten en cuenta los prodigios, mira a la que no ha experimentado marido en razón del Hijo enviada por nuestra herida. En efecto, aunque la serpiente me incitó y asaltó, sin embargo, al ver ahora a mis descendientes, huye serpeando. Ciertamente había alzado la cabeza contra mí⁹, pero precisamente ahora adula siendo humillada, no ridiculiza, por temor al que ha engendrado la llena de gracia».

5. Cuando Adán oyó las palabras que había urdido la esposa¹⁰, rechazando repentinamente el peso de los párpados que lo oprimía, como quien sale de un sueño, y abriendo los oídos que la desobediencia había taponado, exclamó lo siguiente: «Oigo que alguien grita de manera dulce, alguien que gime encantadoramente, sin embargo el rumor del cantor ahora no me divierte, porque es una mujer, de cuya voz estoy espantado. Tengo experiencia y desconfío de las mujeres. Ciertamente el rumor me encanta, como tierno que es, pero

6. Cf. Gn 3, 16.

7. Cf. Is 11, 1.10. Parece que se trata de una confusión de profeta por parte de Romano.

8. Rm 15, 12.

9. Cf. Gn 3, 14-16.

10. Lit.: «la uncida».

el instrumento me turba, como si tratara de engañarme otra vez la que ha traído la injuria, la llena de gracia».

6. «Convéncete plenamente, hombre, con las palabras de tu esposa, pues no hallarás que yo te aconseje otra vez cosas crueles. El pasado pasó y Cristo, el Hijo de María, ha declarado todas las cosas nuevas¹¹. Olfatea esta humedad y tápate en seguida; elévate como una espiga, pues te ha precedido la primavera; Jesucristo sopla como una dulce brisa. Escapando del calor ardiente y seco en el que te encuentras, ¡vamos!, sígueme junto a María, y cuando vea a los postrados a sus pies, al momento tendrá piedad la llena de gracia».

7. «Conozco la primavera, oh mujer, y olfateo la delicia de la que caímos antiguamente. Ciertamente también veo un nuevo paraíso, distinto: a la Virgen que lleva en las entrañas al mismo árbol de la vida, aquel [árbol] sagrado que entonces custodiaban los querubines para que yo no lo tocara¹². Ahora bien, al mirar a este [árbol] intocable que ha crecido, me he dado cuenta, esposa, del soplo vivificador que ha hecho de mí, polvo y barro sin alma, un ser vivo¹³. Y ahora, robustecido por su buen olor, marcharé hacia el fruto maduro de nuestra vida, a la llena de gracia.

8. Mira, oh Virgen, me encuentro ante tus pies, Madre inmaculada, y conmigo toda mi raza se postra ante tus huellas. No desprecies a tus progenitores, puesto que tu parto ahora ha regenerado a los que se encuentran en corrupción. Oh Hija, compadécete de mí, que me encuentro en el infierno, de Adán, la primera criatura, del gemido de tu padre. Al ver mis lágrimas, conmuévete de mí e inclina benevo-

11. Cf. 2 Co 5, 17.

12. Cf. Gn 3, 34.

13. Cf. Gn 2, 7.

lente tus oídos a mis lamentos. Mira los harapos que llevo y que la serpiente tejó para mí¹⁴. Aparta mi pobreza visible del que has engendrado, oh la llena de gracia».

9. «Sí, esperanza de mi alma, escúchame también a mí, Eva, y aparta la vergüenza de la que ha engendrado entre dolores, puesto que ves que yo, miserable, tengo el alma destrozada por los lamentos de Adán. Ciertamente cuando él¹⁵ se acuerda del libertinaje se alza contra mí, gritando así: “¡Si no hubieses salido de mi costilla! ¡Mejor hubiera sido que no te hubiera recibido como ayuda mía!¹⁶. No hubiera caído entonces en este abismo”. Y yo, no pudiendo sobrellevar los reproches ni el deshonor, doblo la cerviz hasta que tú me restaures de ello, oh la llena de gracia».

10. Los ojos de María se colmaron de lágrimas al observar a los avergonzados Adán y Eva. Sin embargo, se esforzó por contener la naturaleza vencida, la que había tenido a Cristo gracias a esa naturaleza [caída]. No obstante, las entrañas fueron removidas por compasión a los padres, porque era propio del Misericordioso tener una Madre compasiva. Por eso [María] les dijo: «Cesad en vuestros lamentos y yo misma me haré vuestra abogada ante el que proviene de mí. Alejad de vosotros la tristeza, porque yo he dado a luz la alegría. Por esto yo he venido para destruir ahora lo referente al dolor, la llena de gracia.

11. Tengo un Hijo compasivo y muy misericordioso¹⁷, y lo sé por experiencia. Yo aplico sus cuidados: siendo fuego, [Él] me pobló de espinos¹⁸ y no me quemó porque soy hu-

14. Cf. Gn 3, 21.

15. Es decir, Adán.

16. Cf. Gn 2, 18. 20-22.

17. Cf. Sal 103 (102), 8.

18. Cf. Ex 3, 2; Sal 118 (117),

12. Referencia a la zarza ardiendo que se apareció a Moisés, y que ardía sin consumirse.

milde. Como un padre ama a sus hijos¹⁹, así mi Hijo ama a los que lo temen, como profetizó David. Por tanto, quitad las lágrimas, aceptadme como vuestra mediadora ante el que ha nacido de mí, porque el que es causa de alegría es el Dios que ha nacido antes de los siglos. No mencionéis el sufrimiento, porque yo comparezco ante Él, la llena de gracia».

12. Después de consolar a Eva y a su esposo con estas y otras palabras, María se acercó al pesebre, se inclinó y suplicó al Hijo, diciendo así: «Hijo, puesto que Tú me has ensalzado²⁰ con tu condescendencia, mi raza necesitada te suplica ahora por medio de mí. En efecto, Adán ha venido hasta mí amargamente angustiado, y la dolorida Eva se lamenta juntamente con él. Pero la causa de todo esto la tiene la serpiente que los despojó de su honor. Por eso suplican que los proteja, gritándome: “La llena de gracia”».

13. Cuando la Inmaculada presentó estas peticiones a Dios, tendido en un pesebre, [Él] las aceptó de inmediato y añadió, explicándole los últimos tiempos²¹: «Madre –dijo–, gracias a ti y por medio de ti yo los salvaré. Si no hubiese querido salvarlos [antes], no habría habitado en ti, no habría yo brillado a partir de ti, no habrías oído que eres mi Madre. Por tu raza es por lo que yo aparezco en un pesebre, y porque lo he querido produzco la leche de tus pechos; gracias a ellos me llevas entre los brazos. A quien los querubines ni siquiera ven, fíjate, tú observas, levantas en vilo y, como Hijo, me mimas, oh la llena de gracia.

14. Te ha elegido Madre el Modelador de la creación y como niño recién nacido crezco yo, Perfecto que provengo

19. Cf. Sal 103 (102), 13.

20. Cf. Lc 1, 49.

21. Cf. 1 P 5, 1.

del Perfecto. Me encuentro envuelto en pañales por cuantos antiguamente llevaron túnicas de piel²² y me alegra la cueva²³ por los que han aborrecido el libertinaje y la perdición y han preferido el paraíso; he bajado a la tierra para que puedan tener la vida²⁴. Ahora bien, si quisieras saber, oh Augusta, lo que debo cumplir por ellos, después de todos los elementos²⁵, lo que sucederá te turbará, oh llena de gracia».

15. Pero después de decir estas cosas el Modelador de toda lengua y después de atender la petición de la Madre, María dijo aún: «Si hablo, no te indignes conmigo, que soy barro²⁶, oh Modelador. Te hablo con libertad como a mi Hijo, confío como quien te ha engendrado, pues Tú me has concedido con tu nacimiento todo motivo de vanidad. Ahora quiero saber todo lo que te falta por cumplir; no me ocultes tu voluntad eterna. Te he engendrado al universo, dame a conocer el proyecto que tienes sobre nosotros para que conozca yo también la gracia que he recibido de ti, la llena de gracia».

16. «Me siento derrotado por el anhelo que tengo hacia el hombre», respondió el Creador. «Yo no te entristeceré, sierva y Madre mía. Haré que conozcas lo que deseo realizar y cuidaré de tu alma, oh María. Al Niño que llevas entre tus manos, lo verás —a Mí— dentro de poco con las manos clavadas, porque amo a tu raza; al que tú amamantas, otros le darán a beber hiel; el que besas con dulzura, más tarde será colmado de salivazos; el que llamas vida, tendrás que verlo colgado en una cruz y llorarás porque muere. Sin embargo, me abrazarás cuando yo resucite²⁷, oh llena de gracia.

22. Cf. Jn 3, 21.

23. Cf. *Himno*, III 3.

24. Cf. Jn 10, 10.

25. Cf. Mt 27, 51ss.

26. Cf. Is 64, 8.

27. Cf. EFRÉN DE NISIBI, *Comentarios a los Evangelios*, 2, 17 (SC 121, 74-75).

17. Experimentaré todo esto por mi propia voluntad, y la causa de todo ello será la disposición²⁸ que desde antiguo he sentido y siento por los hombres, y he mostrado, como Dios, que busco su salvación». Al oír María esto, se lamentó interiormente, exclamando: «¡Oh racimito mío, los impíos no te pensarán! ¡Cuando tú hayas crecido, yo no veré la inmolación de mi pequeño!». Pero Él le contestó, diciendo lo siguiente: «Madre, deja de llorar respecto a lo que desconoces. En verdad, si no se cumpliera, todos esos en favor de quienes me suplicas perecerán, oh llena de gracia²⁹».

18. Piensa que mi muerte es un sueño, Madre mía, porque, cumplidos tres días en un sepulcro voluntario, después seré visto por ti resucitado y renovando la tierra y a los terrestres. Madre, anuncia esto a todos, enriqueécete con ello, sé la Reina de todo y alégrate por ello». En seguida María salió hacia Adán, y llevando el anuncio a Eva dijo: «Hasta ese momento tened un poco de tranquilidad, pues habéis oído lo que ha dicho de que sufrirá por nosotros, los que me proclamáis: “La llena de gracia”».

28. Cf. *Himno XXXI*, 2.

29. Este es el tema del que se

ocupará el *Himno XLIII*, 4.9-10.12.

V ESTROFAS NAVIDEÑAS

- Título: Estrofas navideñas.
 Acróstico: Αἶνος ταπεινοῦ Ῥωμανοῦ εἰς τὰ γενέθλια (Himno del humilde Romano para los natalicios).
 Fecha: 24 o 25 de diciembre.
 Modo: 2º plagal.
 Ediciones: Krumbacher, 32; Maas-Trypanis, 83; Grosdidier, 13.
 Síntesis: No es propiamente un *kontakion*, sino unas estrofas destinadas a ser cantadas entre los diversos salmos del oficio litúrgico de la Navidad. Por esta razón muchos editores consideran el himno de autoría dudosa respecto de Romano. Como se verá, se trata de distintas ideas sobre el misterio de la Navidad, donde cada estrofa tiene su propia identidad, pero con el telón de fondo común: evocar las maravillas del misterio del nacimiento de Jesús.

1. Marchad delante, poderes angélicos¹. Habitantes de Belén, preparad el pesebre, porque nace el Logos, aparece la Sabiduría². Dale un abrazo³, Iglesia, para alegría de la Madre de Dios. Pueblos, digamos: «Gloria a ti, bienaventurado Dios, nuestro recién nacido».

1. Cf. Sal 89 (88), 15.

2. Cf. 1 Co 1, 24.

3. Cf. Ct 1, 2. Alusión al an-

tiguo rito litúrgico de la paz; véase TERTULIANO, *Sobre la oración*, 18 (CCL 1, 267).

2. Al ver que los poderes del cielo acudían a adorar al Encarnado, José no conocía el misterio del recién nacido Rey ni el de los Magos que adoraban con dones⁴ al que provenía de la Virgen. Por eso decía: «Gloria a ti, bienaventurado Dios, nuestro recién nacido».

3. Nosotros hemos obtenido del recién nacido la victoria sobre los enemigos; derribemos la dominación de Belial. En efecto, al nacer Cristo, el tirano está encadenado. Por eso debemos adorar tu parto, bienaventurada Madre de Dios⁵, exclamando confiadamente: «Bienaventurado el que ha nacido de una muchacha Hija de Dios».

4. Oh Virgen, has sido declarada montaña espiritual; de ti ha sido extraída la Piedra angular⁶, que el profeta vio que destruía la imagen⁷, lo mismo que esa [Piedra] ha roto el poder del maligno corruptor de los hombres. Por eso debemos exclamar: «Gloria a ti, bienaventurado Dios, nuestro recién nacido».

5. Pastores, escuchad el sonido de la trompeta. Magos, tened horror a las palabras mágicas. En efecto, el Logos es engendrado, Dios se manifiesta. Hijas de reyes, entrad en la alegría de la Madre de Dios⁸. Pueblos, digamos: «Gloria a ti, bienaventurado Dios, nuestro recién nacido».

6. La Virgen, sin conocer a varón alguno, ha dado luz a la Alegría. La tristeza del antepasado por siempre ha sido suprimida. El Increado nace. El Inmenso se hace sitio. Hoy se manifiesta la Gracia, hoy el extravío ha sido debilitado.

4. Cf. Mt 2, 11.

5. Cf. Lc 1, 42.

6. Cf. Is 28, 16; Ef 2, 20; 1 P 2, 6.

7. Cf. Dn 2, 34; HIPÓLITO DE

ROMA, *Comentario sobre Daniel*, 2, 13 (SC 14, 146), donde se ve la piedra como figura de Cristo.

8. Cf. Sal 45 (44), 10.

Pueblos, digamos: «Gloria a ti, bienaventurado Dios, nuestro recién nacido».

7. Pastores, arrojad la flauta pastoril y cantad al Señor en Belén, porque ha nacido de una muchacha el que rescata al mundo, y es desligada la maldición de Eva por el que ha nacido de la Virgen. Pueblos, digamos: «Gloria a ti, bienaventurado Dios, nuestro recién nacido».

8. ¿Qué inteligencia humana podrá explicar tu parto? ¿Cómo podremos llamarte, gloriosísima María? Ciertamente en ti se encarnó el que modeló la creación. «Alégrate», clamaré a la Cordera. «Alégrate», clamaré a la Virgen⁹. Pueblos, digamos: «Gloria a ti, bienaventurado Dios, nuestro recién nacido».

9. Aplaudamos ahora con gritos de júbilo¹⁰, organicemos un coro angélico, porque el Señor ha nacido de María, la Virgen, para levantar a los caídos¹¹ y enderezar a los prostrados¹², que exclaman con fe: «Gloria a ti, bienaventurado Dios, nuestro recién nacido».

10. Mira, Virgen que has dado a luz al Emmanuel¹³, también se han cumplido las profecías de los portadores de Dios¹⁴. La vara ha germinado, como dijo Isaías¹⁵. Se te ha dado a conocer en medio de dos animales al que has traído para la salvación de tu pueblo¹⁶; por eso exclamamos: «Gloria a ti, bienaventurado Dios, nuestro recién nacido».

9. Cf. Lc 1, 28.

10. Cf. Sal 47 (46), 2.

11. Cf. Sal 145 (144), 14.

12. Cf. Sal 146 (145), 8.

13. Cf. Is 7, 14; 8, 8.10; Mt 1,

23.

14. Este título estaba reservado a profetas, apóstoles y algunos santos, como Ignacio de Antioquía.

15. Cf. Is 11, 1.

16. Cf. Ab 3, 13.

11. Se ha encarnado el Autor de la ley sometido a la ley. El Hijo eterno ha sido engendrado en una Virgen. El Artífice de todo se ha reclinado en un pesebre. El engendrado por el Padre sin una madre, ha nacido de una Virgen sin un padre. Pueblos, exclamemos: «Gloria a ti, bienaventurado Dios, nuestro recién nacido».

12. En realidad ahora la alegría ha dado a luz en una gruta. Hoy los coros de los incorpóreos se alegran. Todas las naciones cantan a la Virgen pura, porque hoy da a luz al Salvador, hoy baila el Abuelo [Adán]. Pueblos, digamos: «Gloria a ti, bienaventurado Dios, nuestro recién nacido».

13. El coro de los ángeles canta un himno para ti, María, luminosa y sin marido, y alegrándose baila justamente en tu parto. Alégrate, esperanza de tus siervos. Salve, protección de los que piensan rectamente. Pueblos, digamos: «Gloria a ti, bienaventurado Dios, nuestro recién nacido».

14. El Espino divino¹⁷ se ha reclinado en un pesebre, el que es glorificado en un trono arriba junto con el Padre, porque voluntariamente se ha encarnado, sin abandonar las moradas del cielo. Temor y alegría acompañan al que está en el seno de una Madre y entre sus brazos. Pueblos, digamos: «Gloria a ti, bienaventurado Dios, nuestro recién nacido».

15. Lo mismo que has florecido de un Padre sin una madre, de la misma manera te has hecho hombre de una Madre sin [necesidad] de padre; y el que es incorpóreo, nuevamente tiene cuerpo. Por eso los querubines [te] glorifican: «Gloria a ti, Dios, en las alturas»¹⁸. Pueblos, digamos: «Gloria a ti, bienaventurado Dios, nuestro recién nacido».

17. Podría ser una alusión a Jc 9, 14, donde el espino es llamado por todos los árboles para que

reine sobre ellos.

18. Lc 2, 13-14.

16. El gran misterio divino y piadoso del Padre se ha manifestado al mundo gracias a una muchacha, porque el que conserva todas las cosas se ha hecho niño, ha tomado voluntariamente la forma de la carne de Adán¹⁹ a partir de una [mujer] sin relaciones de matrimonio. Pueblos, digamos: «Gloria a ti, bienaventurado Dios, nuestro recién nacido».

17. Una flor nacerá de la vara de Jesé, se predice por el radiante profeta²⁰. En efecto, miremos a la Virgen que, por encima de la naturaleza, da a luz el Espino anhelado desde el cielo, y está sentado en el trono con el Padre en las alturas. Pueblos, digamos: «Gloria a ti, bienaventurado Dios, nuestro recién nacido».

18. Apresuraos, por tanto, vigilantes pastores. Mirad a Dios que juega como un niño de manera inalterable; cesad, los que tocáis la flauta, y los que danzáis contemplad, porque la Madre de Dios tiene en sus brazos al Hijo anterior a la aurora²¹. Pueblos, digamos: «Gloria a ti, bienaventurado Dios, nuestro recién nacido».

19. Un profeta te preanunció antiguamente [como] Monte de Dios²² a ti, la [Virgen] sin marido, augusta y gloriosísima. En efecto, la Piedra dividida de tu vientre es nuestro Salvador. Adán cosecha la libertad, desata las ataduras del pecado. Pueblos, digamos: «Gloria a ti, bienaventurado Dios, nuestro recién nacido».

20. Cantad incesantemente un himno de alabanza al Señor que nace en Belén, porque se ha hecho carne sin semilla y en verdad ha nacido. Pueblos, celebremos con cán-

19. Lit.: «protoplasto».

20. Cf. Is 11, 1.

21. Cf. Sal 110 (109), 3. La ex-

presión «antes de la aurora» significa «antes de toda la eternidad».

22. Cf. Dn 2, 34 y Sal 68 (67), 16.

ticos junto a los ángeles: «Gloria a Dios en las alturas»²³, exclamando confiadamente: «Gloria a ti, bienaventurado Dios, nuestro recién nacido».

21. Enséñanos a regocijarnos, oh Virgen, con tu parto místico, envuelto entre pañales en un pesebre, porque, morando en [tu] seno no rompió tu virginidad. Encarnándose voluntariamente, aparece el Logos que se hace carne de manera inexplicable. Pueblos, digamos: «Gloria a ti, bienaventurado Dios, nuestro recién nacido».

22. Los pueblos verán al Salvador de la gloria que surge de un seno virginal. Ciertamente los pastores se maravillan, y los Magos le ofrecen incienso, oro y una especie de mirra²⁴, símbolos para los creyentes de la Trinidad. Pueblos, digamos: «Gloria a ti, bienaventurado Dios, nuestro recién nacido».

23. Adán es hoy liberado del error y del sombrío engaño del criminal [demonio]. Ciertamente Cristo, como hombre, recibe el cuerpo que proviene de la Virgen, y llamando a Adán quita la perdición a partir de la Virgen²⁵. Pueblos, digamos: «Gloria a ti, bienaventurado Dios, nuestro recién nacido».

24. Símbolo del arca²⁶ es prefigurada la Virgen que dio a luz Dios, propiciatorio del universo, en la que también estaba la urna y el maná²⁷, y gracias a ella Israel fue guiado. Por eso también nosotros debemos decir un himno: «Bienaventurada la que dio a luz a Dios de manera indescriptible».

23. Lc 2, 13-14.

24. Cf. Mt 2, 11.

25. Cf. *Himno*, VI, 3.

26. Cf. Ex 16, 23; Ab 9, 4.

27. Cf. *Himno* VI, 3.

25. Indescriptible y estremecedor es el misterio del Logos para todos, hombres y ejércitos de fuego, pues apoderándose de los poderes incorpóreos se hizo carne²⁸. Pero cómo ha venido, se oculta a todos. Por eso debemos decir: «Gloria a ti, bienaventurado Dios, nuestro recién nacido».

26. Congratulaos, cielo y tierra, porque veis al Emmanuel, que los profetas anunciaron, como un hombre visible y reclinado en un pesebre, a quien los coros de los incorpóreos tiemblan siempre cuando miran atentamente. Digámosle: «Gloria a ti, bienaventurado Dios, nuestro recién nacido».

27. Las dignidades angélicas han conocido perfectamente que hoy ha nacido el que, con el Padre, ha organizado todas las cosas, y los Magos proclaman: «Cristo ha nacido hoy de la Virgen para nuestra salvación. Por eso exclamad: "Gloria a ti, bienaventurado Dios, nuestro recién nacido"».

28. «Ahora corramos con premura a Belén y conozcamos exactamente la voz de la esperanza²⁹», dijeron unos a otros los pastores que estaban en el campo. «En verdad es extraño lo que se ha dicho, pero aún más estremecedor es lo que se oye; por eso digamos: "Gloria a ti, bienaventurado Dios, nuestro recién nacido"».

29. Al contemplar en el indigente, como un niño que descansaba en un pesebre, al único benefactor y Señor de

28. Cf. Ef 3, 10. Sobre el conocimiento de los ángeles respecto a la redención no existe unanimidad entre los teólogos cristianos de la Antigüedad; por ejemplo, véase: GREGORIO DE NISA, *Hom.*

sobre el Cantar, 8 (PG 44, 949); JUAN CRISÓSTOMO, *Sobre la naturaleza incomprensible de Dios*, 4, 2 (PG 48, 729s.); etc.

29. Cf. Ef 1, 18; 4, 4.

todos, el coro campestre de los pastores, juntamente con los ángeles, exclamó gozoso: «Gloria a Dios en las alturas»³⁰; por eso debemos decir: «Gloria a ti, bienaventurado Dios, nuestro recién nacido».

30. Enseñados sabiamente por Dios, los Magos se presentaron en seguida desde el Oriente³¹ buscando al recién nacido, Rey de la creación. En efecto, al ver la estrella matutina que brillaba con nitidez y como eran sabios dijeron con lucidez: «Gloria a ti, bienaventurado Dios, nuestro recién nacido».

31. Llevando incienso, oro y mirra, y viendo el resplandor de la brillante estrella, los Magos se lo ofrecieron al recién nacido³²; de ahí que también reconocieran al que se manifestaba proviniendo de la [Virgen] pura. Por eso exclamaron: «Gloria a ti, bienaventurado Dios, nuestro recién nacido».

32. He aquí que la Virgen pura clamó: «Doy a luz ahora al Niño que está por encima del pensamiento y la palabra, al Dios que Isaías...³³», que ilumina todas las cosas, que conserva esa incorruptibilidad y que libera el pecado de Adán. Por eso digamos: «Gloria a ti, bienaventurado Dios, nuestro recién nacido».

33. Ejércitos y poderes celestes cantan asiduamente en el cielo un himno y claman sin cesar. Y los mortales, adorando en la cueva, exclaman: «Gloria a ti, Cristo, que has bajado para salvar de la maldición a los terrestres. Por eso debemos decir: «Gloria a ti, bienaventurado Dios, nuestro recién nacido».

30. Lc 2, 13-14.

31. Cf. Mt 2, 1ss.

32. Cf. Mt 2, 11.

33. Laguna en los manuscritos.

VI LA ANUNCIACIÓN Y JOSÉ

- Título: Sobre la Natividad de Cristo.
Acróstico: Ὁ ὕμνος Ῥωμανοῦ (Himno de Romano).
Fecha: Domingo 1 de Navidad.
Modo: 4º.
Ediciones: Krumbacher, 43; Cammelli, 60; Maas-Trypanis, 37; Grosdidier, 12.
Síntesis: El himno se divide en dos escenas: en la primera se narra un monólogo de san José, convencido de la virginidad de María, simbolizada en el Antiguo Testamento por el maná, el tabernáculo, la vara de Aarón y la zarza ardiendo. La segunda escena es una vuelta a la historia de la Anunciación: María aduce su propia insuficiencia, pero el ángel la tranquiliza.

PROEMIO

Se asombró José
al contemplar lo que supera la naturaleza,
y comprendió tu embarazo sin semilla,
oh Madre de Dios,
el rocío sobre la lana¹,

1. Cf. Jdt 6, 36-40; Sal 72 (71), 6.

en el fuego la zarza

incombustible²,

vara de Aarón

que ha florecido³.

Testimoniándolo, el Pretendiente y Custodio

gritó a los sacerdotes⁴:

«Una Virgen da a luz y después del parto

también permanece virgen».

1. No alcanzo a comprender lo que veo, porque supera la mente humana, cómo el fuego quema la hierba y no la consume, una cordera transporta a un león, una golondrina a un águila y la esclava a su señora⁵. En un seno mortal lleva sin limitación alguna María a mi Dios y Salvador voluntario; de ahí que yo exclame alegre: «Una Virgen da a luz y después del parto también permanece virgen».

2. Ningún rey se considera deshonrado cuando desea conquistar al enemigo y se reviste con la apariencia de un soldado. Por eso Dios, tratando de herir al que lastimó a Adán, se encarna en la Virgen y se convierte en trampa para el completamente malicioso [demonio], y el que es anterior a los siglos toma nuestra forma, que sin semilla la Virgen da a luz, y después del parto también permanece virgen.

3. Moisés escribe que entonces el arca transportaba el maná y la urna de oro⁶. Busquemos lo que significan estas cosas, porque nada hay estéril ni equívoco en la Escritura, sino que todo tiene un fundamento. La urna de oro significa el cuerpo de Cristo, el maná es el Logos divino al que

2. Cf. Ex 3, 2.

3. Cf. Nm 17, 23.

4. Cf. *Protoevangelio de San-*

tiago, 15-16 (Isart, pp. 116-119).

5. Cf. Is 11, 6-8.

6. Cf. Ex 16, 33-34; Hb 9, 4.

está unido. ¿Qué significa el arca? La Virgen que da a luz y después del parto también permanece virgen.

4. Ahora me fijo en la vara de Aarón⁷, que ha florecido sin riego, sobre la que Isaías, hijo de Amós, ha escrito para mí: «Mira —dice—, surge la vara de Jesé y de su raíz una flor»⁸. ¿Quién es la vara de Aarón y de Jesé? María, que ha hecho brotar sin semilla el fruto que para mí la Virgen da a luz y después del parto también permanece virgen.

5. Lo mismo que entonces también estaba en la zarza el fuego que ardía y no consumía los espinos⁹, así también ahora está el Señor en la Virgen. Ciertamente Dios no pretendió que Moisés se jactase ni quedase atónito; dándole a conocer las cosas futuras, le mostró la zarza ardiente, para enseñarle de esa manera que la Virgen da a luz y después del parto también permanece virgen.

6. Las Escrituras te muestran a ti, Jesús, como el maná y la urna marcada, o como la flor salida de la raíz. Y la flor, la vara y el arca se refieren a tu Madre, que te lleva en sus entrañas, porque ella ha sido abierta por el Espíritu y después de esto ha permanecido cerrada, para que todos puedan decir: «La Virgen da a luz y después del parto también ha permanecido virgen».

7. Al decirle Gabriel las palabras de saludo, sembró el Logos en la Virgen, mostrando el Espíritu a la madre¹⁰ sin relación matrimonial. «Mira, el Señor está contigo¹¹, el que proviene de ti y es anterior a ti; el que es tu Padre y tu Hijo, el que me ha elegido antes que a ti y me ha enviado, el que después del parto te ha guardado pura, para que todos

7. Cf. Nm 17, 23.

8. Is 11, 1.10.

9. Cf. Ex 3, 2.

10. Lit.: «que ha dado a luz recientemente».

11. Lc 1, 28.

digán: “La Virgen da a luz y después del parto también permanece virgen”.

8. Adán fue expulsado, por eso Dios reconstruyó a Adán con el [nuevo] Adán y lo levantó mediante tu vientre. Una mujer llevó al precipicio, y ahora lo lleva una mujer virgen que permanece virgen. Entonces Adán no conoció a Eva, como tampoco ahora José a la Madre de Dios; sin embargo, sin semilla la Virgen da a luz y después del parto también permanece virgen».

9. Nada más escuchar las palabras del ángel, la muchacha exclamó: «¿Cómo será eso, pues no conozco varón¹²? El que ahora me tiene en su casa, como esposo prometido y no como esposo, me guarda para él mismo. Ahora bien, si tiene que suceder lo que dices, sería mejor la realidad de un matrimonio carnal, para que todos puedan decir: “La Virgen da a luz y después del parto también permanece virgen”».

10. «Escúchame, María —dijo [el ángel—; yo, incorpóreo, he sido enviado antes de ti para que tú te conviertas en otro futuro cielo. No te agites en tu corazón al pensar que José deberá tomarte como esposa, porque tu Plasmador te ha predestinado para alzarlo como su trono de arriba, para que todos puedan decir: “La Virgen da a luz y después del parto también permanece virgen”».

11. «Mi naturaleza es una noche sombría, ¿cómo va a lucir el Sol en ella? ¡Increíble lo que me estás diciendo, hombre! La mujer, que antes ofreció la muerte a los mortales, ¿cómo ahora les traerá la Vida? ¿Cómo va a morar el Plasmador en el barro que soy? ¿No consume el fuego la natu-

12. Cf. Lc 1, 34.

raleza espinosa¹³? En realidad todos dirán: “La Virgen que da a luz después del parto también permanece virgen”».

12. «Dios quiere que el hombre sea totalmente renovado por ti. No digas: “¿Cómo morará en mí sin consumirme?”. El fuego que tú temes será para ti lluvia, como profetizó David¹⁴: “Como rocío –dice– sobre lana”¹⁵, así morará dulcemente Dios en la muchacha, para que todos puedan decir: “La Virgen da a luz y después del parto también permanece virgen”».

13. Por tanto, canta a Cristo, María, porque llevas en tus entrañas al que está sentado arriba y abajo con el Padre; que tira de tu pecho y trae desde lo alto para los mortales un alimento divino; que en las alturas habita el cielo como una tienda, y abajo se encuentra reclinado en una cueva por amor a los hombres. Virgen que da a luz y después del parto también permanece virgen.

13. Cf. EFRÉN DE NISIBI, *Himno sobre el Paraíso*, 5, 13 (CSCO 174, scrip. syr. 78).

14. Cf. Sal 72 (71), 6.

15. Jc 6, 37.

VII

LOS SANTOS INOCENTES Y LA HUIDA A EGIPTO

- Título: Sobre los santos recién nacidos.
Acróstico: Τοῦ ταπεινοῦ Ῥωμανοῦ (Del humilde Romano).
Fecha: 29 de diciembre.
Modo: 2º plagal.
Ediciones: Krumbacher, 44; Cammelli, 82; Tomadakis, 6; Maas-Trypanis, 3; Grosdidier, 15.
Síntesis: El proemio del himno avanza el argumento principal: la matanza de los niños inocentes. Romano evoca la figura de Herodes, acompañada del lamento de Raquel. Herodes ordena la matanza y los soldados cumplen la disposición. La matanza se desarrolla entre la fiera de los soldados y la desesperación de las madres, pero no cumple el objetivo principal, porque Jesús ha huido a Egipto, provocando la aniquilación de los ídolos de Egipto.

PROEMIO

Cuando nació el Rey en Belén,
los Magos de Persia
vinieron con regalos
guiados por una estrella del cielo.
Pero Herodes se turba
y siega a los niños
como grano, quejándose

porque su poder
en seguida sería derrocado.

1. Mientras arriba y abajo se alegran, ¿qué sucede en Ramá¹, puesto que se oye allí un inmenso lamento? Jacob se enorgullece, y Raquel ¿por qué se angustia? José se hace reconocer, y Raquel ¿por qué se lamenta? Benjamín es ensalzado, y Raquel ¿por qué llora? Vayamos, pues, y veamos el luto y el dolor, pues no se lamenta por los primeros hijos perdidos y encontrados, sino por aquellos que degolló el muy cruel Herodes. En efecto, una vez que conoció con exactitud el tiempo de la aparición de la estrella², también envió embajadores a Belén, para que Raquel quedara sin hijos por culpa del recién nacido de María. Pero Raquel los encontró de nuevo en la alegría, mientras que Herodes se lamenta, porque su poder en seguida sería derrocado.

2. El temor que siempre se apoderaba de Herodes, ahora lo invadía sin quererlo, y lo que no esperaba lo aprendió al preocuparse de lo que dice el profeta, pues Isaías dice: «Un Niño ha nacido para nosotros, y de esta manera se nos ha dado un Hijo. Es Padre de todos y Señor de los siglos. Tiene sobre sus hombros el mando y su nombre es invocado Ángel del gran consejo»³. Es un Dios fuerte en su trono y en un pesebre, y es inmenso en todas partes. Así pues, con razón lo temía el amedrentado Herodes, y mandó que le dijeran dónde había de nacer el aparecido Rey de todos⁴, y aprendió sin engaño que su poder en seguida sería derrocado.

1. Cf. Mt 2, 18; Jr 31, 15 (38, 15 LXX). El evangelista Mateo compara la muerte de los niños inocentes a lo que Jeremías había mencionado sobre Raquel, que llo-

raba la deportación y muerte de Efraím, Benjamín y Manasés.

2. Cf. Mt 2, 7.

3. Cf. Is 9, 5.

4. Cf. Mt 2, 3.7.

3. Soñando en paz, se despertó de repente y estaba angustiado por el temor. Herodes mantuvo el miedo, y tembló ante el nombre del recién nacido. Conociendo por los Magos el poder del Niño, mezclando dolor con risa, exclamó: «¡Oh males inesperados, pues estoy asustado por un recién nacido! ¡Oh pensamientos funestos, pues tengo miedo de un Niño que no he visto! Soy soberano del mar y de la tierra⁵ y un Niño me alborota. Por tanto, ¿qué deberé hacer hoy? ¿Qué realizaré mañana? Una estrella brillante ha iluminado toda la tierra y ha proclamado al Rey fuerte que derribará mi reino, y me lamentaré, porque mi poder en seguida será derrocado».

4. [Herodes] se decía con dificultad estas mismas palabras y agitando sus pensamientos pensaba cómo podría aniquilar lo más rápidamente posible al Niño que los Magos anunciaban. Y llamando al ejército y, gritando a todos con voz severa, hizo público lo siguiente: «Marchad en seguida a las ciudades y a las regiones, armados, orgullosos y revestidos de crueldad, y matad a todos los hijos de Belén. Así pues, la guerra no encierra dificultad ni riesgo alguno. Os envío contra recién nacidos, de dos años y delicados. Nadie deberá impedir esta orden regia. Todos los pueblos temerán y no podrán decir que mi poder en seguida será derrocado».

5. Al escuchar el ejército las palabras respondió inmediatamente a Herodes: «Tenemos miedo de ejecutar lo que ordenas, no sea que seamos objeto de irrisión. En efecto, ¿qué hombre insensato no se reirá de nosotros, que vamos armados contra niños pequeños? Si Belén es la tierra del

5. Cf. *Himno* II, 6.

Niño recién nacido, danos órdenes y acabaremos en seguida con toda ella, palacios y casas. Nadie te dice, oh soberano, que no vayamos a realizar eso; nadie te [lo] reprochará. Al examinar lo que has sabido, saquea, saquea al que ha venido a la tierra desde el cielo. Es habitual en Belén producir reyes; por tanto, no te enojés con ella, porque tu poder en seguida será derrocado.

6. Anteriormente Belén envió a David, el gran príncipe⁶; Goliat⁷, el extranjero, amedrentó al que había nacido⁸, como a nosotros el que ha nacido ahora. Por tanto, si quieres, oh príncipe, rastreadremos toda [la ciudad de] Belén y los lugares fronterizos a ella, pues entre los niños inocentes encontraremos allí al Niño recién nacido y lo quitaremos de en medio junto con ellos. Se te ha indicado el nacimiento y te han dicho el lugar. Los Magos te han engañado⁹ y los profetas te han atemorizado. Así pues, haz una señal a tus siervos y al que desea hacer violencia a tu reino, nosotros suprimiremos su vida de la tierra, y no temas que tu poder en seguida sea derrocado».

7. Inmediatamente escuchadas las palabras de los soldados, el infanticida, como un fuego que nace, también lanzó ráfagas encendidas de ira, no por la combustión de espinos, sino por la muerte de los recién nacidos y por manchar la tierra de sangre. Tenía vacilante la mente y eclipsado el entendimiento, no por una borrachera, sino por odio. Siendo un racimo de amargura¹⁰, el injusto [Herodes] destruyó los nuevos retoños en lugar de uno solo, y estuvo hambriento de aquellos [inocentes], pero no alcanzó a aquél. Y mediante ese deseo se disgustó más amargamente, porque

6. Cf. Lc 2, 4; Jn 7, 42.

7. Cf. 1 S 17.

8. Es decir, a David.

9. Cf. Mt 2, 16.

10. Cf. Dt 32, 32.

oyó una voz que sin engaño aniquilaba su reino y quedó llorando, porque su poder en seguida sería derrocado.

8. Al rastrear la zorra¹¹ al gran cachorro, despierta a su manera a los perversos perros de fuera y de dentro, recorriendo Belén y buscando la presa. Y despedaza a los corderos, pero no al León¹², porque no resiste su mirada. Los buitres han cercado al Águila¹³ sobre los montes, pero ésta estaba oculta, protegiendo y calentando con sus propias alas el nido que había construido poco antes para sí misma, aunque precisamente lo había dado a luz la Virgen, Madre sin varón, porque el Padre mismo de ella es el Creador del universo y el Productor de la paz. A pesar de que Herodes está en guerra, fatigándose inútilmente, sin embargo se lamenta sin engaño, porque su poder en seguida sería derrocado.

9. Cuando una nube luminosa, extendida, también alumbraba sobre Judea¹⁴, Herodes lanzó una negra tiniebla y oscureció a todos, pues transformó en un llanto amargo la alegre y brillante naturaleza de los niños, que poco antes se habían alegrado con el parto de la Inmaculada Virgen María, que precisamente se lamentaba mucho. En efecto, como una flor caída precisamente en tierra¹⁵, todo lo que se veía se lamentaba y daba a conocer a Raquel¹⁶: «¡Vamos, llora, Raquel, y acompáñanos en el dolor! Elevemos un canto de dolor, un llanto, en vez de un himno de alegría, porque su poder en seguida sería derrocado».

11. Cf. Lc 13, 32. Es el mismo calificativo que Lc 13, 32 pone en boca de Jesús para referirse a Herodes Antipas.

12. Referencia a Cristo, que así es llamado en Ap 5, 5.

13. Otra figura de Cristo, que

protege a su pueblo como el águila a sus polluelos, según Dt 32, 11.

14. Cf. *Protoevangelio de Santiago*, 19, 2.

15. Cf. Jb 14, 2.

16. Cf. Mt 2, 18.

10. El estruendo de los que lloran a los frágiles niños originó un estrépito, como un trueno sobre la tierra, pues colinas, precipicios y cavidades montañosas hacían un ruido de griterío; golpeados unos contra otros trataban de imitar aquel lamento asustadizo. La tierra parecía entonces llena de sangre, y el desierto y los lugares inhabitados, porque el tirano y realmente orgulloso [Herodes] también había extendido su ira hasta esos lugares. En efecto, daba caza a las madres y, cuando las alcanzaba, arrancaba de sus propios brazos a los dulces polluelos, como gorriones recién nacidos, y los degollaba sin que pudieran darse cuenta, pues estas cosas hace el poder que en seguida sería derrocado.

11. Enfrentándose a las madres con la espada desenvainada, los soldados les arrebatában a los recién nacidos que tenían en los brazos. Asustadas por el temor, las madres dejaron caer al que llevaban en brazos y que habían amantado con amor, pues el género femenino es por naturaleza cobarde, aunque inclinado a ser también más impulsivo. Por eso algunas de ellas imploraban a los asesinos presentándoles sus cuellos, deseosas ellas mismas de morir antes que los niños, aunque vieran [la masacre]. Testigo fidedigno de esto puede ser cualquiera que haya sido madre. De ahí que gritasen con amargura: «Los mataréis, pero el seno de Abrahán¹⁷ los recibirá del mismo modo que al justo Abel». Pero Herodes se lamentaba porque su poder en seguida sería derrocado.

12. Cuando los impíos vierten la sangre honrada de los niños inocentes, conviene recordar el sacrificio, puro e inmaculado, de Abel a Dios y consolarnos, pues también Abel

17. Cf. Lc 16, 22.

fue matado¹⁸. También se puede pensar en Zacarías¹⁹: cómo presentó entonces a Dios una acusación contra sus verdugos. En efecto, los judíos y sus príncipes siempre se muestran violentos y criminales, homicidas y necios, transgresores de la ley. Ellos renegaron de Moisés, entonces serraron por la mitad a Isaías²⁰, y ahora degüellan a los recién nacidos de Raquel. Por esto también lloran, porque su poder en seguida será derrocado.

13. ¡Oh maldad, oh locura del rey! ¡Oh conducta cruel, pues declaró la guerra a unos niños y no tuvo en absoluto piedad de su propia gente! Entonces no se acordó de sus propios hijos ni de que todos tienen la misma naturaleza. No tuvo piedad de los progenitores, sino que, ebrio de ira, primero se desprecia a sí mismo y además a todos los de su propia raza, saqueando a todos como una fiera salvaje, cuando huye de los cazadores que tratan de perseguirla con una red. Los padres lloraban a sus hijos y las madres con ellos, y nada de ellos interesaba al cruel, sino que una sola cosa tenía en su interior: lamentarse porque su poder en seguida sería derrocado.

14. Con espadas fueron ejecutados sin piedad los niños recién nacidos, como en una masacre. Ciertamente unos fueron perforados vergonzosamente y quemados; otros fueron divididos en dos; otros fueron decapitados, cuando estaban apeteciendo los pechos de sus madres y bebiendo la leche, de manera que por eso los cráneos setemesinos de los niños permanecían colgando de los pechos por los tiernos dientes de sus bocas. Entonces se duplicaban los insoportables do-

18. Cf. Gn 4, 1-8; Mt 23, 35; Hb 11, 4; 12, 24.

19. Cf. Mt 23, 35; Lc 11, 51.

20. Cf. el apócrifo *Martirio y Ascensión de Isaías*, 19, 3 (ed. A.-M. Denis 1970).

lores en las mujeres que amamantaban, destrozadas físicamente por hijos menores de dos años, y privadas de ellos, tal como decía el rey [Herodes]. Por eso también él lloraba, pues su poder en seguida sería derrocado.

15. Buscaba Herodes un racimo prematuro, y por ello hacía la vendimia fuera de tiempo. En efecto, era invierno cuando María había dado a luz al Racimo que no había sido cultivado, y al no encontrar [Herodes] el racimo de uvas, vendimió los agraces, porque el fruto de la única Virgen pura estaba huyendo hacia Egipto con toda la viña²¹, para que fuera plantada y diera fruto. Huye de la región de los judíos, baldía y estéril de todo bien, y llegó al fértil [río] Nilo, no como Moisés, abandonado en el río en una cesta²²; allí sobre todo tiró todos los ídolos egipcios²³, que eran amigos de Herodes, cuyo poder en seguida sería derrocado.

16. Entonces lazos y redes maquinaban contra el Cervatillo de la Virgen Madre de Dios; la trampa se rompió y el Cervatillo huyó rompiendo la red²⁴. Como un corzo sin tacha, huyó con su Madre a Egipto, conforme a lo que dijo antiguamente Miqueas²⁵. El que estás presente en todas partes y lo dominas todo, ¿a dónde huyes? ¿A dónde vas? ¿Dónde establecerás de nuevo tu residencia? ¿Qué casa podrá contenerte? ¿Qué lugar podrá retenerte? No hay criatura alguna que pueda esconderse a tu mirada; al contrario, todo está al descubierto para ti, porque tú eres el Hacedor de todo, oh Cristo. Por tanto, ¿a dónde huyes, oh buen [Dios]? Por ti se lamenta Herodes gimiendo, pues su poder en seguida será derrocado.

21. Cf. Mt 2, 13-21.

22. Cf. Ex 2, 3.

23. Cf. Is 19, 1.

24. Cf. Sal 124 (123), 7.

25. Cf. Mi 7, 15.

17. El que huye lo hace únicamente para no ser encontrado y para no ser reconocido por quienes lo buscan. Sin embargo, el único que es misericordioso, nuestro Salvador Jesús, huyó con su propia forma [visible], cuando se mostraba comprensible a todos con las obras. En verdad, cuando llegó a Egipto, en seguida se rompieron todas [la imágenes] hechas por mano humana. El que había hecho temblar a Herodes también provoca un terremoto a los ídolos²⁶. Se ocultó en las entrañas de su Madre, pues actuaba como Dios. Caminó hacia Egipto y un ángel del cielo sirvió de ayuda en su huida. De forma voluntaria se abandonó, como un recién nacido indigente, y se anunciaba a todos como un poderoso; por eso también Herodes se afligía, pues su poder en seguida sería derrocado.

18. Así pues, vosotros, hermanos, perdonad mi debilidad, y levantándonos vayamos a adorar al que ha venido también para salvar a todo el género humano; aclamemos con dolor del corazón al Señor para que nos salve del homicida [Herodes], nos libere a la vez de los pecados y podamos encontrar el camino de la conversión, y yo, que digo estas cosas, sea el primero, porque he pecado mucho conscientemente y por ignorancia; he menospreciado a Dios con mis acciones impuras. Por lo mismo también os ruego que os levantéis juntamente conmigo y exclamemos con fuerza: «Oh Dios, por la mediación de tu Madre Inmaculada y por los santos recién nacidos, no nos apartes de tu reino, oh Cristo».

26. Cf. Is 19, 1.

VIII

BAUTISMO DE JESÚS

- Título: Sobre las santas luces.
Acróstico: Τοῦ ταπεινοῦ Ῥωμανοῦ (Del humilde Romano).
Fecha: 6 de enero.
Modo: 4º idiomelo.
Ediciones: Krumbacher, 4; Cammelli, 1; Maas-Trypanis, 5; Grosdidier, 16.
Síntesis: El himno comenta el episodio del Bautismo de Jesús, y Romano escenifica un verdadero drama con tan sólo dos personajes: Jesús y el Bautista. El Cantor invita a los fieles a acercarse a la orilla del Jordán para ver cómo el Señor se despoja de sus vestidos. Juan no se atreve a bautizar a Cristo, pero Jesús se muestra comprensivo con la actitud del Bautista, lo tranquiliza y le precisa los límites de la misión encomendada. Juan renueva sus protestas, pero, ante la insistencia de Jesús, obedece y accede a contemplar el cuerpo desnudo de su divino interlocutor, proclamando su majestad y explicando a los presentes el significado del suceso.

PROEMIO I

Hoy te has manifestado
al mundo,
y tu luz, Señor,
nos ha enseñado

a los que te cantamos en reconocimiento:
«Has venido, te has aparecido, luz inaccesible».

PROEMIO II

Al verte en las corrientes
del Jordán
queriendo ser bautizado,
el gran Precursor, oh Cristo,
exclamó con alegría:
«Has venido, te has aparecido, luz inaccesible».

1. En la Galilea de los gentiles, en la región de Zabulón y en la tierra de Neftalí, como dijo el profeta, brilló una gran luz, Cristo¹. A los que estaban en tinieblas se apareció una luz espléndida que surgía desde Belén, el Señor preferido de María hizo que salieran para todo el universo los rayos, «el sol de justicia»². Por eso los descendientes de Adán, desnudos todos, vayamos a revestirnos de Él para calentarlos³. Para revestir a los desnudos e iluminar a los que están en tinieblas has venido y te has aparecido, luz inaccesible.

2. Dios no despreció al que por engaño fue despojado del paraíso, perdiendo también el vestido que Dios había tejido. Vino a su encuentro llamando al desobediente otra vez con voz santa: «¿Dónde estás, Adán? No te me escondas más; quiero verte, aunque estés desnudo, aunque seas pobre;

1. Cf. Mt 4, 15.

2. Ml 3, 20.

3. Cf. Rm 13, 14. La desnudez

como símbolo del pecado es muy frecuente en los escritores cristianos antiguos.

no te avergüences, pues me he hecho semejante a ti. Aunque lo has deseado, no has podido hacerte Dios, pero yo ahora he preferido hacerme carne. Así pues, acércate a mí y reconóceme, para que puedas decir: "Has venido, te has aparecido, luz inaccesible".

3. He sido vencido por mis entrañas, puesto que soy misericordioso, y me he acercado a la criatura extendiendo las manos para abrazarte. Por tanto, no tengas vergüenza de mí; por ti, que estás desnudo, soy despojado y bautizado; también el Jordán se abre ante mí y Juan prepara mis caminos en las aguas y en los pensamientos». El Salvador no dijo estas cosas al hombre con palabras, sino con hechos, vino como había dicho, dirigiéndose al río con sus pasos, como Precursor, la luz inaccesible.

4. Al ver Juan que el río corría en el desierto⁴, el rocío en el horno⁵, la lluvia en la virgen⁶ y a Cristo en el Jordán, se turbó por el temor, lo mismo que su progenitor tembló ante Gabriel⁷. Sucedian entonces las cosas más grandes que jamás han sucedido: entonces el Señor de los ángeles se dirigió al siervo pretendiendo ser bautizado. Por eso el Bautista, al reconocer al Creador y, valorándose a sí mismo, dijo temblando: «¡Ven, Redentor! Ten suficiente con esto. Sé quién eres: ¡la luz inaccesible!

5. Lo que tú me mandes, Salvador, si lo cumplo, engrandecerá mi poder⁸, pero de la misma manera no me apoderaré de lo que sobrepasa mi capacidad. Sé quién eres desde que tomaste la iniciativa y no ignoro lo que eras, porque te

4. Cf. Nm 20, 2-13. Referencia al agua que brotó de la roca golpeada por Moisés.

5. Cf. Dn 3, 50.

6. Cf. Jc 6, 37.

7. Cf. Lc 1, 12.

8. Lit.: «levantaré mi cuerno».

conozco desde el seno materno. ¿Cómo te voy a desconocer ahora que te has manifestado, si cuando yo estaba oculto te contemplé oculto y exulté de alegría⁹? Así pues,idente, Salvador, y no me agobies; tengo suficiente con sentirme digno de verte; es provechoso para mí que digas que soy tu precursor, pues tú eres la luz inaccesible.

6. Trato de cederte la tarea del bautista, pues ella se aplica también a ti, y yo tengo necesidad de ser bautizado por ti; pero tú vienes a mí y adelantándote me pides lo que yo deseo pedirte. ¿Qué buscas tú en el hombre, oh Amigo de los hombres? ¿Por qué inclinas tu cabeza ante mi mano? En verdad no está habituada a sostener fuego, la pobre no sabe prestar a la rica, la débil no sabe luchar contra la fuerte, sirve a los pecadores como puede; ciertamente Tú eres ¡la luz inaccesible!

7. ¿Por qué has venido a estas aguas? ¿Qué iniquidad desea limpiar el que ha sido concebido y ha nacido sin pecado? Ciertamente Tú te acercas a mí, pero el cielo y la tierra observan si soy temerario. Tú me dices: Bautízame; pero desde arriba los ángeles espían para decirme entonces: Conócete a ti mismo; ¿hasta dónde vas a llegar? Como dijo Moisés¹⁰, para eso que me pides a mí elige a otro, Salvador, pues me supera y tengo miedo. Estoy necesitado de ti, ¿cómo voy a bautizar al que es la luz inaccesible?».

8. El que prevé todas las cosas, al contemplar el temor del precursor le respondió: «Muy bien, Juan, muy bien que estés temeroso ante mí; sin embargo, déjalo ahora; en efecto, conviene completar lo que está determinado de antema-

9. Cf. Lc 1, 40. Tanto el Bautista como Jesús estaban «ocultos» en el

seno de sus respectivas madres.

10. Cf. Ex 4, 13.

no¹¹. Déjalo ahora y abandona la timidez. Me debes el ministerio y ahora es necesario que lo cumplas tú. Yo envié entonces a Gabriel y prestó su servicio perfectamente en tu nacimiento¹². Así pues, deja que tu mano se mueva como un ángel, para que bautices a la luz inaccesible.

9. Ahora estás totalmente afectado por el temor, Bautista, y te das cuenta de que se trata de algo grande, y realmente lo es; pero tu pariente ha visto cosas mayores. Observa a María y piensa cómo me ha llevado. Con todo me podrás decir: "Entonces tú lo quisiste". Y así lo deseo ahora; no lo dudes, bautízame; préstame sólo la mano derecha. Vivo en tu espíritu y te poseo totalmente. Por tanto, ¿cómo no me prestas tu mano derecha? Estoy dentro y fuera de ti, ¿por qué me rehúyes? Quédate de pie y consígue la luz inaccesible.

10. No te suplico, Bautista, que sobrepases los límites; tampoco te indico que me digas lo que expresas a los malvados y lo que recomiendas a los pecadores, únicamente que me bautices en silencio y siguiendo lo prescrito sobre el bautismo. En efecto, por ello tendrás una dignidad que no se concederá a los ángeles, y hará de ti el mayor de los profetas¹³. Ninguno de ellos me ha visto con claridad, sino en figuras, sombras y sueños. En cambio ahora tú ves y tocas, por su propia voluntad, a la luz inaccesible.

11. Aleja lo que dices y cumple lo que escuchas. No hace falta que seas mi testigo, porque tengo en el cielo un testigo que es siempre fiel¹⁴. El mismo pueblo aquí presente no acepta, no acepta de buena gana tu testimonio. Deja,

11. Cf. Mt 3, 15.

12. Cf. Lc 1, 57-80.

13. Cf. Mt 11, 9-11.

14. Cf. Sal 89 (88), 38.

pues, que desde arriba enseñen quién soy Yo y de quién he nacido, y cuál es la gracia que daré a mis predilectos. Abriré los cielos, haré descender al Espíritu y se lo concederé a ellos como prenda¹⁵. Ven, pues, ahora, acércate, para que aprendas dónde resplandece la luz inaccesible».

12. Oídas estas palabras misteriosas y estremecedoras, el hijo de la estéril dijo al Hijo de la Virgen: «Si aún hablo no te enfades conmigo, Redentor, pues la penuria me facilita una gran confianza. ¿Qué necesidad hay, Salvador, de que ellos te conozcan, de que peligre mi mano al meterla dentro de un horno¹⁶? También en otro tiempo Ozás extendió su mano para sostener el arca y fue castigado¹⁷. Y ahora, si toco la cabeza de mi Dios, ¿cómo no me va a abrazar la luz inaccesible?».

13. «Oh Bautista, oh discutidor, no prepares con solitud tu defensa, sino el ministerio. Pues, mira, vas a ver lo que yo voy a realizar. Trazo delante de ti la figura amable y espléndida de mi Iglesia, concediendo a tu mano derecha la misma fuerza que daré después a la mano de los discípulos y sacerdotes. Te muestro con claridad al Espíritu Santo, y te haré oír la voz del Padre que me designa su verdadero Hijo y que gritará: “Éste es la luz inaccesible”».

14. Después de estas palabras estremecedoras, el hijo de Zacarías se dirigió al Creador: «Yo no discuto, sino que cumpliré lo que me mandes». Entonces, acercándose al Salvador, con la humildad de un esclavo, puso su mirada sobre Él, contemplando piadosamente los miembros desnudos de quien ordena a las nubes envolver el cielo como con un

15. Cf. Rm 8, 23; 2 Co 1, 22;
5, 5; Ef 1, 14.

16. Cf. Gn 15, 17.
17. Cf. 2 S 6, 6-7.

manto¹⁸, y viendo otra vez en medio de las aguas al que parecía estar en medio de los tres jóvenes, rociado en el horno¹⁹, un fuego esplendoroso y compacto en el Jordán²⁰: la luz inaccesible.

15. Al ver estos prodigios, el hijo de Zacarías se metió en el agua como si fuera un sacerdote e impuso las manos sobre Cristo, gritando a los presentes: «Mirad en el Jordán la lluvia voluntaria, el torrente de las delicias, como está escrito²¹, contempladlo en las corrientes de las aguas, en el río al que es un gran Mar. Así pues, nadie piense que yo soy un audaz; no actúo temerariamente, sino como un servidor. Él es el Señor y me ha dicho: "Hazlo". Por eso yo bautizo a la luz inaccesible.

16. Yo soy débil, como mortal, pero Él, Dios del universo, me ha dado la fuerza al decirme: "Imponme la mano y yo la fortaleceré". ¿Cómo hubiera yo podido, si no me lo hubiera dicho y se hubiese cumplido, cómo podría tener la fuerza para bautizar al Abismo, yo que soy de barro, si no hubiese recibido antes el mandato de lo alto? Ciertamente yo siento, ahora que Él está junto a mí, que soy más de lo que era antes. No, ¡soy otra persona! Ved que me he transformado y glorificado por haber visto y tocado a la luz inaccesible.

17. Ya no diré como antes: "No desataré el lazo de tus sandalias"²², pues ved que desde los pies llego hasta la cabeza. No piso ya la tierra, sino el mismo cielo, pues lo que he hecho es celestial. Más aún, sobrepaso los cielos; ellos

18. Cf. Sal 147 (146), 8.

19. Cf. Dn 3, 49-50.

20. Cf. EPIFANIO DE SALAMINA, *Contra las herejías*, 30, 13, 7

(PG 41, 429).

21. Cf. Sal 36 (35), 9.

22. Jn 1, 27.

llevan, pero sin ver al que llevan, mientras que yo veo al que llevo. ¡Alégrate, cielo; y tú, tierra, regocíjate! Sed santas, fuentes de las aguas²³, porque con su aparición todo lo llena de bendiciones e ilumina a todos los hombres la luz inaccesible».

18. El hijo de Zacarías, por mandato divino, elevó entonces bien alto su espíritu y, extendiendo la mano, la puso sobre el Rey, le bañó en las aguas y después sacó a la tierra al Señor de la tierra y del firmamento, que desde lo alto de los cielos fue señalado con la voz, como por el dedo, del que exclamaba: “Éste es mi Hijo predilecto”²⁴. A aquel Padre, al Hijo bautizado y al Espíritu Santo yo grito: «Destruye a los que oprimen mi alma, Redentor, pon fin a mis penas²⁵, oh luz inaccesible».

23. Referencia al sacramental de la bendición del agua.

24. Mt 3, 17; Mc 1, 2; Lc 3, 22.

25. Cf. Sal 143 (142), 12.

IX A LOS NEÓFITOS

- Título: Para los recién bautizados.
- Acróstico: Τοῦ ταπεινοῦ Ῥωμανοῦ αἵνος (Himno del humilde Romano).
- Fecha: 6 de enero.
- Modo: 1º plagal.
- Ediciones: Krumbacher, 46; Cammelli, 43; Tomadakis, 23; Maas-Trypanis, 53; Grosdidier, 52.
- Síntesis: Romano abandona en este himno el ropaje del exegeta y se reviste con el traje del pastor, animado por un fervor intenso y por un trasfondo místico que no oculta. El Cantor pregunta con retórica quién podrá mostrar a Adán y a Eva lo que son sus descendientes bautizados (iluminados), que se han convertido en miembros de la familia de Dios, en portadores de Dios que han encontrado el paraíso perdido, con la sorpresa del mismo Demonio. Cristo se ha convertido en la gracia sin pago y en el don sin regalo por medio del bautismo: tan sólo es necesario decir «creo» para recibirlo todo. Los ángeles y todos los santos lo han presenciado y son testigos fidedignos, junto con toda la creación. El neófito ha recibido la cruz como báculo con el que debe apartar a los demonios, y poder gozar del señorío concedido.

PROEMIO

Los hijos de la piscina¹, todos los neófitos²,
dándote gracias exclamamos, Cristo Dios:
«Nos has iluminado con la luz de tu rostro³,
nos has revestido con la túnica⁴ santa de tu fiesta
nupcial⁵.
¡Gloria a ti, gloria a ti, porque lo has deseado así!».

1. ¿Quién dirá, quién mostrará a Adán, el primer [hombre] creado, la belleza, el esplendor y el señorío de sus hijos? ¿Quién referirá también a la infortunada Eva que sus descendientes han reinado, llevando un vestido de gloria⁶, y con gran esplendor glorifican al Glorificador de los que brillan en el cuerpo, en el espíritu y en el comportamiento? ¡Qué maravilla! Los que éramos primero hombres, de repente somos ángeles, los terrenos somos seres de fuego. Y ¿quién los ha exaltado? Sin duda, nuestra Resurrección. ¡Gloria a ti, gloria a ti, porque lo has deseado así!

2. Ya no son como extranjeros⁷ alejados de las cosas de Dios, sino hasta como familiares suyos, pues todos han oído: «Venid»⁸. Ya no se apartan de la puerta de la cámara nupcial⁹, porque han vestido al Esposo¹⁰; ya no son infieles,

1. Referencia a la fuente bautismal. En la Iglesia oriental se bautiza mediante inmersión.

2. Lit.: «nuevos iluminados», como sinónimo de «neófitos» o recién bautizados.

3. Cf. Sal 4, 7.

4. Cf. Si 6, 31; Lc 15, 22.

5. Cf. Mt 22, 11.

6. Cf. Si 6, 31.

7. Cf. Ef 2, 16.

8. Mt 22, 4.

9. Cf. Mt 25, 11. Se trata de la parábola de las diez vírgenes.

10. Cf. Rm 13, 14; Ga 3, 27; CIRILO DE JERUSALÉN, *Catequesis*, 3 intr.; 21, 1 (BP a 67, 73 y 467).

sino que creen confiadamente todo; ya no son como observadores, sino realmente como protectores que poseen las cosas santas¹¹; ya no llaman a la puerta gritando: «Misericordioso, ábrenos»¹², sino que cantan desde dentro: «Tú nos has iluminado a todos, Resurrección nuestra. ¡Gloria a ti, gloria a ti, porque lo has deseado así!».

3. Ha sido ensalzada la naturaleza antes humillada, ha sido ensalzada, elevada y ha obtenido la naturaleza divina. El hombre se ha hecho Dios, al haber llevado consigo a Dios¹³; encontró en el paraíso al que buscaba. En otro tiempo, buscando una cosa, encontró otra; ahora buscó, en seguida reinó y se enriqueció como Dios; a la sazón tuvo sed y aquí bebió; entonces deseó y aquí encontró. Y ¿quién se lo dio? Sin duda, el que es nuestra Resurrección. ¡Gloria a ti, gloria a ti, porque lo has deseado así!

4. Eres penetrante, eres brillante, Adán, y celoso, excitas el ojo fascinador del que te odia¹⁴. En efecto, al verte el tirano se apaga y grita: «¿Quién es al que veo? No lo conozco; el fango ha sido renovado, el polvo ha sido divinizado, el pobre y miserable ha sido llamado, lavado y se ha sentado dentro; se pone a la mesa, tiene la audacia de comer y se atreve a beber al Creador mismo. ¿Quién se lo ha dado? Sin duda, el que es su Resurrección». ¡Gloria a ti, gloria a ti, porque lo has deseado así!

5. «No se acuerda de sus faltas anteriores, ni en absoluto muestra la cicatriz de sus antiguas heridas; abandonó

11. Es decir, que participan de los sacramentos.

12. Mt 22, 11; Lc 13, 25.

13. Cf. TEODORETO DE CIRO,

Interpretación a los Salmos, 66 (PG 80, 1372C).

14. Cf. Si 18, 18.

la parálisis de larga duración en la piscina, como en otro tiempo el paralítico¹⁵, y ahora no levanta la camilla sobre los hombros, sino que en realidad lleva la cruz del Misericordioso y de quien me ha destruido a mí. El Amigo de los hombres antes ha lavado muchas veces a muchos con agua¹⁶, y no han brillado de esta manera. Precisamente, el que es su Resurrección¹⁷ los ha mostrado luminosos». ¡Gloria a ti, gloria a ti, porque lo has deseado así!

6. «Las aguas de la fuente eterna que hay en el paraíso en realidad se reparten en ríos¹⁸, y cuando Adán fue debilitado, rociado con ellas, no aplacó su único dolor. El agua inundó la tierra en tiempos de Noé¹⁹, y tampoco purificó al enfermo de antes, sino que lo ahogó aún más. ¿Qué ha sucedido? ¿Por qué las aguas trataron de engullir y han aprendido a salvar? En realidad, el que es su Resurrección las ha transformado». ¡Gloria a ti, gloria a ti, porque lo has deseado así!

7. «Fíjate, lo que [ahora] veo es mejor que el Mar Rojo; aquel abismo que se mostró transitable para los hombres no los lavó ni los salvó del pecado²⁰. Ahora, sin embargo, ha lavado y ha salvado. En aquel tiempo las aguas no recibieron a todos, sino sólo al pueblo; pero ahora se ofrece en todo momento a todas las naciones; nadie es acusado, ni se le pregunta: “¿Eres del Faraón?”, sino: “Cualquiera que seas, entra”. Ciertamente agua que salva²¹ se ha mostrado para ellos, el que es su Resurrección». ¡Gloria a ti, gloria a ti, porque lo has deseado así!

15. Cf. Jn 5, 5-9. Alusión al enfermo de la piscina de Betzata.

16. Parece una alusión al diluvio, al paso del Mar Rojo o al milagro de Eliseo, mencionados en las estrofas siguientes.

17. O sea, Cristo en persona.

18. Cf. Gn 2, 10.

19. Cf. Gn 7, 1ss.

20. Cf. Ex 14-15.

21. Cf. Jn 4, 10.

8. «Una fuente de aguas muy malas fue sanada en otro tiempo por el sapientísimo profeta Eliseo²²; las mujeres que bebían de aquellas aguas quedaban estériles, porque les producía una enfermedad que les privaba engendrar; e igualmente, una vez sanadas y cambiadas, aquellas aguas tampoco aprendieron a limpiar los pecados y a renovar las almas. Pero ahora lo han aprendido, han purificado a todos y para todos ellos se han convertido en baño de regeneración²³. Y lo ha abierto este privilegio, el que es su Resurrección». ¡Gloria a ti, gloria a ti, porque lo has deseado así!

9. «No sé lo que digo, no sé lo que haré; por todas partes me encuentro angustiado²⁴, dudo ante lo que veo: “La gracia sin pago, el don sin regalo”. Así pues, ¿quién no ansiará eso? ¿Un pobre puede diferirlo o un rico descansar? ¿Los indiferentes se avergonzarán? ¿Los esclavos no se darán prisa? ¿Los señores no se adelantarán? ¡Vengan todos! En efecto, han escuchado al Soberano que dice: “La fuente de la vida está cerca de mí²⁵; yo purifico y limpio a todos, el que soy vuestra Resurrección”». ¡Gloria a ti, gloria a ti, porque lo has deseado así!

10. «El eco de este lavado, como aguas torrenciales, ha despertado a todos los que dormían en el fondo del infierno, ha levantado a los descendientes del transgresor y los ha puesto sobre mi cabeza²⁶; ha purificado a los impuros y, sin dinero, ha enriquecido a todos y ha aceptado una sola palabra de ellos en recompensa por lo que les ha concedido. Han dicho: “Creo”, y [lo] han recibido todo; han so-

22. Cf. 2 R 2, 19-22.

23. Cf. Tt 3, 5.

24. Cf. 2 S 24, 14; Dn 13, 22;

METODIO DE OLIMPO, *El banquete* (PG 18, 33); PS.-ATANASIO

DE ALEJANDRÍA, *Homilía sobre el ciego de nacimiento*, 7 (PG 28, 1013).

25. Cf. Jn 4, 13-14; Ap 21, 6.

26. Cf. *Himno XXXIII*, 8.

plado contra mí²⁷ y han exclamado así: "Creemos que nos salvará el que es nuestra Resurrección"²⁸. ¡Gloria a ti, gloria a ti, porque lo has deseado así!

11. Al ver precisamente al neófito, Belial vertía en realidad todo ese conjunto de palabras, y ahora con mayor agudeza que al principio se acerca al que ha renacido de la piscina. Por eso te pido, pues te amo mucho, mi amable neófito, que te sientas siempre llamado, en todo lugar, neófito²⁹; amable siempre, encantador en toda circunstancia; no esposo hoy y mañana no casado: te has desposado con el Soberano, el que es nuestra Resurrección. ¡Gloria a ti, gloria a ti, porque lo has deseado así!

12. Como has dicho: «Creo», permanece fiel, y como estás desposado, compórtate externamente de esa manera. No te quites tu gloria como el vestido; permanece claro en la intención. Que el Engañador no pueda decirte: «Sólo siete días tendrás que convivir con aquel que has tratado de unirte, y después podrás marchar». Pero como has aprendido y has cantado con alegría: «Si hoy habéis escuchado su voz»³⁰, así también canta cada día al que es nuestra Resurrección. ¡Gloria a ti, gloria a ti, porque lo has deseado así!

13. No has venido obligado necesariamente ni has entrado forzado por violencia alguna; tú mismo has seguido al que escuchaste cuando decía: «Venid los que tenéis sed de mí y bebed»³¹. Y nada más entrar también se te preguntó:

27. Referencia a la acción de insuflar en el rito del bautismo. Cf. PS.-DIONISIO AREOPAGITA, *Sobre la jerarquía celeste*, 2, 2 (PG 3, 139).

28. Referencia a la profesión de fe que tiene lugar en el rito del bautismo. Con esta estrofa se pone

fin al amplio diálogo del Diablo.

29. Sobre la denominación «neófito», cf. JUAN CRISÓSTOMO, *Catequesis bautismales*, 10, 21 (BPa 3, 201).

30. Sal 95 (94), 8; Hb 4, 7.

31. Jn 7, 37.

«¿Crees, hombre, que yo poseo una fuente de vida?». «Lo creo», contestaste. Estaban presentes los santos, asistían los ángeles, estaban las potencias, los principados y los tronos te oyeron decir: «Creo»³² al que es nuestra Resurrección. ¡Gloria a ti, gloria a ti, porque lo has deseado así!

14. Cuida, amigo, lo que tienes ante todos, si debes renegar, y permanece en todo momento inmovible. No provoques a tus acusadores del cielo ni de la tierra; toda la creación te ha oído. Puede que te hayas acercado al bautismo por temor a las leyes ahora vigentes y seas lo que eres y sientas vergüenza por el momento³³. ¿Qué te sucederá cuando llegue el momento del juicio y todo sea examinado y recompense a todos el que es nuestra Resurrección? ¡Gloria a ti, gloria a ti, porque lo has deseado así!

15. Amigo, repréndete a ti mismo en esas circunstancias, y aunque hayas llegado por temor, permanece en adelante por deseo. Ama lo que has conseguido y aprieta lo que posees; no desertes a lo anterior; no seas la irrisión de quien ahora te teme, pues si te viese que retornas a lo anterior, podría decirte contento: «¿No renunciaste a mí y a mi culto? ¿No has amado a Cristo y has escupido sobre mí? ¿No has renegado de mí diciendo: “Adoro al que es nuestra Resurrección?”». ¡Gloria a ti, gloria a ti, porque lo has deseado así!

16. Así pues, para que el enemigo no te moleste ni el Misericordioso te juzgue como transgresor, contempla tu coraza, con la que ahora estás armado, preocúpate de lo digno de tu belleza; recuerda siempre lo que eres y lo que

32. Referencia a la profesión de fe en el rito bautismal.

33. Alusión a la legislación de

Justiniano, que imponía a los paganos la obligación de recibir el bautismo cristiano.

has llegado a ser, lleva en la mente tu pasada miseria y tu reino de ahora. No olvides, hombre, las cosas que te han sucedido; no juzgues que eres un insensato ni semejante a las bestias³⁴. Comprende todo y enaltece al que es nuestra Resurrección. ¡Gloria a ti, gloria a ti, porque lo has deseado así!

17. El Plasmador te tiene como hijo y heredero³⁵, porque a cuantos engendra el vientre de la piscina, el Padre cariñoso se apropia de todos y los registra como herederos. Mira, pues, hermano mío, qué Padre tienes y sé fiel a Él; no abandones al que te ha engendrado y que en adelante no se querelle contra ti exclamando: «¡Escuchad!, he engendrado un hijo y lo he ensalzado, pero ha fallado³⁶ el que antes me ha gritado: “Adoro al que es nuestra Resurrección”». ¡Gloria a ti, gloria a ti, porque lo has deseado así!

18. Tiende totalmente tú mismo hacia lo divino, pues en realidad ahora has sido merecedor de todas las cosas divinas; ninguna parte de ti mismo ha sido privada de la gloria, todo ha sido santificado por completo. No te apresures a manchar los ojos con espectáculos; tus oídos no deben escuchar el rumor mentiroso que lleva a la perdición; no murmure tu boca canciones con las que se alegra el enemigo y agobian el alma³⁷. Sencillamente canta siempre gritando al que es nuestra Resurrección. ¡Gloria a ti, gloria a ti, porque lo has deseado así!

19. Mira, has sido recobrado; fíjate, has sido encendido. No encorves la espalda por los pecados. Has adquirido,

34. Cf. Sal 49 (48), 13.

35. Cf. Rm 13, 12.

36. Cf. Rm 8, 17.

37. Son recomendaciones tradi-

cionales; cf. CIRILO DE JERUSALÉN, *Catequesis*, 19, 6 (BP a 67, 455-456);

JUAN CRISÓSTOMO, *Catequesis bautismales*, 2, 4 (BP a 3, 55-56); etc.

neófito, una cruz como báculo, apoya en él tu juventud; muéstralo en tu oración, en tu mesa, en tu lecho³⁸ y siempre como tu jactancia, neófito. Los demonios, como perros rabiosos, ladran continuamente, y tú debes responderles: «Teniendo la cruz, comparezco rogando al que es nuestra Resurrección». ¡Gloria a ti, gloria a ti, porque lo has deseado así!

20. Ahora que te has juntado al rebaño de Cristo, cuídate de los lobos y no frecuentes a los impuros³⁹. Si eres cordero de carne tierna, ¿te vas a hacer completamente duro? ¿Te vas a dejar petrificar? ¡Sé tú una roca! Que el Maligno no te diga: «No humilles a los que no veneras»⁴⁰. Que tampoco te arrastre en absoluto a tener en cuenta los tiempos y a guardar los días⁴¹, a no tocar una cosa ni abstenerte de otra. [...] ⁴². Debes ser señor de todo, pues todo te lo ha dado sometido a ti el que es nuestra Resurrección. ¡Gloria a ti, gloria a ti, porque lo has deseado así!

21. No te dirá de una sola vez: «Apostata de tu Dios», sino que te apartará poco a poco de las cosas divinas, mostrándote ensueños con los que te engañará y en los sueños te hará ver fantasías: «Apártate de ese lugar, vete hacia aquel árbol, estima ese pozo⁴³, porque yo mismo estoy dentro y soy un ángel⁴⁴». Que no te convenza con esas cosas y te haga retroceder, y pienses, hombre, que el Demonio es un

38. Cf. CIRILO DE JERUSALÉN, *Catequesis*, 13, 36 (BP a 67, 296-297).

39. Cf. JUAN CRISÓSTOMO, *Catequesis bautismales*, 5, 39 (BP a 3, 119s.).

40. Is 1, 2.

41. Cf. Ga 4, 10.

42. Laguna en los manuscritos.

43. Cf. CIRILO DE JERUSALÉN, *Catequesis*, 19, 8 (BP a 67, 457).

44. Cf. ATANASIO DE ALEXANDRÍA, *Carta encíclica a los obispos de Egipto y Libia*, 2 (PG 25, 541).

ángel [bueno]. Fundamentalmente pisotéalo, adorando al que es nuestra Resurrección. ¡Gloria a ti, gloria a ti, porque lo has deseado así!

22. Sé inteligente y piensa además en las cosas del Señor, pues por Él has sido llamado y sé un administrador fiel⁴⁵. Por eso también debes invocar, al que te has confiado, la paz de nuestras almas. Di al Esposo con el que ahora te has desposado: «Me postro ante ti, acepta y dame, como Misericordioso que eres, la paz a tu mundo, la ayuda a tus iglesias, el afecto a los pastores, la unión a las ovejas, para que todos cantemos siempre al que es nuestra Resurrección». ¡Gloria a ti, gloria a ti, porque lo has deseado así!

45. Cf. Lc 12, 42; 1. Co 4, 2.

X ADÁN Y EL BAUTISTA

- Título: Sobre el Precursor, el bautismo y Adán.
Acróstico: Τοῦ ταπεινοῦ Ῥωμανοῦ (Del humilde Romano)
Fecha: 7 de enero
Modo: 2º idiomelo
Ediciones: Krumbacher, 5; Cammelli, 16; Tomadakis, 40; Maas-Trypanis, 6; Grosdidier, 17.
Síntesis: Este segundo himno de la Epifanía está reservado en la liturgia bizantina al 7 de enero, dedicado a la celebración del Bautista. Adán, expulsado del paraíso y despojado de sus vestidos por el Enemigo, se acerca a Jesús, que lo consuela. Juan ve a Dios, que se le aparece como a Abrahán, a Jacob, a Moisés y a Isaías, pero en forma corporal, nacido de la Virgen, que le muestra a su propio Hijo. Con el nacimiento de Cristo ha surgido la luz sin ocaso y Romano augura poder ver a Dios.

PROEMIO

Al temer tu venida corporal,
el Jordán se retiraba hacia la orilla asustado¹;
cuando Juan realizaba

1. Cf. Sal 114 (113), 3.

su ministerio profético, se retraía con temor.
 Los ejércitos angélicos se asombraban
 al verte entre las aguas bautizado,
 y todos los que estaban entre tinieblas
 eran inundados de luz² y te cantaban a ti,
 que has aparecido e iluminado todo.

1. Surgiendo de Belén, apareció un sol en el Edén para Adán, que le abrió los ojos, lavándolo en las aguas del Jordán. Al que cubrían las sombras y las tinieblas le brilló la luz inextinguible. Ya no hay noche para él, sino todo día; el alba ha nacido para él, aunque estuviera escondido en el crepúsculo, como está escrito³. El que había caído por la tarde, ha encontrado la aurora que ilumina, ha abandonado la oscuridad, avanza hacia la aurora que ha aparecido e iluminado todo.

2. Cuando Adán se dejó mutilar voluntariamente al gustar el fruto cegador, se encontró desnudo a pesar suyo, porque al encontrarse como ciego, el que lo había mutilado lo desvistió⁴. Así pues, estaba mutilado y desnudo, y a tientas trataba de atrapar al que lo había desnudado. El otro, observándolo, se burlaba al ver cómo extendía las manos en todas las direcciones buscando el vestido que le habían arrebatado. Ante este espectáculo, el que es Compasivo por naturaleza se acercó a él clamando: «Te recibo desnudo y mutilado; acércate a mí, que he aparecido e iluminado todo».

2. Cf. Is 9, 1; Lc 1, 79; EPIFANIO DE SALAMINA, *Contra las herejías*, 30, 13 (PG 41, 429).

3. Cf. Gn 3, 8.

4. Es decir, el diablo en forma

de serpiente. El texto bíblico (Gn 3, 7) afirma que «se les abrieron los ojos y conocieron que estaban desnudos».

3. Canta, cántale, Adán; adora al que viene hacia ti, porque se te aparece el que tratas de ver; tócalo y recíbelo. Al que temías cuando fuiste engañado, por ti se ha hecho semejante a ti. Ha venido a la tierra para subirte al cielo, se ha hecho mortal para que tú seas como Dios y vistas tu primera belleza⁵; queriendo abrir de nuevo el Edén, vivió en Nazaret⁶. Así pues, cántale por todo eso, hombre, y salmodia con ternura al que ha aparecido e iluminado todo.

4. Cuando Dios visitó a Abrahán sentado junto a la encina de Mambré⁷, fue contemplado como un ángel, para que no reconociera quién era, pues no lo hubiera soportado; pero ahora, no como entonces, se nos presenta con su propia figura, siendo el Verbo hecho carne⁸. Allí había un enigma, aquí la realidad; para los padres las sombras, para los patriarcas las imágenes, pero para los hijos la Verdad misma. Dios se apareció entonces a Abrahán⁹, pero no vio a Dios. En cambio nosotros contemplamos, porque Él lo quiere, y tocamos al que se ha aparecido e iluminado todo.

5. Jacob contempló a Dios en lo alto de la escala¹⁰, pero lo vio en un sueño. Quien luchó contra él durante la noche no fue la naturaleza de Dios, sino una apariencia de hombre¹¹. Ahora ya no hay apariencias, sino hechos reales que confirman al género [humano] la antigua visión, y el que entonces luchó ha venido hasta nosotros con el rostro descubierto y se ha aparecido cara a cara ante el mundo el que vigila y permanece sobrio; no se trata de un fantasma ni de un sueño, pues no somos hijos de la noche¹². A pleno día

5. Cf. Ba 5, 1.

6. Cf. Mt 2, 23.

7. Cf. Gn 18, 1.

8. Cf. Jn 1, 14.

9. Cf. Gn 17, 1.

10. Cf. Gn 28, 12.

11. Cf. Gn 32, 25.

12. 1 Ts 5, 5-6.

vemos nosotros al Verbo encarnado, que ha aparecido e iluminado todo.

6. Totalmente convencido de ser amado, Moisés trataba de contemplar lo que amaba y decía suplicante: «Si me amas, muéstrate ante mí». Al mismo tiempo no se sentía digno de ver el rostro, sino la espalda, e incluso de modo imperfecto; en efecto, allí había un pequeño agujero por el que vio lo que vio¹³. ¿Cómo puede ver, quien mira a través de un agujero, si no una parte de lo que desea contemplar? Gloria a ti, porque te has mostrado completo a todos nosotros, no parcialmente, sino que te hemos contemplado por entero, a ti, que eres el Creador, que te has aparecido e iluminado todo.

7. En otro tiempo Isaías, hijo de Amós, decía que había visto a Dios sobre un trono alto y elevado, y toda la morada llena de su gloria¹⁴. Vio en la compunción del espíritu¹⁵, como profeta, y no con los ojos del cuerpo; en cambio nosotros contemplamos con los ojos de la carne al Señor de los ejércitos, y elevamos hacia Él aquel himno de los ángeles de seis alas: «Santo, Santo el Encarnado, Santo es Dios»¹⁶; por tres veces proclamamos santo al único Santo de los santos que se ha aparecido e iluminado todo.

8. Los ojos de los hijos de la tierra han recibido la capacidad de contemplar la figura celeste¹⁷; los párpados de las criaturas, embadurnados de fango, perciben el rayo sin sombra de la luz inmaterial, que profetas y reyes no vieron pero que deseaban percibir¹⁸. El gran Daniel fue llamado hom-

13. Ex 33, 18-23.

14. Cf. Is 6, 1-4.

15. Cf. Is 29, 10; Rm 11, 8.

16. Is 6, 3.

17. Parece una alusión a la escena de la Transfiguración del Señor (Mt 17, 1ss.).

18. Cf. Mt 13, 17; Lc 10, 24.

bre de deseos¹⁹, porque deseaba ver al que nosotros contemplamos. Con el mismo deseo, David se consumía con la misma pena²⁰; y lo que estaba escondido, ahora es comprendido: el que se ha aparecido e iluminado todo.

9. Se nos ha aparecido un nuevo cielo en el que es llevado el Dios del universo; el profeta llamó cielo de los cielos al cuerpo del Incorpóreo²¹. Ciertamente, ya sea engendrado, ya se encuentre en pañales, [Él] es puro cielo. En realidad es cielo, no cuerpo celeste; nació de la Virgen María y está unido a Dios, aunque no sepamos cómo. No fantaseemos, pues, como dicen muchos: «Hemos visto a Dios»²². En efecto, quien piensa que lo ha visto, todavía no conoce como conviene al que se ha aparecido e iluminado todo.

10. Conocemos provechosamente lo que está junto a nosotros y no lo que tenemos lejos; cerca de nosotros está la palabra. ¿Por qué tratamos de aprender lo que está lejos? En la fe encontramos todo lo que deseamos. El camino es recto; para que nada nos desvíe, María nos ha indicado el camino trillado; en efecto, llamó hijo al Señor, su hijo y realmente suyo, como nos ha enseñado ahora, por ella y por el Espíritu Santo hecho carne, el que se ha aparecido e iluminado todo.

11. ¡Haz surgir nuestra fuerza, Jesús!, para que podamos conservar tus cosas, proclamando con sinceridad: «¡Dios está con nosotros! Sabedlo, naciones, y entended²³ lo que dijo el profeta: "Los pueblos te verán y se angustiarán"²⁴. Mira, nosotros lo hemos soportado y hemos engendrado el Espíritu de tu salvación, que has creado para

19. Cf. Dn 9, 23.

20. Sal 119 (118), 20.

21. Cf. Sal 68 (67), 34.

22. Cf. Jn 4, 21.

23. Cf. Is 8, 9-10.

24. Ab 3, 10.

todos²⁵, pues hablamos en la tierra de las cosas celestes. Toda carne te ha visto, y lo mismo que antes también ahora te ha hecho florecer. La criatura ha resplandecido viéndote a ti, el Creador, que se ha manifestado e iluminado todo.

12. Ahora se ha rasgado la túnica de luto; hemos tomado la vestidura blanca²⁶, que el Espíritu Santo ha tejido para nosotros con lana pura del Cordero y Dios nuestro. Ha sido cancelado el pecado y se nos ha concedido la incorruptibilidad²⁷; el Precursor la ha manifestado diciendo: "Mirad el Cordero de Dios que quita los pecados de todo el mundo"²⁸. Mostró la gratitud del don a todos los que debían mucho; el que había saltado en el seno materno, ahora ha proclamado y dado a conocer al que se ha manifestado e iluminado todo.

13. ¡Qué anuncio el del Bautista y qué enigma el que contiene! Llama cordero al Pastor, y no sólo cordero, sino que borra las manchas. Mostró a los inicuos que el cordero es inútil, aquel que fue enviado al desierto²⁹. "Mirad el Cordero", dice [el Bautista], ahora no como necesidad de macho cabrío; poned todos las manos sobre Él, confesando vuestros pecados, pues ha venido para quitar los del pueblo y los del mundo entero. Desde lo alto ha enviado el Padre a todos el don que se ha manifestado e iluminado todo».

14. ¡Gran misterio para los cristianos! Nada hay en ti que no sea testimonio; tienes garantía de todo; está confirmado por toda la Escritura inspirada. Todo te lo atestigua: la ley y los profetas, pero sobre todo los padres de cada ge-

25. Cf. Is 26, 18.

26. Referencia al rito bautismal en el que los catecúmenos eran revestidos con una túnica blanca.

27. Cf. 1 Co 15, 53.

28. Jn 1, 29.

29. Cf. Lv 16, 21.

neración. Tú tienes que ser la sal³⁰ que sazone para los creyentes un alimento incorruptible del que podamos comer para que no sucumbamos. Tú has sazonado un plato para Isaac, como el que deseaba comer, mientras él bendecía al hijo³¹, prefigurando con aquellas bendiciones al que se ha aparecido e iluminado todo.

15. Elevemos todos los ojos al Señor que está en los cielos, exclamando como Jeremías: «El que ha sido visto en la tierra es nuestro Dios, y que también ha querido conversar con los hombres»³², y no ha sufrido cambio alguno el que se mostró a sí mismo de [diversas] formas en los profetas, al que Ezequiel contempló con forma de hombre sobre un carro de fuego³³ y Daniel vio como Hijo de hombre y anciano de días³⁴, viejo y joven, al que proclama único Señor, que se ha aparecido e iluminado todo.

16. Jesús, nuestro Salvador, disipó la noche triste e indicó que todo es mediodía; la luz sin ocaso iluminó el universo. La región de Zabulón³⁵ está en abundancia y se asemeja a un paraíso, porque el torrente de delicias lo riega y en él brota siempre el manantial de agua viva, que los antiguos no encontraron hasta excavar el pozo del juramento, el pozo de Siquén³⁶, pero no la fuente de la vida. En Galilea nosotros contemplamos la vena viva, que se ha manifestado e iluminado todo.

30. La sal simboliza la alianza de Dios (cf. Lv 2, 13).

31. Cf. Gn 27, 4.

32. Ba 3, 38. Se trata de un error de Romano respecto al profeta.

33. Cf. Ez 1, 26.

34. Cf. Dn 7, 9-13.

35. Es decir, la región de Galilea.

36. Cf. Gn 21, 19.31; Jr 2, 13; Jn 4, 12.

17. Así pues, Jesús, también yo te veré iluminar mi mente y decir a mis pensamientos: «Los que estáis siempre sedientos, venid a mí y bebed»³⁷. Riega el corazón humillado que anda errante³⁸, consumido de hambre y de sed³⁹; no hambre de alimento ni sed de bebida, sino de escuchar las palabras del Espíritu, pues no encuentra al maestro ni al que ahora sabe. Desde lo profundo gime el que ha guardado silencio esperándote a ti, Juez, que has aparecido e iluminado todo.

18. He cantado tu Epifanía; dame una señal clara, purifícame de las cosas ocultas⁴⁰, pues mis heridas secretas me destrozan. Derrama sin medida sobre mi llaga escondida el ungüento invisible. Me arrodillo ante ti, Salvador, como la hemorroísa, tocando también yo la orla y diciendo: «Si sólo toco, seré salvado»⁴¹. Por tanto, no hagas inútil mi fe, Médico de las almas. Desvelo el sufrimiento, te busco para [mi] salvación, pues has aparecido e iluminado todo.

37. Jn 7, 37.

38. Lit.: «que el engañador equivocó»

39. Cf. Is 5, 13.

40. Cf. Sal 19 (18), 13.

41. Mt 9, 20-21; Mc 5, 25-28.

XI LA PRESENTACIÓN

- Título: Sobre el encuentro del Señor.
Acróstico: Τοῦ Ῥωμανοῦ τὸ ἔπος (Canción de Romano).
Fecha: 2 de febrero.
Modo: 1º idiomelo.
Ediciones: Krumbacher, 6; Cammelli, 2; Tomadakis, 27; Maas-Trypanis, 4; Grosdidier, 14.
Síntesis: La liturgia bizantina llama «Encuentro (*Ipapan-ti*)» a la fiesta del calendario romano de la Presentación del Niño en el templo y la Purificación de María. Los fieles son invitados a asistir a una escena que deja atónitos a los mismos ángeles, mientras María canta las maravillas del Niño divino. Se narra el encuentro con el anciano Simeón, que desvela a María el significado de las palabras «caída» y «resurrección», y la expresión «señal de contradicción» y su despedida con palabras conmovedoras.

PROEMIO I

El coro angélico
asómbrese ante la maravilla,
los mortales cantemos
un himno a voces
al ver la indecible
condescendencia de Dios;

pues al que temen
los poderes de los cielos¹,
ahora sostienen
unas manos ancianas,
al único Amigo de los hombres.

PROEMIO II

Al hacerte hombre por nosotros
mediante una Virgen
y alzado, como recién nacido,
en brazos de un anciano,
levanta el cetro
de nuestros fieles soberanos.
Fortalécelos
en tu poder, oh Logos,
alegra tú
su piadoso reino,
único Amigo de los hombres.

PROEMIO III

Al santificar con tu nacimiento
el seno virginal,
y bendiciendo, como conviene,
las manos de Simeón,
también has venido ahora
para salvarnos, oh Cristo Dios.

1. Cf. Is 34, 4.

Pero concede la paz
al Estado en guerra
y da fuerzas
a los reyes que te aman,
único Amigo de los hombres.

1. Acudamos a la Madre de Dios los que deseamos ver a su Hijo llevado ante Simeón. Al verlo desde arriba los incorpóreos quedaron atónitos² diciendo: «Cosas maravillosas contemplamos ahora, y paradójicas, incomprensibles e impensables, porque el que creó a Adán es llevado como un recién nacido. El Inmenso es contenido en los brazos de un anciano³. El que se encuentra en las entrañas ilimitadas de su Padre, voluntariamente se encuentra circunscrito en un cuerpo, no en la divinidad, el único Amigo de los hombres».

2. Una vez dichas estas cosas adoraron de manera invisible al Señor y tuvieron por bienaventurados a los hombres, porque el que era llevado sobre las alas de los querubines⁴ moraba con ellos, y el Inaccesible a los ángeles se había aparecido cercano a los hijos de la tierra, y el que regula y conserva todas las cosas como Creador y forma a los niños en las entrañas maternas⁵, ha nacido sin movimiento de la Virgen como un niño, y ha permanecido sin separarse del Padre y del Espíritu, el que es coeterno con ellos, el único Amigo de los hombres.

3. Mientras los ángeles entonaban un himno al Amigo de los hombres, María llevaba en brazos⁶ al que alzaba y refle-

2. Cf. *Himno*, III, 2.

3. Cf. PS.-CIRILO DE JERUSA-LÉN, *Homilía sobre el encuentro del Señor con Simeón*, 7 (PG 33,

1196).

4. Cf. Sal 80 (79), 2; Is 37, 16ss.

5. Cf. Is 44, 2.24.

6. Cf. Lc 2, 27.

xionaba sobre cómo podía ser madre y permanecer virgen. Reconociendo el nacimiento sobrenatural, temía y temblaba, y pensado en su interior, decía estas cosas: «¿Qué nombre te pondré, Hijo mío? En efecto, te llamaré hombre, como [te] veo, pero estás por encima del hombre, al guardar intacta mi virginidad, [Tú] el único Amigo de los hombres⁷.

4. ¿Te llamaré hombre perfecto? Sin embargo yo sé que tu concepción es divina, porque ningún hombre ha sido concebido jamás sin relación matrimonial y sin semilla, como Tú, que no tienes pecado. Y si te llamase Dios, me maravillo al verte igual a mí en todo, pues no tienes nada que te haya apartado de los hombres, excepto que has sido concebido y establecido sin pecado⁸. ¿Debo alimentarte o glorificarte? Las cosas te proclaman Dios intemporal, aunque seas hombre, el único Amigo de los hombres».

5. Así fue introducido en el templo el Señor, levantado juntamente con los holocaustos, como está escrito⁹, a quien el bienaventurado Simeón recibió de las manos de la Madre¹⁰. La alegría y el temor oprimían al justo [Simeón], porque con los ojos del alma veía las legiones de arcángeles y ángeles que estaban con temor y glorificaban a Cristo. Y suspirando en su interior exclamaban: «Tú guárdame, y que no me consuma el fuego de la divinidad, oh único Amigo de los hombres».

6. Yo, que soy desgraciado, me encuentro con fuerzas, porque he visto tu salvación, Señor¹¹. Tú eres la impronta

7. Para esta estrofa y la siguiente, cf. BASILIO DE SELEUCIA, *Oración sobre la Anunciación*, 39, 5 (PG 85, 448).

8. Cf. Hb 4, 15; BASILIO DE

SELEUCIA, *Homilía sobre la Anunciación*, 5-6 (PG 85, 448).

9. Cf. Lv 12, 6-8; Lc 2, 24.

10. Cf. Lc 2, 28.

11. Cf. Lc 2, 30.

totalmente perfecta de la incomprensible sustancia del Padre¹², el lucero inalcanzable, el sello inexorable de la divinidad, el resplandor de la gloria, la iluminación superior de las almas humanas en la verdad¹³, el que existe antes de los siglos y lo has hecho todo. En efecto, eres la Luz que brilla a lo lejos, la Luz de tu Padre, inconfundible, ilimitada e incomprensible, aunque te hagas hombre, el único Amigo de los hombres.

7. ¡Oh Bueno y Amigo de los hombres, que preferiste en el pasado las ofrendas de Abel y las de otros [varones] justos¹⁴! ¡Oh Santísimo! ¿A quién ofreces el sacrificio y el holocausto? Ciertamente conozco que no tienes otra cosa mejor, ilógico Señor, porque tu Padre no está por encima de ti conforme a la naturaleza, ya que eres consustancial y coeterno con Él. No obstante, para mostrar que en verdad eres lo que has llegado a ser, como guardián de tu propia ley, presentas el sacrificio, oh único Amigo de los hombres.

8. Eres grande y glorioso, a quien el Altísimo ha engendrado de modo indecible, Hijo santísimo de María. Digo que tú eres el único visible e invisible, circunscrito e incircunscrito. Respecto a la naturaleza, te reconozco y creo que eres Hijo de Dios anterior a los siglos; pero confieso igualmente que tú eres Hijo de la Virgen por encima de la naturaleza. Por eso me atrevo a retenerte como un lucero, porque el que levanta toda luz entre los hombres es iluminado, no quemado. Por eso, ilumínate, tú que eres Luz inextinguible, el único Amigo de los hombres».

12. Cf. Hb 1, 3; Sb 7, 26.

13. Cf. Hb 1, 3; Sb 7, 26. Cf. también Ps.-CIRILO DE JERUSALÉN, *Homilía sobre el encuentro del Señor con Simeón*, 8 (PG 33,

1196).

14. Cf. Hb 1, 3; Sb 7, 26; *Constituciones apostólicas*, VII, 5, 5; 37, 2; VIII, 12, 21 (BP a 82, 245; 268; 309).

9. Oídas estas palabras, la Virgen inmaculada quedó subyugada, y el anciano dijo delante de ella: «Todos los profetas han anunciado a tu Hijo, que has concebido sin semilla. Un profeta tras otro han escrito acerca de ti y han predicho la maravilla, pues tú eres la puerta cerrada¹⁵, oh Madre de Dios, pues por ti entró y salió el Señor, y no abrió ni cerró la puerta de tu pureza, la cual solo Él atravesó y conservó intacta, el único Amigo de los hombres.

10. Ahora te daré a conocer y profetizaré todas las cosas, oh Santísima e Inmaculada, pues para caída y resurrección ha sido establecido tu Hijo¹⁶, que es vida, rescate y resurrección de todos. El Señor se ha manifestado no para que unos crean y otros resuciten, porque el Misericordioso no se alegra por la caída de los hombres¹⁷ ni ha venido para hacer caer a los que se mantienen en pie, sino que se ha presentado sobre todo para resucitar a los que hayan caído, rescatando de la muerte a su propia creatura, el único Amigo de los hombres¹⁸.

11. Él mismo ha sido establecido para los justos el modo de la caída y de la resurrección¹⁹ a la luz de la gracia. Ciertamente los que se encuentran en el pecado caen y son considerados como muertos²⁰, pero si están en justicia y fe se levantan y se salvan por la gracia. Las pasiones del cuerpo también son derribadas y caen, pues el alma brilla con las virtudes que llevan hacia lo divino. En efecto, cuando la acción deshonesta es totalmente vencida, surge la templanza. Por tanto, apaciguó lo peor y erigió lo mejor el único Amigo de los hombres.

15. Cf. Ez 44, 2.

16. Cf. Lc 2, 34.

17. Cf. Ez 18, 32.

18. Cf. BASILIO DE CESAREA,

Carta 260 a Óptimo (PG 32, 964s.).

19. Cf. BASILIO DE CESAREA,

Carta 260 a Óptimo (PG 32, 965).

20. Cf. Rm 6, 10-11.

12. Impulsado por Cristo, te indico de antemano desde ahora cuál será la señal de contradicción. La señal será la cruz que los malvados levantarán para Cristo. Unos proclamarán Dios al crucificado, otros también hombre, y removerán las creencias de la impiedad y de la piedad. También unos supondrán el cuerpo celeste [de Cristo] y otros una fantasía. Otros también dirán que su carne no tiene alma, mientras que otros dirán que recibió un alma, el único Amigo de los hombres²¹.

13. Este misterio será objeto de disputa, porque constituirá una duda en tu mente. Ciertamente, cuando veas clavado en la cruz a tu Hijo, oh Inmaculada, recuerda las palabras que te ha dicho el ángel sobre la concepción divina, sobre los indescriptibles milagros y en seguida te guardarás²². La decisión será para ti como una espada de dolor²³. Sin embargo, juntamente con ella [Dios] enviará una curación rápida a tu corazón, y a sus discípulos una paz invencible, el que es el único Amigo de los hombres».

14. Después de hablar estas cosas a la Inmaculada, el anciano justo exclamó ante el Niño: «Ahora despide en paz a tu siervo, porque te he visto, Señor²⁴. Déjame ir a la vida sin fin, la vida que no tiene parangón alguno, puesto que esto fue lo que me prometiste antes de venir al mundo. Así pues, cumple para mí el propósito de su palabra, oh Logos. Envíame hacia Abrahán y los patriarcas, oh Santísimo, y libérame en seguida de los mortales, el único Amigo de los hombres.

21. Cf. BASILIO DE CESAREA, *Carta 260 a Óptimo* (PG 32, 965).

22. Cf. ORÍGENES, *Hom. sobre el Ev. de san Lucas*, 17, 4 (SC 87,

254ss.).

23. Cf. Lc 2, 35.

24. Cf. Lc 2, 29-30.

15. En efecto, las cosas de esta vida son muy dolorosas, son penosas, como momentáneas y destinadas a un fin total. Precisamente por eso has alejado a todos tus [hombres] justos de las cosas de aquí abajo. Al procurar que Enoch²⁵ y Elías no gustaran de la muerte²⁶, Señor, te dignaste trasladarlos secretamente de las cosas de aquí abajo, para que moraran en lugares luminosos y sin gemidos. Por tanto, apártame de las cosas pasajeras, oh Creador, y recibe mi alma y cuéntame también entre tus santos, el único Amigo de los hombres.

16. Por tu bondad te has aparecido [como] vida y resurrección de todos. Así pues, libérame de esta vida, oh Dios mío, envíame a la vida inmortal como inmortal. Entrega mi cuerpo a la muerte sensible como a todos tus amigos, y concédeme, oh Compasivo, la vida espiritual y eterna. Lo mismo que te he visto corporalmente y he sido merecedor de levantarte en vilo, que vea yo también tu gloria, la que tienes juntamente con tu Padre y el Espíritu Santo, porque también allí tú permaneces lo mismo que has venido [aquí], el único Amigo de los hombres».

17. El Rey de los poderes recibió la súplica del justo [Simeón] y el Invisible respondió: «Ahora te libero de las cosas temporales, amigo mío, en vista de los lugares eternos. Te envió con Moisés y los demás profetas. Anuncia a todos lo que se ha dicho en las profecías; he aquí que me he presentado y he nacido de la Virgen, como ellos han anunciado²⁷. He aparecido en el mundo y me he mantenido entre los hombres, como [los profetas] han proclamado.

25. Cf. Gn 5, 24; Si 44, 16; Hb 11, 5.

26. Cf. Mt 16, 28. Alusión a la

desaparición de Enoch y Elías.

27. Cf. Ba 3, 38.

En seguida yo te precederé, una vez que haya rescatado a todos, [yo que soy] el único Amigo de los hombres».

18. Te suplicamos, Santísimo y Paciente, vida y resurrección, fuente de la bondad²⁸, que mires desde arriba y te fijas en todos los que siempre confían en ti. Libera nuestra vida, Señor, de la ira, de la necesidad y de la aflicción; conduce a todos en la fe de la verdad por la intercesión de la santa y virgen Madre de Dios. Salva a tu mundo, salva a tu rebaño y cuida de todos, puesto que por nosotros te has hecho hombre de manera constante, oh el único Amigo de los hombres.

28. PS.-CIRILO DE JERUSALÉN, *Señor con Simeón*, 8 (PG 33, 1196).
Homilía sobre el encuentro del

XII

LOS MÁRTIRES DE SEBASTE (I)

- Título: Sobre los cuarenta mártires de Sebaste (1)
Acróstico: Τοῦ κυροῦ Ῥωμανοῦ ἔπη (Relato de la autoría de Romano).
Fecha: 9 de marzo.
Modo: 1º idiomelo.
Ediciones: Krumbacher, 48; Cammelli, 25; Maas-Trypanis, 57; Grosdidier, 63.
Síntesis: Estos mártires cristianos eran soldados del imperio Romano. Al rechazar ofrecer sacrificios a los ídolos fueron martirizados siendo arrojados a un lago helado y después pasados por la espada y quemados: sus cenizas fueron esparcidas. Romano alaba el significado del martirio, y alude a las reliquias de los mártires como un auténtico tesoro, lo mismo que al culto a ellos reservado.

PROEMIO I

No pudo asustaros la espada líquida¹,
confiando en el fuego de la divinidad,
que os ha revestido, mártires santos.

1. Es decir, el tormento sufrido por los mártires en el agua gélida del lago.

Alineados frente al hielo y el frío
y presentados ante los rayos de lo alto
habéis alcanzado las coronas.

PROEMIO II

Todas las armas de la carne² habéis depuesto
y desnudos habéis entrado en medio del lago,
oprimidos por el frío y calentados por la fe,
atravesasteis el fuego, vencedores,
y del agua, justamente por Dios,
habéis alcanzado las coronas.

PROEMIO III

La espada líquida no os intimidó, oh santos,
cuando en el lago helado fuisteis sumergidos con valor,
noblemente habéis padecido los azotes de los tiranos.
Ahora los poderes de los cielos se enorgullecen,
se regocijan, se alegran y también el género humano,
porque
habéis alcanzado las coronas.

1. Contemplando los mártires los sufrimientos, los milagros y la muerte voluntaria de Cristo, se apresuraron a replicar sufrimientos por sufrimientos y muerte por muerte. En efecto, decían: «Si ha sufrido el que es Inocente, mucho más los que somos culpables. Si el que no cometió pecado

2. Cf. 2 Co 10, 4.

quiso ser crucificado, suframos nosotros animosamente los que hemos sido apresados con pecados». Diciendo tales cosas os enfrentasteis voluntariamente a los tiranos; sin que os aterrorizaran los tormentos y, pensando en el fin, habéis alcanzado las coronas.

2. Habéis juzgado toda la vida una vanidad³ y como un sueño engañoso⁴, corrompida al mismo tiempo y corruptora, siempre habéis sido emporios⁵ de perseverancia, cambistas de la vida por la muerte. Considerando vuestro cuerpo como una nave, habéis huido del oleaje del mundo; no os han asustado los soplos de los vientos, pues habéis confiado en el Espíritu. Santos del todo, habéis atravesado con alegría el fondo del mar espumoso y no habéis encontrado la perla en el abismo, sino que extendiendo hacia lo alto el alma con los ojos habéis alcanzado las coronas.

3. El enemigo consideró una injuria para vosotros las cadenas y la cárcel, y un deshonor los azotes; pero la injuria se vio [como] un viento que llevó a la gloria, y la fatiga a la alabanza. En efecto, las cadenas os facilitaron la liberación, y los tormentos las coronas. Fuisteis flagelados sin poder derribaros, pero anhelando a Cristo, que no era injusto y murió voluntariamente. Contemplando a este buen Combatiente, como vencedores en muchos combates de atletas, habéis salido a la arena y venciendo al enemigo habéis alcanzado las coronas.

4. El adversario, al quemaros a vosotros os ha dispersado y, pensando aniquilaros, ha llenado tierra y mar [de vosotros]. Por ello, quien recogió vuestros huesos encontró

3. Cf. Qo 1, 2; 11, 8; 12, 8.

5. Cf. Mt 13, 45.

4. Cf. Sb 2, 5.

reciedumbre y curación. En efecto, quien se ha procurado una reliquia vuestra, con ella os posee a todos [vosotros]. No padece hambre ni sed, ni se encuentra desnudo, sino que por vuestras oraciones escapa de todas las aflicciones y no teme la palabra de los enemigos, al saber que vosotros habéis vencido al tirano, y arrojándolo por tierra habéis alcanzado las coronas.

5. Vosotros, santos, habéis abatido al tirano no con la fuerza, sino al decir la expresión: «Somos cristianos». Oyó la expresión, cayó del trono⁶ y perdió el poder. Y el que antes atacaba funesto desde lo alto, se arrastraba abajo desgraciado. El que se ufanaba de dominar la tierra, no encuentra dónde poner el pie; el audaz frente a los mansos, [ahora] los adula con suavidad; el que mutilaba cabezas, yace bajo sus pies y es vencido por ellos. Alzó la mano y, pisoteado, grita: «Habéis alcanzado las coronas».

6. Lanzando el dardo, el Engañador hirió en otro tiempo a Adán, lo dejó como muerto e imposibilitado. Ahora, aunque ha ultrajado los cuerpos de hombres nobles, no ha matado sus almas. Consiguió arruinar con la palabra al primer hombre, pero a éstos ni con obras; con engaños a aquél⁷ le prometió, y a éstos les alabó; a Adán le prometió que sería como Dios⁸ y a los mártires un honor. Ofrece lo que no tiene; no posee poder para conceder [ni siquiera] lo que está por debajo de él. Vosotros, santos, al disipar su voluntad, habéis alcanzado las coronas.

7. De igual manera el Enemigo estimuló a Caín para que aniquilara al hermano, diciéndole que sería el único heredero de la tierra después de la muerte de Abel; y [Caín]

6. Cf. Lc 10, 18.

8. Cf. Gn 3, 5.

7. Es decir, al primer hombre.

al confiar en él, lo mató⁹. Después de haber extraviado a Adán y a Caín, el Engañador no alcanzó a los santos; el Malvado, al mostrar el honor y la venganza fue reconocido, pues primero halaga y a continuación castiga. Vosotros, atletas, conociendo sus trampas, habéis escapado de sus redes y, dejándoos cazar con destreza por las palabras de Cristo, habéis alcanzado las coronas.

8. Toda la tierra firme y el mar ha entonado la sabiduría de Salomón¹⁰, pero el malvado diablo debilitó los sentimientos del sabio con la lujuria y lo inclinó a los ídolos¹¹; sin embargo, aunque allí dominaba, ahora se ha mostrado débil; entonces era fuerte, pero ahora ha caído. Pudo hacer del negligente Salomón una especie de esclavo, pero encontró a los santos ocupados de la piedad. Después de hacer esclavo al dominador, después de herir a los poderosos, los ha colocado bajo los pies de los mendigos; siempre está mendigando como pobre que es; en cambio vosotros, como ricos, habéis alcanzado las coronas.

9. Enseñó a todos, reyes y príncipes, a inclinarse ante los ídolos, debilitó la buena disposición de la tierra, oscureció la belleza del cielo manchándolo con el humo de sus sacrificios. Por eso el Altísimo bajó de los cielos a la tierra para ver el ensangrentamiento. El que fue engendrado arriba principio de los siglos, comenzó aquí abajo de manera eterna por causa del Padre y de manera incorrupta por la Madre. Aprendiendo los santos su amor a los hombres, quisisteis ser sacrificados y, deseando la vida con Cristo, habéis alcanzado las coronas.

9. Cf. Gn 4, 8; 1 Jn 3, 12.

10. Hasta la reina de Saba había surcado el mar para oír la sabidu-

ría de Salomón: 1 R 5, 9-14; Mt 12, 42; Lc 11, 31.

11. Cf. 1 R 11, 4ss.

10. Todos los ídolos cayeron y perecieron cuando Cristo se estableció¹²; el estupor se adueña del diablo y no puede atrapar lo que consideraba que había encontrado, porque se disipaba su fuerza e igualmente se turbaba, se humillaba y se consideraba un caos. Tiene un doble temor, de Cristo y de los santos. Al sentir a Cristo se estremece y se amilana ante los mártires. No puede mirar al madero de la cruz, tiembla cuando contempla los sepulcros de los mártires y despreciado grita: «Habéis alcanzado las coronas».

11. Los necios dicen en vano que el diablo conoce el futuro. Tú, hombre, te engañas inútilmente, pues ciertamente no lo conoce y te lo debe enseñar el curso y desarrollo de los acontecimientos. Si conociera la vida que los santos llevan después de la muerte, no mataría a esos atletas para que no alcanzaran esa vida. Si hubiera entendido que en realidad marchan hacia el paraíso, no los hubiera matado, porque todo el esfuerzo que pone es para cerrar el paraíso. Vosotros, mártires, al vencer su propia voluntad, habéis alcanzado las coronas.

12. ¿Acaso era preferible para Belial contemplar que únicamente el primer hombre habitaba el paraíso, o bien ver ahora a una multitud de creyentes? Por tanto, no conoce el futuro, pues sería mejor para él ver a Adán honrado que ver al [buen] ladrón glorificado, mejor sería para él [ver a] Caín no siendo fratricida que al publicano arrepentido. No echó de menos a Salomón, pero ha deseado a la pecadora. ¿Cómo no reconoció todo esto, si hubiera conocido todas las cosas? ¿Cómo pasó inadvertido al seductor que los descendientes

12. Parece que Romano alude a la idea transmitida por los evangelios apócrifos sobre la entrada

de Jesús en Egipto, durante su huida con santa María y san José. Cf. *Himno* VII, 15 y 17.

de Adán, creyentes, adorarían gritando: «Habéis alcanzado las coronas»?

13. El diablo es por naturaleza noche y no conoce las cosas manifiestas del futuro. Rechaza eso, hombre. Reconoce al que conoce los pensamientos de los corazones y adóralo como compasivo que es. Las malas compañías arruinan las buenas costumbres, como dice el Apóstol¹³. Nadie se deje llevar por el engaño de las palabras de una sabiduría vacía¹⁴. Seamos sordos, cuando nos hablen de dos modos de Cristo, y todos nosotros hagámonos émulos de los atletas, a los que el Enemigo recientemente no cesó de persuadir con palabras y obras, gritando: «Habéis alcanzado las coronas».

14. En realidad nos habéis mostrado estar por encima del ser humano, aunque hayáis estado en un cuerpo. Habéis superado la prueba del hierro: y habéis soportado como piedras, oh santos, el fuego, los tormentos y las torturas. No era vuestra fuerza, sino la del que había dicho: «Yo estoy siempre con vosotros»¹⁵. El que había predicho: «No os preocupéis de lo que tenéis que decir; yo mismo hablaré en vosotros y os daré ánimo»¹⁶. Mirando fijamente al que soportaba bien los combates, oh atletas, habéis entrado en la arena y, rechazando a Satanás, habéis alcanzado las coronas.

15. Los necios derramaron la sangre de los santos como si fuera agua, para que nosotros obtuviéramos la curación. Entregando sus cuerpos al fuego, consiguieron un gran renombre. También los que los mataron fueron objeto de desprecio, mientras que los asesinados [consiguieron] un moti-

13. Cf. 1. Co 15, 33.

14. Cf. Ef 4, 14.

15. Mt 20, 20.

16. Mt 10, 19; Mc 13, 11; Lc 12, 11.

vo de jactancia; rabiosos se mofaban contra los atletas, porque después de la muerte viven y protegen las almas de los creyentes. Viéndolos ahora en el sepulcro como en un tálamo, les suplicamos: «Soltad nuestras cadenas, pues, habiendo pisoteado [vosotros] las cadenas, habéis alcanzado las coronas».

16. Un lago recibió a los mártires como el bautismo que lava los pecados. Cuando entraron allí, encontraron incorruptibilidad, venciendo al Enemigo y siendo iluminados con el Espíritu. Y al ver las diademas que descendían de lo alto, además se alegraron. En cambio, el que en otro tiempo había saqueado a Judas y le había arrebatado y se apoderó de él como uno más¹⁷, también lo separó de los santos engañándolo con el lavatorio. Pero la gracia igualmente introdujo a otro en lugar del indeciso, que gritó a los mártires: ¡«Porque habéis conservado la fe, habéis alcanzado las coronas»!

17. Venció todos los padecimientos una madre que llevaba al hijo agonizante. Lo mismo que todos los que habían alcanzado el premio del combate habían recibido la vida eterna con Cristo, la [madre], al ver que el hijo no estaba muerto, exclamó con lágrimas: «De nuevo llevo como en mi vientre al que he dado a luz entre dolores; haré ahora de mis espaldas como una segunda matriz. Alcanza a los que te han precedido; siéntate en el trono; Cristo te espera. No me preguntes, hijo mío, cómo por la gracia de la fe habéis alcanzado las coronas».

18. Se podía contemplar a la mujercita como engendrando con dolores por segunda vez, luchando y gritando: «No expongas la fertilidad de mi seno en esterilidad, hijo

17. Cf. Mt 26, 14.47; 27, 5; Hch 1, 18.

dulcísimo; acuérdate de tu nacimiento y de los gastos de la alimentación de la leche de mis pechos. Reconozco que es hijo mío lo que ahora amo más que antes, estando encinta con un hijo de lo alto. Mira mis espaldas que imitan una matriz y los sudores en la vejez. Saltaré y diré con alegría: "Justamente vosotros, oh santos, habéis alcanzado las coronas"».

19. Ilumina mi alma, Sol incorruptible, inextinguible, incomprendible, que resplandece por los mártires. Te suplico por la mediación de tu Madre, que te ha engendrado sin corrupción. Conságranos por la sangre de los santos, para que seamos partícipes de ser conducidos al sacrificio y a la muerte por ti. Fortalece a este rebaño tuyo alegre en tu temor, para que glorifiquemos el recuerdo de tus santos liberados de las aflicciones. Y a ellos exclamamos: «Porque habéis amado a Cristo, habéis alcanzado las coronas».

XIII

LOS MÁRTIRES DE SEBASTE (II)

- Título: Sobre los cuarenta mártires (2).
Acróstico: Τοῦ ταπεινοῦ Ῥωμανοῦ ἡ ὕμνος (Himno del humilde Romano).
Fecha: 9 de marzo.
Modo: 2 plagal.
Ediciones: Krumbacher, 49; Cammelli, 56; Maas-Trypanis, 58; Grosdidier, 64.
Síntesis: Romano compara el combate de los mártires a una lucha en el estadio, que preside Cristo y en el que los asistentes, el Diablo por una parte y los ángeles de otra, intervienen de forma diferente para envalentonar a los campeones. El suplicio a los mártires es ordenado por Agricolao, gobernador romano. El Cantor presenta las torturas que sufrieron los mártires, entre las que se narra un lanzamiento de piedras contra ellos y la del suplicio en el lago helado.

PROEMIO I

Dejando de lado todo el ejército del universo,
habéis sido fieles al Soberano de los cielos,
oh cuarenta atletas del Señor.
Habiendo atravesado fuego y agua, bienaventurados,
habéis sido dignamente merecedores
de la gloria de los cielos y de multitud de coronas.

PROEMIO II

Alégrate, ejército del Rey de la gloria,
alegraos, luminosos astros de la piedad,
alegraos, guardianes seguros de la Iglesia,
alegraos, cerrojos regios,
alegraos, fortalezas de la ciudad;
los cuarenta atletas [que sois],
en el [día de] vuestra memoria, ¡compadeceos de nosotros!

1. Ante el que está sentado en un trono que no se puede disimular, que tiene la luz como manto¹, que ha asentado la tierra sobre su mano² y ha retenido las aguas en sus asambleas³, que ha creado todo de la nada y ha insuflado vida, que recibe el himno de los arcángeles, es adorado por los ángeles y es celebrado por todos, al Cristo todopoderoso, al Creador y Dios nuestro, yo, indigno, me arrodillo, ofreciéndole mi ruego, solicitando la gracia de la palabra, para poder cantar con piedad también yo a los santos que Él mismo ha mostrado victoriosos, concediéndoles la gloria de los cielos y una multitud de coronas.

2. Estos sapientísimos atletas superan con creces los elogios. Ellos se enfrentaron a Satanás y mataron el orgullo de los ídolos. Ellos abatieron la admiración de la impiedad, y ellos son brillantes heraldos de la piedad. Ellos son maestros rigurosos de los perplejos, ellos curan siempre a los enfermos y rescatan de los malos espíritus; ellos son los que dan la vista a los ciegos y limpian a los leprosos, los res-

1. Cf. Sal 104 (103), 2.

2. Cf. Sal 104 (103), 5.

3. Cf. Gn 1, 9.

tauradores de cojos, la energía de los paralíticos, el puerto de los navegantes, los que muestran el buen camino de los viajeros, los vengadores seguros de los tiranizados, porque han conseguido con exclamaciones la gloria de los cielos y multitud de coronas.

3. El suave brillo de estos santos ilumina mucho más que el resplandor del sol, porque una nube puede ocultar a éste, en cambio ni la noche puede vencer el resplandor de aquéllos. El sol envía sus brillos al amanecer y, al ocultarse, inmediatamente arrastra con él todos [sus resplandores]. El día pregona el resplandeciente resplandor de los totalmente dichosos, y la noche de nuevo se extraña con sorpresa, [al ver] cómo ha podido rasgar el huracán de los acontecimientos. Este famosísimo [resplandor] se presenta ante el que glorifican los creyentes y han oído de él: «Tú me has glorificado entre los humanos; por eso también yo te reconozco en las alturas, recordando tus bienes, la gloria de los cielos y multitud de coronas».

4. Sois los sabios servidores del sapientísimo Soberano, hijos nobles de un Padre noble, ejército ilustre del reclutador Jesús, nuestro Dios, rebaño admirable del Pastor admirable, campo cultivado del Agricultor del universo, aguas de fuente perenne, sarmientos divinos de vid divina⁴, retoños santos de raíz celeste, como criatura amable del Creador de toda la creación, asamblea completamente dichosa del Príncipe incontaminado, discípulos de Cristo, que Él mismo ha reunido, el Salvador de todos, y ha designado para vivir en la vida eterna y daros la gloria de los cielos y multitud de coronas.

5. El batallón celeberrimo e invencible de los cuarenta atletas ha sido ensalzado por el Creador y celebra una fies-

4. Cf. Jn 15, 5.

ta con los ángeles. En efecto, como victorioso se regocija juntamente con todos los santos del cielo desde siempre, vestido con la túnica blanca⁵, inmaculada y santa de las batallas y cubierto con la corona de la fe, respetado entre todos los poderes espirituales⁶, como esposa admirable y asistente del Señor, el Esposo bueno, a la que Él mismo ha adornado con sus dones y que resplandece siempre con irradiaciones divinas, pues ha sido merecedora de la gloria de los cielos y multitud de coronas.

6. ¿Qué boca será suficiente para [alabar] el buen nombre, qué lengua podrá encomiar a los santos mártires, que han renunciado a la gloria efímera por la eterna, que han renegado del diablo y se han juntado por la fe con nuestro Salvador, que se han alejado de todo pecado y se han asociado a la justicia, que son inaccesibles por los elogios, que han alejado a toda la tierra del error y han predicado los dogmas rectos hasta las fronteras, soldados de Cristo, que combaten siempre a favor de los piadosos y pelean con ardor contra los enemigos de Dios? A ellos les ha concedido Él mismo la gloria de los cielos y multitud de coronas.

7. Fuertes en las batallas, se han mostrado mucho más fuertes resistiendo de nuevo en las penalidades, los completamente dichosos, muchos y diversos, siendo uno en todos. Una sola voluntad había en ellos semejante: adorar al Dios del universo con toda el alma. Estando de acuerdo y realmente concordes, juntamente rechazaron el error, juntamente soportaron las torturas, juntamente también adquirieron el disfrute de los bienes, y juntamente los santos recibieron las coronas de su perseverancia. Cuarenta fueron vistos los atletas de Cristo, a los que glorificó Cristo, el

5. Cf. Ap 7, 9.

6. Cf. Sal 45 (44), 10.

único Redentor, que les concedió la gloria de los cielos y multitud de coronas.

8. Entumecida está mi alma al tener que mostrar minuciosamente el único corazón de la multitud divina; los cuarenta cuerpos diferentes que poseían una única alma. Por eso también, huyendo del Bóreas⁷ violento, han detenido violentamente al diablo. Cuarenta lenguas necesitaría tener para poder cantar a los que están provistos de una sola lengua y son fieles esforzados con los poderes espirituales, uniéndose con ellos en el canto constante y santo al Dios que vive en las alturas, que los ha apartado de los males efímeros y los ha unido a sus ministros. Ciertamente, les ha concedido la gloria de los cielos y multitud de coronas.

9. Los valientes soldados del que está en las alturas, con la bravura de los combates, de nuevo se han enfrentado al príncipe de los ateos. Si os parece bien, hombres de buena fe, atendedme a la vez con la mente y el corazón, pues quiero recurrir a un ejemplo. Miremos como desde lo alto, y en esa altura [fijémonos] en el que preside los combates, Cristo, que ve todo el estadio. En un lado está preparado en orden de combate el enemigo malicioso Satanás, con todos los suyos, una multitud de subordinados; en otro lado está el grupo de los piadosos, deseoso de vencer de cualquier manera a los impíos para recibir con el grito de guerra la gloria de los cielos y multitud de coronas.

10. El engañador Satanás, desbordado de maldad, ordenó la guerra contra los santos. Éstos se enfrentaron completamente dichosos y esperanzados en Dios, pues tenían de su lado la fe y la esperanza, mientras que los protectores del enemigo eran el jefe y el comandante. Una multitud de

7. Viento del norte.

ángeles se presentó ante el espectáculo juntamente con el Altísimo; con Belial había una tropa de demonios. Los impíos estaban armados con dardos para combatir, e igualmente los justos se apoderaron de escudos para rechazar los ataques. El armamento de los malos era el agravio, pero el de los mansos ¿cuál era? La oración continua. Por eso los creyentes encontraron la gloria de los cielos y multitud de coronas.

11. Valiente fue la actitud de los atletas; se enfrentaron contra los enemigos de Dios, como se enfrentó Moisés contra Amalec⁸, fijando los ojos en el Señor, elevando la mente y el corazón, juntamente con las manos y toda la inteligencia. En efecto, aquél tuvo adecuadamente y de forma semejante las manos suplicantes, juntamente con el corazón, levantadas hacia el que está en las alturas, y fue ayudado por Aarón y Jur, como está escrito⁹, y le sostuvo la fe y la esperanza, como hemos conocido. Moisés resultó vencedor, enseñándonos a todos a fijar los ojos en Dios. También la actitud de los creyentes obtuvo la victoria mediante la oración, recibiendo la gloria de los cielos y multitud de coronas.

12. Como campeón de la perversa impiedad, Agricola¹⁰, lanzando palabras como flechas, intensificó la obediencia forzada, tratando de engañar a los mártires, y les dijo: «Amigos, os conviene ser defensores y soldados de los romanos; no seáis inferiores a ellos por la asamblea ni os asociéis con los rebeldes, que se alimentan en los sufrimientos. Vuestra vida es honrada, mientras que la de ellos es maldita. A vosotros os acompaña la gloria, mientras que a ellos el castigo. Por tanto, no os confundáis unos a otros,

8. Cf. Ex 17, 8-16.

9. Cf. Ex 17, 12.

10. Era el gobernador de la

Capadocia. El emperador era Licinio.

apoderándoos de una muerte amarga. En efecto, Cristo no podrá libraros de ella, ni conseguiréis por Él la gloria de los cielos y multitud de coronas.

13. Yo me dedico a poner tormentos muy complicados y totalmente funestos contra los enemigos de los dioses, a los que no podréis resistir todos vosotros, si os negáis. Yo confío en que vosotros seáis excelentes defensores de los romanos, como habéis demostrado, porque sois obedientes en todo. El príncipe os honrará con riqueza y gloria una vez que hayáis demostrado ser varones respetables y adornados con la prudencia. Así pues, ahora entended las verdades romanas. Así pues, venid, amadísimos, juntamente con todos los sensatos que adoramos a los dioses, para salvarnos de una muerte amarga, hacia la que los discípulos de Cristo siempre corren porque piensan haber encontrado la gloria de los cielos y multitud de coronas».

14. Ellos recibieron con intrepidez aquellos dardos, desechando la mala acción de Agricolao. Fueron invulnerables, pues ante esas cosas los justos respondieron al injusto: «Enemigo de la verdad, hijo de la perdición, con razón haces honor a tu nombre Agricolao¹¹, pues eres un salvaje adulator, como tu padre Satanás, aquél que aconsejando a Eva dijo: "Si coméis del árbol, seréis como dioses"¹². También tú nos has dicho a nosotros que prefiramos la gloria efímera, pero no te reirás de nosotros. No renegaremos de Cristo, Dios de todo, siempre Soberano de la vida y de la muerte, que concede a los creyentes la gloria de los cielos y multitud de coronas».

11. «Agricolao» significa literalmente «gente salvaje», sin civilizar.

12. Cf. Gn 3, 4-6.

15. Encolerizado por una ira incontenible, el engañador, una vez escuchadas esas palabras de los mansos, rechinó los dientes como un león salvaje y comenzó a silbar como una serpiente. Así pues, irritado el jefe dijo al comandante: «¡Su tropa sea molida en las piedras!». Al momento, Biliar¹³ se transformó en portador de espadas para entablar una batalla rápida, unido a los ateos, contra los amigos de Dios. Los deseosos de combatir lanzaron el grito de guerra y despedazaron piedras, pero se vio que los malvados las rompían contra ellos mismos. En efecto, su propia maldad las lanzaba contra ellos mismos, y su injusticia caía sobre su propia cabeza. Ciertamente aquellos desgraciados no encontraron la gloria de los cielos y multitud de coronas.

16. De esta manera, molidos bajo las piedras, los enemigos de los santos perdieron toda moderación y pretendieron buscar otro tormento contra los soldados de Cristo. Y consultando con el diablo encontraron un castigo tremendo contra ellos. Después de pensar que el hielo del lago era mucho más frío por los vientos del Bóreas y más cortante por la noche entrante, ordenaron a los mártires que se introdujeran desnudos en él. Ellos, quitándose los vestidos, entraron en el lago como en un estadio y durante la noche elevaron oraciones a Cristo. El adversario salió como si fuera uno de ellos, pues no tuvo la esperanza de encontrar la gloria de los cielos y multitud de coronas.

17. Desde arriba el Creador hacía salir el sol sobre los atletas como en verano, y envió treinta y nueve coronas a los que soportaban el frío. Al ver esto, uno de los guardianes se introdujo en el lago creyendo en Cristo. Se marchó Judas y fue recibido en su lugar Matías¹⁴. El que antes era

13. Sinónimo de Belial; es decir, el demonio personificado.

14. Cf. Hch 1, 6.

presuntuoso y ayer perseguidor fue contado entre los atletas. Al amanecer, cuando los muy impíos lo vieron, encolezados dieron orden de hacer añicos con bastones a los vigorosos y, encendiendo un fuego, en él quemaron sus cuerpos y arrojaron al río sus restos; y los creyentes encontraron la gloria de los cielos y multitud de coronas.

18. La madre de uno los santos, al ver que quedaba rezagado de los maltratados al que había dado a luz, lo cargó sobre las espaldas y lo dejó caer encima de los cuerpos de los santos, venciendo los tormentos con su propia exposición. Pero como entonces, oh Cristo, Salvador y Rey mío, concediste la victoria a los santos frente a los demonios y los tiranos, también ahora, como indulgente que eres, concede al príncipe más fiel las victorias y los trofeos contra los bárbaros, distribuyendo paz a tu pueblo por las súplicas y oraciones de la que te dio a luz corporalmente y de los santos y siempre vigorosos atletas tuyos, que han recibido de ti la gloria de los cielos y multitud de coronas.

XIV

LA ANUNCIACIÓN DE MARÍA

- Título: Sobre la anunciación de la santísima Madre de Dios.
- Acróstico: Τοῦ ταπεινοῦ Ῥωμανοῦ (Del humilde Romano).
- Fecha: 25 de marzo.
- Modo: 1º idiomelo.
- Ediciones: Krumbacher, 50; Cammelli, 56; Tomadakis, 14; Maas-Trypanis, 36; Grosdidier, 9.
- Síntesis: El proemio glorifica la maternidad divina de María y concluye con uno de los dos estribillos del famoso himno Akathistos¹. Las estrofas de que se compone pueden dividirse en dos escenas: la primera presenta el diálogo entre María y el arcángel Gabriel en una paráfrasis del relato de Lc 1. 26-38. La segunda escena desarrolla el diálogo entre María y José; María le cuenta lo sucedido con el arcángel y solicita su ayuda.

PROEMIO I

Sabemos, Señor,
que nadie es tan misericordioso como tú,
pues naciste
y has sido llamado hijo de una mujer

1. Cf. G. PONS, *Textos marianos de los primeros siglos*, Ciudad

Nueva, Madrid 1994, pp. 174-187.

que tú creaste;
la estimamos bienaventurada²
todos los que clamamos:
¡Salve, esposa virginal³!

1. Venid con el arcángel Gabriel, acerquémonos a la Virgen María y saludémosla como Madre y nodriza de nuestra vida, pues no sólo conviene al general el saludar a la reina, sino también a los insignificantes está permitido verla y hablar con ella, como Madre de Dios, a quien todas las generaciones proclaman bienaventurada: «¡Salve, oh pura! ¡Salve, muchacha elegida por Dios! ¡Salve, oh augusta! ¡Salve, encantadora y hermosa! ¡Salve, graciosa! ¡Salve, intacta! ¡Salve, incontaminada! ¡Salve, madre sin marido! ¡Salve, esposa virginal!».

2. Una vez, cuando el Generalísimo de las legiones de los cielos recibió la orden de amar a los hombres, se apresuró a presentarse a la Virgen, como está escrito. Al llegar a Nazaret ante la casa de José⁴, se quedó sorprendido de cómo el Altísimo quisiese descender entre los insignificantes. Y decía: «El cielo entero y el trono de fuego⁵ son incapaces de contener a mi Señor⁶, y ¿cómo lo va a recibir esta sencilla [muchacha]? ¡Pero el que hace estremecer allá arriba, también se hará visible aquí abajo! Todo se hará como Él desea. Así pues, ¿qué me hace estar quieto y no vuelo, y no digo a la Virgen: “¡Salve, esposa virginal!”?»

2. Cf. Lc 1, 48.

3. Lit.: «esposa no casada»; es decir, madre sin relaciones matrimoniales. Este estribillo será el que se repite en el Himno «Akathis-

tos»; cf. ed. cit.

4. Cf. Lc 1, 26-27.

5. Cf. Is 66, 1.

6. Cf. EFRÉN DE NISIBI, *Himno sobre la Virgen María*, 7, 4.

3. El morador de los cielos, diciéndose estas cosas, entró en la casa de la augusta [muchacha] y se dirigió a la no casada, diciendo: «Salve, el Señor está contigo». Ella, ante el aspecto del que se aparecía, al instante no confió por completo, sino que inmediatamente inclinó la cabeza hacia la tierra y guardó silencio. Entrelazó pensamiento a pensamiento y reunió reflexión a reflexión, exclamando: «¿Qué es lo que veo? ¿Qué debo pensar? El que se aparece tiene aspecto de fuego⁷, pero voz de hombre, y está delante de mí, puesto que me dice: “¡Salve, esposa virginal!”».

4. Cuando María hubo guardado en su propio corazón este manojo de leña de sus pensamientos⁸, el [arcángel] de fuego sopló y a la manera de una peluca quitó la timidez y dijo: «Oh Luminosa, no temas, porque has hallado gracia ante el Señor. No asustes al servidor, pues yo te traigo al Creador. Engendrarás un hijo, ¿por qué te asusta mi aspecto de fuego? Darás a luz al Señor, ¿por qué asustas al compañero de servicio? ¿Por qué tienes miedo de mí que te hago temblar por lo que va a suceder? También yo he confiado y he venido para decirte estas cosas: “¡Salve, esposa virginal!».

5. Pero cuando la Santísima escuchó estas palabras, dijo en su interior: «He oído las primeras palabras y no he entendido, ¿cómo voy a comprender el resto? El que está delante de mí me ha saludado y no comprendo la finalidad. Y además ése ha añadido a mis oídos algo terrible, pues ha dicho: “Tendrás un hijo y darás a luz”, y yo no conozco varón. Puede que él no sepa que yo estoy sellada⁹. ¿Acaso

7. Cf. GREGORIO TAUMATURGO, *Homilía sobre la Anunciación* (PG 10, 1152).

8. Cf. Sal 83 (82), 15; 118 (117), 12; Is 5, 24; 10, 17.

9. Es decir, como un libro que nadie puede leer (Cf. Is 29, 11); en la tradición patristica se trata de un sinónimo de la virginidad.

ignora que yo soy virgen? Realmente no me convence. Si no lo hubiese sabido y comprendido, no habría venido a mí diciendo: “¡Salve, esposa virginal!”.

6. ¿Cómo podrá suceder lo que ha dicho? ¿Que me manifieste ahora cómo sucederá! Ángel o ser humano, ¿qué diré? ¿Celeste o terrestre? Enséñame lo que eres y lo que has dicho, pues si alcanzo a saber quién es el que habla, comprenderé totalmente lo que ha dicho. Por eso, dime de dónde eres, ¿vienes del cielo o de la tierra? Por lo demás, al recobrar el ánimo, me siento más animosa y te pregunto con total libertad. Lo que me has dicho ¿dónde lo recibiste?, no me lo ocultes. ¿Fue pronunciado en el cielo respecto a mí? Por tanto, ¿no me vas a decir que tú eres un ángel y no un hombre, ya que me expresas: “¡Salve, esposa virginal!”?».

7. En el momento en que Gabriel oyó las palabras de la Virgen se perturbó él mismo. Ciertamente no dio una respuesta dura a la que iba a dar a luz al Señor, sino que él mismo se decía así en su interior: «No soy creído por nadie; lo mismo que anteriormente no fui creído en el templo, ahora no lo soy en la casa de la Virgen. De igual manera que allí dudó Zacarías¹⁰, también ahora es María. A la vez no soy capaz, no me atrevo a declararme; no estoy capacitado para enmudecer la boca de ésta, como la del anciano, pues entonces pude también amordazarlo¹¹, mientras que ahora tiemblo al decir: “¡Salve, esposa virginal!”.

8. He ahí el anciano mudo y la estéril encinta, pero María no me cree¹² y me pide que le diga quién soy yo y

10. Cf. Lc 1, 18.

11. Cf. Lc 1, 20.

12. Cf. Lc 1, 36; EFRÉN DE NISIBI, *Comentarios a los Evangelios*, 2, 4.

[comprender] lo que le digo; y sin quererlo, me contengo, por temor a que me destruya el que se retarda en ella, como hace tiempo arrojó desde los cielos al infierno a los ángeles culpables¹³. Así pues, me resigno a mantenerme [en silencio], antes que dar respuesta a la [Virgen] que ha preguntado. ¿Cómo sucederá lo que digo, oh Inmaculada? ¿Cómo podrá mostrarse al pueblo el mar seco y nuevamente mar? Así será también tu vientre, para que todos puedan decirte: “¡Salve, esposa virginal!”».

9. Queriendo comprender con claridad lo que se le decía, la Santa de nuevo invocó al ángel: «El profeta dividió con la vara el mar del que me hablas, porque aquel milagro no tuvo lugar sin un determinado mediador, pero primero fue mediador Moisés, luego las súplicas y la vara¹⁴. En cambio ahora no hay mediador; por tanto, ¿cómo sucederá eso, si yo no conozco varón? Siendo un campo sin arar y una tierra sin sembrar, ¿cómo podré dar fruto sin semilla ni sembrador? Dímelo, explícamelo, puesto que eres también quien me dices: “¡Salve, esposa virginal!”».

10. El que en las alturas estuvo animoso para saludar cariñosamente, no para fecundar a María Santísima, al oír lo que había dicho la Virgen, le respondió: «Puesto que tú, oh Venerable, has dicho que los acontecimientos antiguos tuvieron algún mediador, el actual es mayor, y por ello no tiene necesidad de mediador. Yo soy un ángel y no he sido mandado para hacer de mediador en [todo] esto. Ciertamente, ¿cómo un insignificante hombre puede hacer de mediador tuyo? En aquel tiempo la vara y el profeta Moisés fueron símbolos. Ahora la verdad brillará para ti: “¡Salve, esposa virginal!”».

13. Cf. 2 P 2, 4.

14. Cf. Ex 14, 21-29.

11. «Verdaderamente vienes de lo alto. Perdona, ahora te reconozco. Es cierto que ahora estoy con temor por tu hermosura, por tu aspecto y por tu voz, que de distinta manera me han alborotado. Si no fueras celeste, no me habrías explicado las palabras de la Escritura; pero como eres de los que provienen de la luz tú [me] has explicado todo lo tortuoso. Suceda, pues, ahora mismo eso que me has dicho, puesto que posees la verdad. Que se realice, ángel; que se haga en mí tu palabra¹⁵. Yo soy una esclava del que te ha enviado. Y habitará en mí y me cuidará, para que todos puedan decirme: “¡Salve, esposa virginal!”».

12. Después de hablar en su momento Gabriel y de contestar a continuación a las palabras de la Virgen, con un golpe de ala regresó a su lugar de fuego y luminoso¹⁶. Entonces la muchacha igualmente llamó a José y le dijo: «¿Dónde estás, oh sabio? ¿Cómo no has tenido cuidado de mi virginidad? En efecto, ha venido alguien alado y me ha dado en matrimonio, unas perlas para mis orejas. Él me colgó sus palabras a manera de pendientes¹⁷. Mira, fíjate como me ha embellecido; me ha adornado con lo que me ha dicho, que es lo que tú mismo, oh santo, me dirás dentro de poco: “¡Salve, esposa virginal!”».

13. Al ver a la muchacha embellecida por Dios y completamente llena de gracia, José tembló, se extrañó, quedó estupefacto y pensaba en su interior: «¿Quién es ésta? Ciertamente hoy no me parece la de ayer: terrible y dulce aparece la que está conmigo, y me deja afligido. Yo veo un viento caluroso y gélido, un paraíso y un horno, un monte que echa humo, un frescor de flores divino¹⁸, un trono escalo-

15. Cf. Lc 1, 38.

16. Cf. Lc 1, 38.

17. Cf. Pr 25, 12.

18. Cf. Sal 104 (103), 32; 144 (143), 5.

friante, un escabel lamentable del [Dios] Misericordiosísimo¹⁹. La [mujer] que yo acepté no la he imaginado así. Así pues, ¿cómo le diré: “¡Salve, esposa virginal!”?».

14. Ciertamente, grande e insignificante señora y al mismo tiempo esclava, dime ahora lo que eres. ¿Cómo te hablaré yo? ¿Qué diré yo de ti? ¿Cómo cantaré y alabaré tu belleza? En verdad esto es lo que nos dice el Evangelio: «José no conoció a la que estaba con él hasta que no dio a luz con claridad al Verbo de Dios»²⁰. Lo que era también no fue revelado hasta que dio a luz, pero tampoco después, porque ella permaneció apartada con el que había dado a luz y no fue conocida²¹ ni lo será esa a la que con justicia diremos: «¡Salve, esposa virginal!».

15. Así pues, el mismo José, que no había conocido a la Virgen, colocándose frente al esplendor de la Virgen y mirando atentamente el resplandor de su aspecto, dijo: «¡Oh Luminosa, veo una llama y un carbón encendido que te circunda²². Por eso, María, estoy conmovido. Protégeme y no me consumiré. Tu vientre, irreprochable en todo, se ha convertido en un horno repleto de fuego. Por tanto, te pido que no me derrita, sino que me trate con consideración. ¿Quieres que también yo, como antiguamente Moisés, me descalce las sandalias²³, que te escuche y, aprendiendo, te diga: “¡Salve, esposa virginal!”?».

16. «Ahora trata de acercarte a mí y aprender quién soy», dijo María a José. «Acércate y escucha lo que soy,

19. Cf. Is 66, 1.

20. Cf. Mt 1, 25; EFRÉN DE NISIBI, *Himno sobre la Navidad*, 11, 1 (CSCO 186 (Scrip. syr. 82), 69).

21. Como sinónimo de no tener

relaciones matrimoniales. También podría entenderse que no fue comprendida como Madre de Dios.

22. Cf. Ez 1, 4.

23. Cf. Ex 3, 5.

pues soy lo que ves. Se me ha aparecido un ser alado, cuya figura llenó toda la habitación e igualmente a mí misma. Estando las puertas cerradas²⁴ se presentó ante mí y me habló así: "Llena de gracia, el Señor está contigo"²⁵. Cuando oí el nombre del Señor, entonces retomé un poco de ánimo y miré a aquel que era luminoso y con una forma totalmente de llama, que me decía con ternura: "¡Salve, esposa virginal!".

17. Ciertamente, ese saludo retumbó por completo en mis oídos y, haciéndome luminosa, me dejó encinta. Por tanto, no conozco la recepción del feto, y mira, estoy encinta; y como puedes ver mi virginidad permanece intacta, pues tú no me has conocido. ¿Quién será el testigo de estas cosas, si no tú, que eres mi custodio? Así pues, defiéndeme, para que tú encuentres descanso». Al escuchar esto, José respondió: «Realmente yo lo atestiguaré con claridad, pero también escúchame. ¿Quién me creará que ha venido del cielo el que te ha clamado: "¡Salve, esposa virginal!"?»

18. Hijos de peste y malvados son los sacerdotes de tu pueblo²⁶, como sabes. Incluso antes de que yo hable, no me creerán, porque diré que has concebido sin tener relaciones. Respecto a mí, es evidente que brilla la luz de tu virginidad, pero ante los tenebrosos [sacerdotes] estará apagada, pues no son dignos de conocerte. Así pues, será mejor, pienso yo, oh Virgen, que permanezcas en secreto. Con justicia deseo el no infamarte, porque te quiero y avergonzaré al pueblo. Por lo cual te remitiré²⁷ al que es Poderoso y que, si quiere, me declarará inocente, y pueda yo decirte: "¡Salve, esposa virginal!"».

24. Cf. Jn 20, 19.

25. Cf. Lc 1, 28.

26. Cf. 1 S 2, 12; 10, 27; 25, 17.

27. Cf. Mt 1, 19.

XV
LA MISIÓN DE LOS APÓSTOLES

- Título: Sobre los santos apóstoles.
Acróstico: Τοῦ ταπεινοῦ Ῥωμανοῦ ἡ ψαλμὸς (Salmo del humilde Romano).
Fecha: 29 de junio.
Modo: 2º idiomelo.
Ediciones: Krumbacher, 25; Cammelli, 32; Tomadakis, 37; Maas-Trypanis, 31; Grosdidier, 47.
Síntesis: Las estrofas del himno integran dos escenas, con una introducción inicial. Romano invoca a Dios para que lo sostenga en sus palabras y obras: éste fue el ideal de la vida de los apóstoles. En la primera escena presenta a Jesús cuando envía al mundo a los apóstoles, dándoles antes unas recomendaciones individuales y sumarias. La segunda escena ofrece un diálogo entre Jesús y los apóstoles. Éstos admiten ser ignorantes y débiles, pero Jesús les da ánimos. Los apóstoles manifiestan sus reservas y Jesús insiste y les advierte que Judas será sustituido por Pablo.

PROEMIO I

A los seguros e inspirados heraldos,
al coro de tus discípulos, Señor,

los has llevado al disfrute y descanso de tus bienes¹,
porque aceptaste sus fatigas y muerte
por encima de toda ofrenda,
pues eres el Único que conoce la intimidad de los co-
razones².

PROEMIO II

Tú, que hiciste más sabios a los pescadores que a los
oradores,
y los enviaste como heraldos por toda la tierra,
por tu indecible amor a los hombres, Cristo Dios,
da firmeza por ellos a tu Iglesia
y transmite a los fieles tu bendición,
pues eres el Único que conoce la intimidad de los co-
razones.

1. Aclara mi lengua, Salvador mío, ensancha mi boca, y cuando la hayas llenado, perfora mi corazón para que siga a los que menciono y yo cumpla el primero lo que voy a enseñar. En efecto, «cualquiera que trabaja y enseña –dice [la Escritura]–, ése es grande»³. Si hablo y no trabajo, seré considerado como bronce que resuena⁴. Por ello, concédeme el hablar lo necesario y hacer lo que conviene, pues eres el Único que conoce la intimidad de los corazones.

2. De esta manera, también entonces tus apóstoles, después de haber cumplido primero tus mandatos, enseñaron lo que practicaban, predicando igualmente con toda su fuerza la enseñanza con su comportamiento, y quien lo veía

1. Cf. Sal 65 (64), 5.

2. Cf. Hch 1, 24.

3. Mt 5, 19.

4. Cf. 1 Co 13, 1.

también los imitaba, pues era cosa grande el despojarse de las cosas de la vida y pensar siempre en las de arriba⁵, llevar una cruz sobre los hombros⁶ y gozar con morir, como lo había ordenado el Único que conoce la intimidad de los corazones.

3. Con esta rica provisión de [hombres] perfectos, la lista misma de los apóstoles perfumó toda la tierra⁷, sarmientos de la viña de Cristo⁸, campo del celeste Agricultor, pescadores antes de [la llamada de] Cristo y pescadores después, que hablaban con el agua salada y ahora profieren palabras dulces, que antes pescaban peces y ahora buscan con afán seres humanos⁹, como dijo el Único que conoce la intimidad de los corazones.

4. A estos corderos, a los que dispersó el temor en el momento de la cruz¹⁰, los reunió el Pastor después de la resurrección. Así, estando en la cima del monte¹¹, cantó una dulce melodía al rebaño, infundiendo valor, y de una manera un poco velada, les gritó, diciendo: «Confiad; yo solo he vencido al mundo¹², yo he dispersado a los lobos¹³, ya no hay ninguno conmigo, yo estoy solo, el Existente¹⁴, el Único que conoce la intimidad de los corazones.

5. Así pues, id a todas las gentes¹⁵, esparciendo por la tierra la semilla de la conversión; regad con las enseñanzas¹⁶. Mírame, Pedro, cómo debes enseñar: recordando tu

5. Cf. Col 3, 2.

6. Cf. Mt 16, 24; Mc 8, 34; Lc 9, 23.

7. Cf. 2 Co 2, 15.

8. Cf. Jn 15, 5.

9. Cf. Mt 4, 18; Mc 1, 17; Lc 5, 10.

10. Cf. Za 13, 7; Mt 26, 31; Mc

14, 27.

11. Cf. Lc 24, 50.

12. Cf. Jn 16, 33.

13. Cf. Mt 7, 15.

14. Cf. Ex 3, 14; Ap 1, 4,8; 4, 8.

15. Cf. Mc 16, 15.

16. Cf. Mt 28, 19-20; Lc 24, 47.

tropiezo, compadece a todos, no seas severo, por aquella muchacha que te tizo vacilar¹⁷. Si alguna vanidad se introdujera en ti, escucha el canto del gallo¹⁸ y recuerda las lágrimas con las que te limpié Yo¹⁹, el Único que conoce la intimidad de los corazones.

6. Pedro, ¿me amas? Haz lo que te digo; apacienta mi rebaño²⁰, ama a los que yo amo, compadece a los pecadores, recordando mi compasión contigo, pues tres veces me negaste. Tienes al [buen] ladrón como portero del paraíso²¹ que te anima, mándale lo que quieras. Por medio de vosotros se acerca Adán hasta mí, gritando: "Procúrame al [buen] ladrón como vigilante y a Cefas como llavero²², [tú], el Único que conoce la intimidad de los corazones".

7. ¡Sé fuerte también tú, Andrés²³! Lo mismo que tú me encontraste el primero después de que yo te encontrara²⁴, busca también lo que anda extraviado. No olvides tu primer oficio²⁵: desde aquél yo te llevaré de otra manera a éste. Antes estabas desposado con el fondo del mar y ahora con la vida; antes pescabas con caña, ahora aprende a pescar con

17. Cf. Jn 18, 17.

18. Cf. Mt 26, 74; Mc 14, 72; Lc 22, 60; Jn 18, 27.

19. Cf. Mt 6, 75; Mc 14, 72; Lc 22, 62.

20. Cf. Jn 21, 15ss.

21. Cf. Lc 23, 43. Se trata del buen ladrón, hecho portero del paraíso.

22. Cf. Mt 16, 19. Según Romano, el buen ladrón está subordinado a Pedro, conforme a toda la tradición cristiana; el poder del

buen ladrón es militar, no judicial. Sin embargo, en el *Himno XXXIX*, 15 es el buen ladrón quien recibe las llaves del paraíso.

23. No nos es posible traducir el juego de palabras griegas «Andrea» (Andrés) y «andraie» (fuerte).

24. Cf. Jn 1, 40.

25. Cf. Mt 4, 18; Mc 1, 16. El oficio primero de Andrés, como es sabido, era el de pescador en el lago de Tiberíades.

la cruz; ponías como cebo al gusano²⁶, [ahora] una presa en mi propia carne te anuncio Yo, el Único que conoce la intimidad de los corazones.

8. Juan, muestra [tu] trabajo; que todos aprendan que no en vano te reclinaste en mi pecho²⁷. Haz surcos en mi fuente, donde tu amor ha sacado las corrientes de agua. Excava en mí una salida con tu lengua como azada, y yo surgiré donde tú quieras y, una vez regado²⁸, haré producir tu siembra. Esparce las palabras como granos de trigo y, multiplicadas, tus mieses acrecentaré Yo, el Único que conoce la intimidad de los corazones.

9. También tú, Santiago, haz lo mismo; no abandones la predicación recordando que eres Zebedeo, cuando en otro tiempo me preferiste. Sabes, pues, cómo abandonaste a tu padre en la barca²⁹ cuando me deseaste a mí, [tu] Creador. Cumple mi voluntad al lado de tus discípulos; no temas a los insidiosos, pues yo disolveré sus planes³⁰; cuando te destruyan con espadas, piensa en aquel costado traspasado por la lanza³¹, el Único que conoce la intimidad de los corazones.

10. Felipe, vete juntamente con ellos; predícame como me ves y como me oyes ahora. No me separes de mi Padre, ni digas que has visto al Hijo pero no has visto en absoluto al que lo ha engendrado; te he mostrado que el Padre es-

26. Cf. PROCLO DE CONSTANTINOPLA, *Homilía en honor de san Andrés apóstol*, 19, 2 (65, 824).

27. Cf. Jn 13, 23; 21, 20.

28. Cf. 2 Co 9, 10. Estas palabras recuerdan también el agua salida del costado de Cristo (Jn 19, 34), el agua prometida a la sama-

ritana (Jn 4, 11-15) y la que brotará de las entrañas de los creyentes en Cristo (Jn 7, 37-38).

29. Cf. Mt 4, 22; Mc 1, 20; Lc 5, 11.

30. Cf. Sal 33 (32), 10.

31. Cf. Jn 19, 34.

taba en mí y Yo en Él³², pues no he venido separándome de Él: hago lo que Él quiere y quiero lo que Él hace³³. Estamos en el mismo Espíritu, y por Él, como heraldo que predica, te envío Yo, el Único que conoce la intimidad de los corazones.

11. Apartando las palabras de incredulidad anteriores con la fe de ahora, Tomás, predica al que has tocado³⁴. Ha llegado el momento que siempre has deseado de enfrentarte con el pueblo hebreo³⁵. Tienes con claridad la garantía de mi resurrección, has visto las huellas de los clavos y has contemplado la herida de la lanza. Ya no tienes motivo para la duda, pues todo pretexto te lo he apartado Yo, el Único que conoce la intimidad de los corazones.

12. Mateo, tú permanece como publicano y cobra el tributo a aquel enemigo de Adán, como antes a los transeúntes³⁶. No escatimes nada hasta que hayas recibido también la última moneda de aquél. Siéntate, observando el camino que lleva al infierno, y si ves al asesino que sale contra los míos, resiste, hazle pagar y déjalo desnudo, como te digo Yo, el Único que conoce la intimidad de los corazones.

13. Una sola palabra os dejo a todos, para no fatigarme enseñando a cada uno. Una sola vez hablaré a mis santos: id por todo el mundo, haced discípulos a las naciones y los reinos³⁷. En efecto, todo me ha sido dado por quien me engendró, lo que está arriba en el cielo y abajo en la tierra³⁸; sobre

32. Cf. Jn 14, 8.10.

33. Cf. Jn 14, 13-14.

34. Cf. Jn 20, 26-30.

35. Parece una referencia a las palabras valientes de Tomás (cf. Jn 11, 16), cuando Cristo decidió re-

gresar a Betania para curar a Lázaro.

36. Cf. Mt 9, 9; Mc 2, 14; Lc 5, 27.

37. Cf. Mt 28, 19; Mc 16, 15.

38. Cf. Mt 28, 18; Lc 10, 22.

todas las cosas he dominado antes de encarnarme. Ahora he reinado sobre todos y a vosotros os tengo como asamblea santa, Yo, el Único que conoce la intimidad de los corazones.

14. Id, pues a todas las naciones, diseminando en la tierra la semilla de la conversión, y regadla con las enseñanzas»³⁹. Al escuchar estas cosas, los iniciados se miraron unos a otros e inclinando las cabezas, dijeron: «¿De dónde nos ha venido a nosotros la voz y la lengua para hablar a todos? ¿Quién nos dará la fuerza para enfrentarnos con los pueblos y las naciones, siendo analfabetos e ignorantes⁴⁰, sencillos pescadores, como prescribiste Tú, el Único que conoce la intimidad de los corazones?».

15. «Ahora no os atormentéis en el corazón⁴¹, para que el adversario no turbe vuestras mentes, ni razonéis como infantiles⁴²; sed prudentes como serpientes⁴³. Ciertamente como serpiente fui yo elevado⁴⁴ en favor vuestro; no estéis atemorizados vosotros mismos ni abandonéis la predicación. No quiero vencer con violencia, pues resulto provechoso mediante los débiles; no me complazco con los que platonizan, porque he amado a los necios del mundo⁴⁵, Yo, el Único que conoce la intimidad de los corazones.

16. Igualmente a vosotros también os daré fuerza⁴⁶, una fuerza que levanta a muchos que caen y una lengua que hace sabios. Vuestro público ahuyentará a Demóstenes⁴⁷ y los atenienses serán vencidos por los galileos. Por lo demás, Cefas

39. Cf. Mc 16, 15.

40. Cf. Hch 4, 13.

41. Cf. Jn 14, 1.

42. Cf. 1 Co 13, 11.

43. Cf. Mt 10, 16.

44. Cf. Jn 3, 14.

45. Cf. 1 Co 1, 20.27; St 2, 5; Mt 5, 3.5.

46. Cf. Hch 1, 8.

47. Imposible trasladar al castellano el juego de palabras «demos» (público) y el nombre Demóstenes.

hará callar a los compositores, al predicarme; la expresión del "Maranathá"⁴⁸ oscurecerá las palabras sin medida y los mitos; Nazaret agitará a Corinto⁴⁹. Vosotros hablad y convenceré Yo, el Único que conoce la intimidad de los corazones.

17. Todos vosotros seréis injuriados con altanería; seréis arrojados en cárceles, y encadenados con acritud seréis entregados a los príncipes⁵⁰; pero no os dejaré huérfanos⁵¹, pues yo estoy con vosotros hasta el final⁵². Cuando estéis en los tribunales, me veréis en medio⁵³. Seréis encadenados y yo os acompañaré; sufriréis conmigo por mí; mantened el ánimo y combatiré por medio de vosotros Yo, el Único que conoce la intimidad de los corazones».

18. Cuando oyeron las palabras del sabio Maestro, los sabios discípulos respondieron lo siguiente: «Duro es todo lo que nos anuncias, lleno de terror y de muerte. Nosotros hemos pensado escapar de eso acercándonos a ti, y nos entregas incluso a cosas más duras, Salvador nuestro. Invítaste al descanso⁵⁴, y fíjate que alientas a la lucha, Tú, el Único que conoce la intimidad de los corazones».

19. «Una decisión⁵⁵ os llama al combate. La regla del amor reclama que deis a conocer una obra de amor. Sufriréis por mí como amigos, como también yo [hice] por los

48. Cf. 1 Co 16, 22. *Maranathá* es una palabra aramea que significa «Señor nuestro (*marana*), ven (*tha*)»; Ap 22, 20. Ver una explicación en JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre la primera Carta a los Corintios*, 46, 3 (PG 61, 377).

49. Nótese la contraposición entre la sencilla Nazaret y la populosa ciudad cultural de Corinto.

50. Cf. Mt 10, 17; Lc 12, 11; Jn 16, 2.

51. Cf. Jn 14, 18.

52. Cf. Mt 28, 20.

53. Cf. Mt 10, 19; Lc 12, 11.

54. Cf. Mt 11, 29: «Llevad mi yugo sobre vosotros..., y encontraréis descanso para vuestras almas».

55. También podría traducirse por «decreto» e incluso «elección».

amigos y sin estar obligado; ninguna necesidad pudo llamarme hasta la muerte, sino que he aceptado la cruz, como si fuera yo el deudor. La caída de vuestro [primer] padre ha querido pagarla el Inocente, el Único que conoce la intimidad de los corazones.

20. Id, pues, a todo el mundo, esparciendo en la tierra la semilla de la conversión, y regadla con las enseñanzas. Procurad que nadie convertido permanezca fuera de vuestra red, pues yo me alegro con los que se convierten, como también sabéis vosotros⁵⁶. ¡Oh, si también el que me entregó hubiera vuelto a mí, después de lo que hizo! También yo hubiera cancelado su pecado y se hubiera unido a vosotros, el Único que conoce la intimidad de los corazones.

21. Odiad la tristeza y cobardía, pues ésta envía a muchos a la muerte⁵⁷, como lo demostró Judas. Tened en cuenta cómo la desesperación urdió la cuerda de la horca para el traidor⁵⁸; de igual manera la trampa del diablo fue inútil también en él, pues poco después en vez del Iscariote pagará al de Cilicia⁵⁹, en lugar de un astuto será el reputado; en lugar de un vendedor cuidaré a Pablo Yo, el Único que conoce la intimidad de los corazones.

22. Discípulos míos, amigos y hermanos míos; os llamo mis discípulos, no esclavos; hijos y herederos míos⁶⁰, lumbreras de todo el universo y rayos brillantes míos, que soy

56. Sin duda, Romano recuerda las muchas ocasiones en que el Maestro tuvo paciencia con las debilidades de sus discípulos.

57. Cf. 2 Co 7, 10. San Pablo alude a la tristeza según Dios y a la tristeza mundana; Romano se refiere a esta segunda.

58. Cf. Mt 27, 5.

59. Referencia a san Pablo, originario de la Cilicia, provincia romana cuya capital era Tarso, ciudad donde nació san Pablo, en el sur de la Turquía actual.

60. Cf. Jn 15, 14-15; Rm 8, 17.

el sol; creyentes dispensadores de mis tesoros; mediadores de mis dones ante Adán, que ha regresado; pilares de mi Iglesia, a los que yo he sacado del mar⁶¹, el Único que conoce la intimidad de los corazones.

23. Si me predicáis por el universo, manifestando lo que soy, aborreced las comparaciones y enigmas⁶²; proclamad que soy Dios y he adoptado la forma de esclavo⁶³. Demosttrad cómo he hecho más voluntariamente las heridas de la carne y, como Dios inmortal, fui a la muerte con el cuerpo y, sepultado como condenado, he despojado el infierno yo como Señor, el Único que conoce la intimidad de los corazones.

24. Salvad, pues, al mundo con estas cosas, bautizando en nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo⁶⁴». Robusteciéndose con esas palabras, los apóstoles dijeron al Creador: «Tú eres Dios sin principio ni fin. Reconociéndote como único Señor, juntamente con tu Padre y el Espíritu, predicaremos como nos has mandado. Quédate con nosotros y por encima de nosotros, Tú, el Único que conoce la intimidad de los corazones.

61. Alusión al oficio de los apóstoles, pescadores, antes de ser llamados por Cristo.

62. Cf Pr 1, 6. Es decir, las ex-

plicaciones del mundo propuestas por su ciencia y filosofía.

63. Cf. Flp 2, 7.

64. Mt 28, 19.

XVI
EL SANTO PROFETA ELÍAS

- Título: Sobre el profeta Elías.
Acróstico: Τὸν προφήτην Ἠλίαν ἧ Ῥωμανὸς ἀνευφημεῖ
(Romano proclama al profeta Elías).
Fecha: 20 de julio.
Modo: 2º idiomelo.
Ediciones: Krumbacher, 56; Cammelli, 45; Tomadakis, 47;
Maas-Trypanis, 45; Grosdidier, 7.
Síntesis: El himno exalta la figura del profeta Elías, uno
de los grandes testigos de Dios entre Moisés y
el Bautista, en forma de drama. El proemio in-
troduce el argumento del himno y del estribillo.
El himno concluye haciendo una comparación
entre Elías y Jesús. Se omite la acostumbrada
plegaria final.

PROEMIO

Profeta y pregonero
de las magnificencias de nuestro Dios,
oh glorioso Elías,
que detuviste con tu palabra las aguas de una nube,
venera por nosotros al único Amigo de los hombres.

1. Al tener en cuenta la enorme iniquidad de los hombres y el mucho amor de Dios por ellos, el profeta Elías se encolerizó y dirigió unas palabras despiadadas al que es Misericordioso: «Irrítate ahora –exclamó– con los que te han despreciado; haz justicia, oh Juez». No obstante, no buscaba en absoluto cambiar los sentimientos del Buen [Dios] respecto al castigo de los que se desentendían de Él, porque siempre aguarda la conversión de todos¹ el que es el único Amigo de los hombres.

2. Cuando el profeta entonces vio toda la tierra en la impiedad, y al Altísimo no irritado del todo, sino estando quieto, se removió de manera alocada y puso por testigo al Misericordioso: «Yo mandaré y castigaré la impiedad de los que te han provocado, porque todos ellos ha despreciado tu enorme paciencia y no te han alabado como Padre misericordioso. Pero Tú, como amante de tus hijos, compadeces a tus hijos, porque eres el único Amigo de los hombres.

3. Ahora yo juzgaré en favor del Creador y exterminaré² de la tierra a los impíos, y decretaré un castigo; no obstante, temo la clemencia divina, porque el Amigo de los hombres puede conmoverse con unas pocas lágrimas³. ¿Qué podré inventar para prevenir esa bondad y detener la misericordia? Aseguraré la decisión con un juramento, para que al conjurarla, el Justo no pueda disolver esa sentencia, sino que incluso reafirme mi sentencia, como poderoso que es el único Amigo de los hombres».

4. El juramento precede a la sentencia y es la premisa de las decisiones. Ahora bien, si lo preferís, recorramos la

1. Cf. Sb 12, 19.

2. Cf. 1 R 21, 21.

3. Cf. BASILIO DE SELEÚCIA,

Hom. sobre el profeta Elías (PG 85, 149).

Biblia y leamos las expresiones. Ciertamente dice el profeta, airado, como está escrito: «¡Vive el Señor! Durante estos años no habrá rocío ni lluvia, si no es por mi palabra»⁴. Pero a continuación el Rey respondió a Elías: «Si yo viere la conversión y una fuente de lágrimas, no podré no abrir a los hombres mis entrañas, pues soy el único Amigo de los hombres».

5. Al instante el profeta se puso a perorar y colocó delante la justicia del juramento y dijo: «Por ti, Señor santísimo y dueño del universo, he jurado que no se concederán lluvias si no es por mi palabra, puesto que una vez que yo también observe que el pueblo se ha arrepentido, te lo suplicaré. En efecto no puedes, Dios de justicia, apartar el castigo establecido mediante juramento; respétalo y confírmalo, aminorando tus sentimientos, pues eres el único Amigo de los hombres».

6. Verdaderamente el hambre asediaba la tierra⁵, y sus habitantes, lamentándose, se consumían y alzaban sus manos suplicantes hacia el que es todo Misericordia. Pero el Señor no los podía ayudar por dos razones: de una parte, porque abría sus entrañas a cuantos lo invocaban y solicitaban misericordia; por otra parte, porque también avergonzaba al profeta por el juramento que había hecho⁶, y no podía conceder las lluvias, sino que prepararía un pretexto que turbaría y desolaría el alma del profeta, el que es el Único Amigo de los hombres.

7. El Señor, viendo jactarse al Tesbita⁷ contra sus semejantes, decidió que el justo [Elías] sufriera el hambre en lugar

4. 1 R 17, 1.

5. Cf. 1 R 18, 1.

6. Cf. BASILIO DE SELEÚCIA,
Hom. sobre el profeta Elías (PG

85, 149).

7. Sobrenombre del profeta
Elías.

de los demás, para que, una vez probado en la mala alimentación, [el profeta] planeara sentimientos humanitarios respecto a la decisión juramentada y terminara el castigo. En realidad es terrible la necesidad de alimento, y a todo ser racional e irracional lo mantiene alimentado⁸, con sabiduría divina, el Único Amigo de los hombres.

8. Ciertamente el estómago sostiene a la naturaleza y, teniendo en cuenta las leyes de la naturaleza, removía al anciano incitándole a cambiar de resolución. Pero él, duro como una piedra, se resistía bien poseído de indignación y como si tuviera suficiente frente a cualquier comida. El Juez, viendo al profeta, alivió la necesidad al amigo hambriento, para que el justo [Elías] no sufriera el hambre como los injustos y los impíos, pues Él es el Único Amigo de los hombres.

9. Así pues, el todo Misericordioso le concedió el alimento con toda sabiduría: mandó a los cuervos cobardes que le procuraran comida⁹. La raza de los cuervos está privada de compasión, pues jamás dan comida a sus crías pequeñas, sino que son alimentadas desde arriba¹⁰. Así pues, ya que el profeta asumió el modo y la representación de un padre que odia, [Dios], que es sapientísimo, se sirvió de los cuervos, que odian a sus criaturas, relacionándolos con Elías, que odiaba a los hombres, Yo, que soy el Único Amigo de los hombres.

10. «Tu gran amor a Dios —dice Dios respondiendo a Elías— no debe predisponerte al odio a los hombres. Mira, en cambio, a los cuervos: odian siempre a sus propios hijos

8. Cf. Sal 104 (103), 25; 136 (135), 25; 147 (146), 9.

9. Cf. 1 R 17, 4.

10. Cf. Jb 38, 41; Sal 104 (103),

21; 147 (146), 9; Lc 12, 24. Se trata de una creencia ya difundida entre los paganos, como Aristóteles y Aeliano entre otros.

pequeños, pero fíjate, ahora están por encima de ti, porque se han convertido en ministros de mi propia misericordia, puesto que te llevan a ti la comida. Pero veo también que no puedo arrancar con fuerza tu natural inclinación contra los hombres, aunque sea el Único Amigo de los hombres.

11. Ahora estás obligado a sentir vergüenza, oh profeta, y debes imitar la docilidad de los animales irracionales. ¿Cómo los que no tienen sentimientos me respetan a mí, que soy compasivo, y se cambian al instante? Estimo tu amistad y no libero tu decisión; pero no puedo sobrellevar la queja y aflicción universal de los hombres que yo he creado. ¿Cómo podré soportar el grito y las lágrimas de los recién nacidos y el mugido confuso de los animales que llega hasta mí? En efecto, como Creador, yo me compadeceré de todos ellos, porque soy el único Amigo de los hombres».

12. El profeta se enfurecía por estas cosas y entonces respondió al Señor: «Impele incluso a los cuervos que te sirven para que no me alimenten, Señor. Preferiré morir de hambre, oh Santísimo, si puedo castigar a los impíos, y ello constituirá para mí un gran descanso. No temo el perecer con los que te reniegan. Por tanto, no te compadezcas de mí ni me trates con miramiento porque pase hambre, y únicamente extermina de la tierra a los impíos, pues eres el único Amigo de los hombres».

13. Al oír el Creador estas palabras, alejó al profeta de aquella región, ordenando a las aves que no le enviaran comida como antes y envió al hambriento a Sarepta, junto a la viuda¹¹, diciéndole: «Mandaré a la mujer que te atiende»; con sabiduría fue deliberado [esto]. En efecto, la mujer hacia la que lo enviaba era viuda y pagana, y cuidaba de

11. Cf. 1 R 17, 8-9.

sus hijos¹², para que el justo, al oír que era pagana, exclamase: «Conceda las lluvias, el único que es Amigo de los hombres».

14. A los judíos les estaba prohibido comer con extranjeros; por eso [Dios] encaminó a Elías hacia una mujer de otra raza para que sintiera repugnancia de la comida junto a aquella mujer, y al instante implorase las lluvias al Amigo de los hombres. Sin embargo, no tuvo en cuenta el refugio junto a la pagana, sino que se precipitó sobre la mujer, pidiéndole comida con toda severidad: «Me ha ordenado –dijo– que me dirija a ti, mujer, el único que es Amigo de los hombres»¹³.

15. Pero al oír estas palabras, la viuda respondió al profeta con rapidez: «No tengo pan cocido entre las cenizas; si no, mira el puñado de harina que pretendo amasar para comerla con mis hijos; y una vez que no haya nada de harina no me querrá sino únicamente la muerte»¹⁴. [El profeta] oyó la voz de la viuda y tuvo compasión, pensando: «La viuda se encuentra más necesitada y oprimida por el hambre que yo, si no llega antes el único que es Amigo de los hombres.

16. Ahora –prosigue [Elías]– deploraré lo de esta mujer, pues aunque yo mismo padezca, soy uno solo; pero esta viuda junto a la que he venido está muriendo de hambre con sus hijos. Yo, forastero, no ocasionaré la muerte de esta mujer ni me convertiré en el asesino de los hijos, sino que ahora tendré en cuenta la misericordia. He sido insensible con todos, pero con ella me portaré de otra manera. Haré que mi naturaleza acompañe a los compasivos, porque ha

12. El texto de la Biblia menciona que sólo tenía un hijo.

13. Cf. 1 R 17, 10-11.

14. Cf. 1 R 17, 12.

sido misericordioso el que es causa de todo, el único que es Amigo de los hombres».

17. El profeta respondió a la viuda: «¿En verdad tienes un puñado de harina, como dices? El cántaro no se te agotará y la aceitera derramará para ti el aceite»¹⁵. Ciertamente, también con palabras Elías agradeció la alabanza, pero el Creador, como generoso y de buenas entrañas, llevó a cabo en seguida la tarea, cumpliendo el objetivo del profeta —dice [la Escritura]¹⁶—, o con más exactitud, ateniéndose a la mejor predicción, colma de abundancia a la viuda el único que es Amigo de los hombres.

18. Dios asintió a las palabras del profeta y le otorgó comida a él y a la viuda. Pero Elías no se inmutó en absoluto, sino que permaneció inflexible. El [Dios] misericordioso, al ver al pueblo arruinado y que el profeta no hacía caso, muy sabiamente recurrió, como justo que es, a otra táctica. En efecto, hizo ver que el hijo de la viuda moría¹⁷, para que también al contemplar las lágrimas de la viuda y cualquier otra circunstancia, [el profeta] exclamara: «Concéda[nos] las lluvias el único que es Amigo de los hombres».

19. Así pues, al ver la viuda al hijo muerto, se alzó contra el profeta, diciendo: «Ojalá hubiera muerto de hambre antes de haberte visto a ti, porque hubiera soportado las peores muertes teniendo hambre, y no ver yo a mi hijo muerto y yaciendo en tu presencia. No son éstas las recompensas de la mejor bienvenida; porque yo era feliz antes que tú vinieras, hombre. Al llegar tú, me has privado de mi hijo, el único que es Amigo de los hombres»¹⁸.

15. Cf. 1 R 17, 14.

16. Cf. 1 R 17, 16.

17. Cf. 1 R 17, 17.

18. 1 R 17, 18.

20. El dominador de nubes y también de las lluvias era retenido con fuerza por la viuda, y abatía al que puede desalentar a todos [los seres] con una sola palabra. Una mujer anonadada, sin ningún poder, retiene como a un condenado al que pensaba dominar los cielos con su palabra y poder; y acercándose a él, de manera loca, lo arrastra como un criminal ante el tribunal, mientras exclama: «Devuélveme al hijo que me has matado; no sé qué hacer con tu harina. No quiero alimentarme pensando que se trata del único que es Amigo de los hombres.

21. He sembrado pan en mi estómago arrancando el fruto y el retoño de mi vientre, y me has vendido los alimentos que me regalaste; has puesto cerco a mi alma mediante harina y aceite. Pero yo te confundiré para que endereces las transacciones y me devuelvas lo que me has quitado. ¿Acaso no tienes suficiente con los muertos del pueblo, sino que también has intentado golpear mi propia casa? Libera el alma de mi hijo y toma en lugar de aquélla mi propia alma, y sé amigo de los hombres».

22. Herido Elías por estas palabras como por agujijones, avergonzado, por la viuda que vociferaba pensando que él había encantado el alma del hijo de la mujer, trató de vencerla mediante palabras pero no lo consiguió. Al ver que no era capaz de defenderse junto a ella, se lamentaba incesantemente. Pero mirando al cielo, exclamó: «¡Ay de mí, Señor! Sé mi testigo irreprochable ante la que me ha admitido en su propia casa; tú puedes hacer que deje de pedirme a su hijo, porque eres el único Amigo de los hombres.

23. No confío, Salvador –gritó el profeta a Dios Todopoderoso– que la muerte haya acontecido a este niño de forma natural, como a todos, sino que se debe a una treta de tu sabiduría, pues estás inmune de pecado, y has ideado totalmente contra mí la necesidad de que yo tenga buenos sen-

timientos, para que cuando te suplique que resucites de entre los muertos al niño, en seguida puedas reprocharme: «Mi hijo Israel se encuentra angustiado, ten piedad de él y de todo mi pueblo, pues yo soy el único Amigo de los hombres».

24. Al querer salvar la tierra, el Misericordiosísimo [Dios] respondió en seguida a Elías: «Pon ahora más atención a mis palabras y escucha al que te habla. Yo sufro y me apresuro por liberar del castigo; estoy ansioso de conceder el alimento a todos los hambrientos, porque tengo buenos sentimientos. Al ver los torrentes de lágrimas, como un padre, me doblego y compadezco a cuantos se encuentran consumidos por el hambre y la aflicción, pues yo quiero que los pecadores se salven con la penitencia, Yo, el único Amigo de los hombres.

25. Por tanto, escucha con franqueza, profeta, pues intento también que tú comprendas perfectamente: todos los hombres tienen conmigo como un contrato de compasión en el que está establecido que no deseo ver la muerte de los que han cometido una falta, sino sobre todo su vida¹⁹. Así pues, no me muestres ante ellos como un embustero, sino acepta mi petición. Te ofreceré una mediación; aunque sólo han podido conmoverte las lágrimas de la viuda, sin embargo yo soy para todos el único Amigo de los hombres».

26. Entonces Elías ofreció mente y oídos a las palabras del Altísimo, sometió su espíritu y lo embelleció con palabras, diciendo: «Hágase tu voluntad, Señor²⁰; ofrece las lluvias y la vida al que está muerto y vivifica el universo. Tú, oh Dios, que eres vida, resurrección y redención, brinda tu gracia a los hombres y dales ánimo. Tú eres el único que puedes salvar a todos, el único Amigo de los hombres».

19. Cf. Ez 18, 23.32; Lc 15, 7.

20. Cf. Mt 6, 10.

27. Nada más decir el profeta esas cosas, el Misericordioso [Dios] le respondió: «Acepto la decisión, la aplaudo y trato de honrarte. Yo mismo recibo de ti la gracia en favor de aquéllos, y tú hazte mediador y suminístrales mi gracia, pues no admito su reconciliación sin la tuya; pero vete y anuncia el don de las lluvias, para que todos proclamen que el implacable de antes se ha mostrado ahora para todos el Amigo de los hombres.

28. Así pues, profeta, marcha rápidamente y presenta la buena nueva a Ajab, y yo mandaré a las nubes y regarán la tierra con las aguas²¹. Tú mismo, amigo mío, declárales su aprovisionamiento; yo confirmaré estas decisiones, teniendo en cuenta tu buena voluntad». Una vez que hubo escuchado estas cosas, [Elías] se inclinó al instante ante el Altísimo, exclamando al Compasivo: «Sé que eres misericordiosísimo; reconozco que eres paciente, Dios mío, el único Amigo de los hombres»²².

29. Así pues, respetando los mandatos, el profeta corre hacia Ajab para anunciarle con franqueza la buena nueva, como había dicho el Compasivo [Dios]. De repente, por mandato del Creador, las nubes, repletas de agua, amontonaron los vientos e hicieron brotar las lluvias. La tierra se alegró y glorificó al Señor²³. La mujer recobró al niño resucitado. Y Elías, con todos los seres se alegraba y alababa al único Amigo de los hombres.

30. Ya había transcurrido ese tiempo cuando Elías se dio cuenta del mal de los hombres y se preocupó en dar un castigo más cruel. Pero el Clemente [Dios], al verlo, res-

21. Cf 1 R 18, 1; Sal 78 (77), 23.

22. Cf. Sal 86 (85), 15.

23. Cf. Sal 96 (95), 11; 97 (96), 1.

pondió al profeta: «Conozco bien el celo que tienes por la justicia y sé de tu buena voluntad; sin embargo, compadezco a los pecadores, cuando son castigados sin medida. Lo mismo que el irreprochable se enorgullece, tampoco tú puedes soportarlo. Pero yo no puedo abandonar a nadie, porque soy el único Amigo de los hombres».

31. Después de esto, al fijarse el Señor en la aspereza que el profeta tenía con los hombres, cuidó de la descendencia [humana] y alejó a Elías de la tierra de los hombres, diciendo: «Apártate, amigo, de la morada de los hombres; Yo mismo me haré hombre y descenderé como compasivo. Ahora abandona la tierra, puesto que no puede tolerar los fracasos de los hombres, En cambio Yo, que soy celeste, [los] liberaré de los fracasos, porque soy el único Amigo de los hombres.

32. Como he dicho, profeta, si no puedes convivir con los hombres que se han equivocado, ven aquí y mora en los lugares inocentes de mis amigos. Yo descenderé, porque puedo devolver y llevar sobre los hombros hacia el rebaño al descarriado²⁴ y gritar a los que tropiezan: "Corred todos los pecadores, venid a mí y descansad²⁵, pues he venido no para castigar a los que he creado, sino para apartar de la impiedad a los pecadores, pues soy el único Amigo de los hombres"».

33. Fíjate, Elías, arrebatado al cielo, aparece como figura de las cosas futuras. El Tesbita, como está escrito²⁶, ascendió en un carro de fuego; Cristo ascendió entre nubes y potencias²⁷. Elías envió su piel de oveja²⁸ desde lo alto de

24. Cf. Lc 15, 4-5.

25. Cf. Mt 11, 28.

26. Cf. 2 R 2, 11.

27. Cf. Sal 21 (20), 13; Hch 1, 8-9.

28. Cf. 2 R 2, 13.

los cielos a Eliseo; Cristo envió a sus apóstoles el Espíritu Santo, el Paráclito²⁹, que todos los que estamos bautizados poseemos, por el cual somos santificados, como a todos enseña el único Amigo de los hombres.

29. Cf. Jn 15, 26.

XVII

DECAPITACIÓN DEL BAUTISTA

- Título: Sobre la decapitación del Precursor.
Acróstico: Τοῦ ταπεινοῦ Ῥωμανοῦ (Del humilde Romano).
Fecha: 29 de agosto.
Modo: 1º idiomelo.
Ediciones: Krumbacher, 26; Cammelli, 33; Maas-Trypanis, 38; Grosdidier, 59.
Síntesis: Romano construye una especie de drama en la que hablan Herodías, su hija y el rey Herodes. En la primera parte del himno aparecen la madre, que trata de convencer a la hija, y ésta, que intenta hacer desistir a la madre de su crimen. En la segunda parte se presenta el convite del aniversario del rey: la muchacha baila delante de los comensales y consigue de Herodes la cabeza del Bautista.

PROEMIO I

Vuélvete, Precursor, digno de alabanza,
porque has muerto
por la vida eterna,
despreciando la temporal.

PROEMIO II

La decapitación gloriosa del Precursor
 fue dispuesta por alguien divino,
 para que predicase
 a los que estaban en el Hades
 la venida del Salvador¹.

Se lamentó entonces Herodías,
 que pidió una muerte criminal,
 pues de ninguna manera amó ella
 la eternidad viviente de Dios,
 sino la falsa, la temporal.

1. El cumpleaños de Herodes pareció a todos una impiedad, cuando en medio de los voluptuosos fue ofrecida como alimento la cabeza del que ayunaba. El luto se unió con la alegría y un agrio lamento se mezcló con la risa, pues la bandeja que llevaba la cabeza del Bautista fue colocada delante de todos, como había pedido la muchacha². Y entonces un lamento orgulloso cayó sobre todos los comensales que estaban con el rey; en efecto, ellos no se alegraron ni tampoco el mismo Herodes³, pues [la Escritura] dice que ellos se disgustaron por la situación no auténtica, sino falsa, temporal.

2. Así, Herodes no aguardó ni se detuvo disgustado, sino que como ya había maquinado realizó en seguida la impiedad, para saciar a la que estaba en adulterio. Ciertamente, era la adúltera, no la muchacha, la que buscaba cor-

1. Esta predicación del Bautista en los infiernos se encuentra mencionada en el apócrifo *Evangelio de Nicodemo*, 18, 2 (ed. González-

Blanco, Madrid: Bergua 1934, p. 259).

2. Cf. Mt 14, 8; Mc 6, 26.

3. Cf. Mc 6, 26.

tar el fruto de [Isabel] la estéril. Ya antes de la decapitación había manifestado su propia intención a la muchacha: «Adelante, hija, escucha a tu madre, pues tengo un secreto que revelarte y te manifestaré mi voluntad: quiero que sea eliminado el hijo de Zacarías, pues me ha hecho una herida eterna, no temporal».

3. Al oír la muchacha la criminal solicitud, se estremeció y dijo: «¡Madre, qué terrible es tu pasión! Pides algo irremediable; porque si quieres ser curada harás más grave tu propia herida; tranquiliza dentro de tus pensamientos lo que proyectas, a fin de que no sea una desgracia para nuestra familia, pues no serás tú sola la que lo sufra, sino también yo, Herodes y nuestros parientes. Si Juan muere, todos serán cadáveres, y seremos sepultados vivos, dejando un mal recuerdo⁴, eterno, no temporal».

4. «¿Qué te pasa, muchacha? ¿Qué imprevisto te ha sucedido? ¿Cómo tienes en consideración a Juan y prefieres en vez de tu madre al que odia nuestra vida? Desconoces, hija, cuántas veces ha disgustado a Herodes ante mí, diciendo: "No te es lícito tener la esposa de tu hermano Filipo; apártala"⁵. Por tanto, quiero cortar la inoportuna sinceridad del audaz, si encuentro el momento oportuno. Cortaré su lengua, pero sobre todo la cabeza, y con seguridad ya no molestaré a mi vida temporal».

5. «Cometamos un crimen, madre, no hacia los demás, sino contra nosotras y nuestra vida, como Jezabel que, queriendo aniquilar al justo Elías, se perdió sobre todo ella misma⁶. Ciertamente Elías con vehemencia y Juan nos han

4. Referencia al desafortunado final de Herodes. 3, 19.

6. 1 R 19, 2ss.

5. Cf. Mt 14, 4; Mc 6, 18; Lc

reprendido a nosotras legalmente. El eremita decía con severidad para reprender a Herodes: «No te es lícito»⁷, y el Tesbita apartaba con dulzura las confusiones de Ajab, porque no llovía⁸. Por eso, señora mía, entierra ahora tu intención y sepúltala en la fosa, para no hacer eterna la vergüenza temporal».

6. «Aprende de mí, impía, a no darme consejos antes de saberlo todo, pues aunque lo has aprendido por completo, ahora se te escapan muchas cosas. No pienses, pues tampoco lo podrás. Si ese Bautista continúa injuriándome y permanece vivo, cualquiera podrá quitarme de en medio con libertad y podrá decir contra mí lo que quiera y como quiera, como si fuese una mujer vulgar y no una reina, como si fuese la esposa de un hombre cualquiera y no la de un hombre respetable. Pero calla, muchacha; mejor que tú y que muchos, conozco yo lo provechoso. Sé cómo conseguir un honor eterno, no temporal».

7. «Te preguntaré entonces, madre: ¿cuándo quieres realizar eso para ti? ¿A la luz o en tinieblas? Ciertamente tu impío deseo es merecedor de la noche. Por tanto, ¿quién lo realizará? ¿Quién no quedará entumecido al matar al profeta de Cristo?». «Tú, como hija, debes aceptar el colaborar con la que te ha engendrado en aniquilar a mi enemigo y debes ser tú mi mano». «Te ruego, madre, que la tierra no reciba por mí, miserable, la sangre inocente del sabio. Lo mismo que fue degollado Zacarías, ahora será dividido Juan. Yo no me someteré, para no merecer jamás una plaga eterna, no temporal».

8. «¡Tú, totalmente desgraciada y miserable, prefieres a Juan antes que las entrañas que te han llevado! ¿Parece el

7. Cf. Mt 14, 4; Mc 6, 18.

8. Cf. 1 R 17-18.

Bautista más necesario a tu necesidad? No respetas mis pechos, que te han alimentado; nunca te has portado así. ¿Por qué he criado una persona que me examina con rigor y me odia con la desobediencia? ¿Por qué he aceptado unirme con el rey con el fin de proteger a la que ahora me aflige? Pero ¿por qué me aflijo? ¿Se hará lo que quiero! Y se cumplirá lo que deseo. ¡Aunque no lo quieras, harás mi voluntad temporal!

9. Así pues, ahora estoy tranquila y no mostraré a la totalmente malvada lo que me propongo; nunca maquinará ni encontrará la destrucción de mi plan la que he engendrado para mi castigo». Después de reflexionar estas cosas muchas veces anunciadas por la madre, la hija se tranquilizó; pero la madre se dirigió entonces al marido, diciendo: «Esposo, es tu cumpleaños; organiza hoy para nosotros un convite alegre; regocijémonos en la ancianidad, pues tu hermano, al tomar mi juventud, la ha tratado de mala manera en esta vida temporal».

10. Así, Herodes, engañado por las palabras de la insidiosa, exclamó con enorme griterío y como un necio ridículo elevo su voz, diciendo: «Compañera mía, esposa, también en esto reconozco tu encantamiento. Si celebro el momento del cumpleaños, ¿qué regalo me harás digno de mí?». «¿Qué te podré ofrecer yo? A mí misma como esclava y también a mi hija, a quien mandaré que baile para ti, la que tanto te agrada, y hará resplandecer de alegría el día del cumpleaños, que celebrarás, oh rey, con un gozo temporal».

11. Así pues, fue proclamado por el inicuo [Herodes] el día tres veces maldito de su perverso nacimiento, el que Job mismo también había maldecido⁹, o como dijo Zacarías:

9. Cf. Jb 3, 1-4.

«Aquel día será tenebroso y no habrá luz»¹⁰; aunque eso se dijo respecto del día en que la Luz que brilla en las tinieblas estaba en la cruz; de igual manera convenía al día [del nacimiento] de Herodes, porque permitió la muerte de un amigo de la Luz. El homicida ya no existe, pero el homicidio permanece y habla después de la muerte, atrayendo a todos a la vida eterna y no temporal.

12. Herodes había descuidado todas estas cosas y se había fijado en las suyas propias, y en el día del cumpleaños, como está escrito, ofreció un banquete tumultuoso a los magnates y a los amigos, a comandantes y a todos los consejeros¹¹. Cuando se realizaba excelentemente [todo] con gozo y los convidados ya estaban muy alegres, de pronto la mesa se convirtió en una trampa, y la comida en un escollo para ellos, puesto que no fue quitada la trampa del Bautista, formada sin darse cuenta, sino que permanecieron observando por un placer temporal.

13. De esta manera Herodías, rica en recursos, vio que todos estaban ebrios y encontró la ocasión propicia y dijo dentro de su alma: «He aquí el momento que esperaba; ahora se cumplirá lo que he deseado y morirá el que dice que yo soy una adúltera. Así pues, hija, ahora haré de ti hoy un excelente regalo que hará que Herodes nos quede sometido. Entra, hija, alegra con tu pie al rey y a todos sus amigos. Cambia el corazón del soberano en favor nuestro, precisamente como si fueras un arco perverso; lucraremos un honor eterno, no temporal».

14. La impía transformó con esas palabras a la muchacha, y adornada para esa vergonzosa acción se vistió el deshonor

10. Cf. Am 5, 18, se trata de una confusión de Romano respecto al profeta.

11. Cf. Mc 6, 21.

como un cinturón. Los amigos de Herodes elogiaron mucho la hermosura de la muchacha, pero, al conocer la intención y objetivo de la madre, decían en voz baja: «Mirad la intención de la adúltera Herodías, ¿acaso quiere hacer como ella a la que ha engendrado? No era suficiente su propia vergüenza, sino que también ha arrojado a la corrupción delante de nosotros el fruto de sus entrañas por un goce temporal.

15. Verdadera es la palabra de la Sabiduría: «Los hijos de los adúlteros no alcanzarán la madurez, la semilla de una unión ilegítima será destruida al final»¹², lo mismo que esta muchacha, que ahora se divierte, pero dentro de poco hará algo peor». Todo esto decían sin notoriedad, pero detrás de las palabras vinieron las acciones perversas. Ciertamente, mientras la muchacha bailaba en el medio, conmovió la boca de los comensales, que gritaban: «¡Rey Herodes –decían–, qué habilidad la de esta bailarina!»¹³. Sin duda tiene en el alma la manera de balancearse temporal».

16. Vencido el rey por los elogios dirigidos a la muchacha, entonces delante de todos juró: «Lo que me pidas te lo concederé por causa de esta danza»¹⁴. La muchacha salió fuera y dijo a la que la había engendrado: «¿Qué pediré?». «Pide, hija, la cabeza de Juan el Bautista, pues es lo único que me falta»¹⁵. «¡Ay de mí, madre, debería haber mutilado los pies y no correr hacia ti para preguntarte! ¡También hubiera sido mejor permanecer callada y no preguntarte lo que no debía! ¡Mejor hubiera sido guardar silencio eterno y no temporal!».

17. Así debería haber hablado la muchacha, pero no dijo nada de eso. Ciertamente era el fruto de una tierra de espi-

12. Cf. Sb 3, 16.

13. Cf. Mc 6, 22.

14. Cf. Mt 14, 7.

15. Cf. Mt 14, 8; Mc 6, 25.

nos, una mala hierba de mala raíz, que tenía una enfermedad mortal. Devorado Herodes por ella, no la despreció, sino que la introdujo en su interior. Por ello, para no ser rechazado, debía eructar ese homicidio y vomitar la decapitación del divino Precursor, que reportaría una angustia al homicida y sería un honor para quienes veneran la decapitación. En efecto, fue eliminado el homicida, mientras que los que lo honran todavía existen y viven preparándose para la vida eterna, no temporal.

18. ¡Oh hijo realmente de un sacerdote, hijo de una estéril y profetisa, vástago del desierto, Juan; puesto que hemos recordado tu ayuno, concédenos la fuerza para poder ayunar¹⁶! Haz que seamos tus imitadores, en la medida de nuestras posibilidades. Que el vientre no nos domine a ninguno de nosotros, sino que nosotros podamos dominar siempre nuestro estómago, conforme [dice] Pablo: «Los alimentos son para el vientre y el vientre para los alimentos»¹⁷. Que nosotros seamos de Cristo, que ayunó voluntariamente y nos ha quitado la antigua ansia; aquella que mereció Adán por culpa de un goce temporal.

16. Esta práctica se observa actualmente en la Iglesia griega el día de la fiesta de la Degollación de

san Juan Bautista.

17. Cf. 1 Co 6, 13.

APÉNDICE

POEMA DE ROMANO

ORACIÓN EN VERSO

Ediciones: Maas-Trypanis, 84; Grosdidier, 56.

Síntesis: No se trata de un *kontakion* propiamente dicho, sino que pertenece al género de las «oraciones», en versos tónicos. La autenticidad de Romano no es puesta en duda, aunque alguno la considere como una interpolación. Se divide en cuatro partes: la primera es un himno de alabanza trinitaria; la segunda es un cántico a la Virgen; la tercera presenta una petición de perdón por los pecados cometidos y, finalmente, se solicita la compañía de Jesús para seguir una buena conducta.

Venid fieles todos, adoremos
a Cristo, Salvador y Amigo de los hombres,
Hijo de Dios y paciente,
Soberano y único inmortal,
a Él cantan las legiones angélicas
y glorifican las tropas de los incorpóreos;
gritan con bocas de fuego,
celebran con voces tres veces santas¹,
cantando el himno del Trisagio²,
presentando un canto victorioso.

1. Lit.: *trisagianti*, es decir «que cantan el Trisagio».

2. Himno a la Trinidad que la Iglesia de Occidente canta el Vier-

nes Santo. En Oriente se proclama todos los días en la celebración eucarística antes de la Primera Lectura.

Celebran al Padre y Señor,
 al Hijo entronizado con el Espíritu:
 Unidad³ indivisible en la esencia,
 que se divide en tres Personas.
 Se venera el poder supra-divino⁴,
 y se canta por toda la creación.

Virgen, Madre de Dios, reina universal,
 no nos desprecies a tus siervos,
 abatidos por las olas de la vida
 y arrojados a la bestia errante.
 La más excelsa de las potencias de arriba,
 paloma hecha de oro por el Espíritu,
 honor y jactancia de los apóstoles,
 conjunto de profetas y mártires,
 auxilio de todo el universo,
 torre de oro y honrada por todos,
 ciudad de doce puertas, paraíso⁵,
 recipiente perfumado del Espíritu,
 invencible muralla divina y apoyo,
 baluarte de soberanos fieles
 y defensa de almas piadosas
 y castillo de cuerpos castos,
 a ti celebramos, Soberana inmaculada,
 alabamos a tu Hijo y Señor,
 a Cristo, al único Amigo de los hombres,
 para que encontremos gracia y misericordia
 en el día del juicio, Soberana.

3. Lit.: *mónada*, palabra que los autores cristianos de la Antigüedad usaban para indicar la esencia divina. Por el contrario, el término *tríada* expresaba las tres

Personas divinas.

4. Cf. PS.-DIONISIO AREOPAGITA, *Sobre los nombres divinos*, 2, 3 (PG 3, 640).

5. Cf. Ap 21, 21.

Ahora, Señor, Señor, sálvame,
del fuego inextinguible rescátame.
Que no me aprese el malísimo Satanás,
y no me haga irrisión de los demonios,
pues yo solo he pecado,
he manchado el alma y el cuerpo
y he contaminado mi vida entera.

Yo, infeliz no sé qué haré;
por eso grito: «He pecado»⁶.
Como el perdido regresó, yo suplicaré,
como la mujer pecadora con lágrimas⁷.
Pero, Señor, Señor, líbrame
del fango de las obras y sálvame.
Como buen Pastor⁸, no me dejes
próximo a las quebradas de las pasiones;
arráncame de las pasiones en las que me precipito
y purifícame con tu luz divina,
para que vea tu imagen divina
con conciencia pura y pueda decir:
«A ti conviene honor y adoración,
al Padre y al Hijo con el Espíritu,
por parte de toda la creación y siempre,
por los siglos de los siglos, Amigo de los hombres».

6. Lc 15, 21.

7. Cf. Lc 7, 44s.

8. Cf. Jn 10, 11.

TABLA DE LAS DIVERSAS EDICIONES

La presente tabla muestra en la primera columna el título del himno, y en las seis columnas siguientes los números indican el orden en que han sido editados los himnos respectivamente por Kumbacher, Cammelli, Tomadakis, Maas-Trypanis, Grosdidier y la presente.

Título de los Himnos	I	II	III	IV	V	VI
La natividad de María	28	12	—	35	57	1
Los tres jóvenes en el horno	17	10	34	46	8	2
María y los Reyes Magos	1	15	—	1	10	3
Adán y Eva en el portal	42	41	36	2	11	4
Estrofas navideñas	32	—	—	83	13	5
La anunciación y José	43	60	—	37	12	6
Los santos inocentes	44	82	6	3	15	7
Bautismo de Jesús	4	1	—	5	16	8
A los neófitos	46	43	23	53	52	9
Adán y el Bautista	5	16	40	6	17	10
La Presentación	6	2	27	4	14	11
Los mártires de Sebaste (I)	48	25	—	57	63	12
Los mártires de Sebaste (II)	49	56	—	58	64	13
La anunciación de María	50	56	14	36	9	14
La misión de los apóstoles	25	32	37	31	47	15
El santo profeta Elías	56	45	47	45	7	16
Decapitación del Bautista	26	33	—	38	59	17
El hijo pródigo (I)	61	64	25	49	28	18
El hijo pródigo (II)	87	48	—	87	29	19
El juicio final	7	23	—	34	50	20
A los monjes y ascetas	8	14	35	55	53	21
Las diez vírgenes (I)	14	21	39	48	51	22
Jonás y la conversión de Nínive	84	63	—	52	8b	23
Adán y Eva	60	44	48	51	1	24
Sobre terremotos e incendios	62	55	5	54	54	25

Noé y el diluvio	63	46	19	40	2	26
El triunfo de la cruz	9	8	44	22	38	27
El sacrificio de Abrahán	65	61	3	41	3	28
Súplica penitencial	66	84	1	56	55	29
Las fuerzas del infierno	67	85	2	21	37	30
La bendición de Isaac a Jacob	68	62	4	42	4	31
El rico y Lázaro	69	65	9	50	30	32
La resurrección de Lázaro (I)	70	67	7	14	26	33
La resurrección de Lázaro (II)	71	47	8	15	27	34
Los ramos	10	3	33	16	32	35
José vendido por sus hermanos	12	18	—	43	5	36
La tentación de José	11	17	43	44	6	37
Las diez vírgenes (II)	13	22	28	47	31	38
La mujer pecadora	15	20	—	10	21	39
Traición de Judas	16	5	24	17	33	40
Las negaciones de Pedro	18	6	—	18	34	41
María al pie de la cruz	17	7	21	19	35	42
La pasión de Cristo	19	4	22	20	36	43
La adoración de la cruz	64	83	49	23	39	44
Las portadoras de aromas	20	9	46	29	40	45
La guardia del sepulcro	72	27	—	24	41	46
El descenso a los infiernos	73	58	29	25	42	47
Cristo resucitado	74	42	30	28	43	48
Frutos de la resurrección	75	59	42	26	44	49
Curación del cojo	76	66	—	39	60	50
La incredulidad de Tomás	21	30	31	30	46	51
La boda de Caná	77	68	—	7	18	52
Curación del leproso	78	49	—	8	20	53
La parábola de las dracmas	79	69	—	27	45	54
La Samaritana	80	70	26	9	19	55
El endomiado de Gerasa	81	71	—	11	22	56
El ciego de nacimiento	—	—	—	88	25	57
Curación de la hemorroísa	82	72	41	12	23	58
La ascensión	22	10	38	32	48	59
La multiplicación de los panes	83	73	45	13	24	60
La Pentecostés	23	11	—	33	49	61
Himno de todos los santos	24	13	—	59	58	62

TABLA LITÚRGICA

En la siguiente tabla exponemos, en la primera columna, el número de los himnos correspondiente a nuestra edición; en la segunda recordamos la fecha en que se cantaba dicho himno, según el calendario litúrgico bizantino; en la tercera columna presentamos los textos bíblicos en que se fundamenta dicho himno y, finalmente, en la cuarta columna mostramos el día litúrgico correspondiente en el que se lee el mencionado texto bíblico en la liturgia romana.

Nº	BIZANTINO	TEXTO BÍBLICO	ROMANO
1	8 de septiembre	Lc 10, 38-42; 11, 27s. Ga 4, 22-27 Flp 2, 5-11	8 de septiembre
2	17 de diciembre	Mt 1, 1-25 Mc 8, 30-34	Miércoles 5 de Cuaresma
3	25 de diciembre	Mt 2, 1-12	25 de diciembre
4	26 de diciembre	Mt 2, 13-23	30 de diciembre
5	24 o 25 de diciembre	Lc 2, 1-20	20 de diciembre
6	Domingo 1 de Navidad	Lc 1, 24-38	18 de diciembre
7	29 de diciembre	Mt 2, 13-16	28 de diciembre
8	6 de enero	Mt 3, 13-17	Domingo después del 6 de enero
9	6 de enero	Jn 1, 29-34	3 de enero
10	7 de enero	Jn 1, 29-34 Hch 19, 1-8	3 de enero

11 2 de febrero	Lc 2, 22-40	2 de febrero
12 9 de marzo		10 de marzo
13 9 de marzo		10 de marzo
14 25 de marzo	Lc 1, 24-38	(A) Domingo 4 de Adviento
15 29 de junio	Mt 16, 13-19 Lc 5, 1-11	29 de junio
16 20 de julio	Lc 4, 22-30	(C) Domingo 4 Ordinario
17 29 de agosto	Mc 6, 14-30	29 de agosto
18 Domingo del Pródigo	Lc 15, 11-32	(C) Domingo 4 de Cuaresma
19 Domingo previo al apokréôs	Lc 15, 11-32	Sábado 2 de Cuaresma
20 Domingo del apokréôs	Mt 25, 31-46	Lunes 1 de Cuaresma
21 Sábado del tyróphagos	Mt 6, 1-13	Miércoles de Ceniza
22 Domingo del tyróphagos	Mt 24, 36-36 Mt 25, 1-13	(A) Domingo 32 Ordinario
23 Miercoles 1 de Cuaresma	Jon 3-4	(B) Domingo 3 Ordinario
24 Miércoles 2 de Cuaresma	Gn 3, 1-24	(A) Domingo 10 Ordinario
25 Miércoles 3 de Cuaresma		
26 Domingo 3 de Cuaresma	Gn 6-9	Martes 6 Ordinario

27 Miércoles 4 de Cuaresma		14 de septiembre
28 Domingo 4 de Cuaresma	Gn 22	Vigilia Pascual
29 Miércoles 5 de Cuaresma		Miércoles de Ceniza
30 Jueves 5 de Cuaresma		
31 Domingo 5 de Cuaresma	Gn 27	1 Sábado 13 Ordinario
32 Miércoles 6 de Cuaresma	Lc 16, 19-31	Jueves 2 de Cuaresma
33 Sábado 6 de Cuaresma	Jn 11, 1-45	(A) Domingo 5 de Cuaresma
34 Sábado 6 de Cuaresma	Jn 11, 1-45	(A) Domingo 5 de Cuaresma
35 Domingo 6 de Cuaresma		Domingo de Ramos
36 Lunes Santo	Gn 37-43	Viernes 2 de Cuaresma
37 Lunes Santo	Mt 24, 3-35	
38 Martes Santo	Mt 24, 36-46 Mt 25, 1-13	Viernes 21 Ordinario
39 Miércoles Santo	Mc 14, 3-9 Lc 7, 36-50 Jn 12, 1-8	(C) Domingo 11 Ordinario
40 Jueves Santo	Mt 26, 1-27, 5 Mc 14, 43-46 Lc 22, 47-48	Miércoles Santo

41 Jueves Santo	Mt 14, 22-33; 26, 1-27 Mc 14, 26-31.66-72 Lc 22, 54-62 Jn 18, 25-27	Jueves Santo
42 Viernes Santo	Lc 23, 27-31 Jn 19, 25-27	Viernes Santo
43 Viernes Santo	Mc 15; Lc 23, 39-43 Jn 19, 31-37	Sagrado Corazón
44 Viernes 4 de Cuaresma	Lc 23, 39-43 Gn 2-3	Misa de Difuntos
45 Domingo de Pascua	Mt 28, 1-20 Mc 16, 1-13 Lc 24, 1-12 Jn 20, 1-18	Vigilia Pascual
46 Domingo de Pascua	Mt 27-28 Mc 15	Domingo de Pascua
47 Domingo de Pascua	Jn 1, 1-17	Domingo 2 de Navidad
48 Domingo de Pascua	Mt 26-28 Mc 14-16 Lc 22-24	Domingo de Pascua
49 Domingo de Pascua	Jn 1, 1-17	Octava de Navidad
50 Miércoles de Pascua	Hch 3, 1-10	Miércoles de la Octava de Pascua
51 Domingo 1 de Pascua	Jn 20, 24-29	3 de julio
52 Miércoles 2 de Pascua	Jn 2, 1-11	(C) Domingo 2 Ordinario

53 Miércoles 3 de Pascua	Mt 8, 1-4 Mc 1, 40-45 Lc 5, 12-15	Viernes 12 Ordinario
54 Domingo 3 de Pascua	Lc 15, 8-9	Jueves 31 Ordinario
55 Domingo 4 de Pascua	Mt 25, 14 Lc 19,12-27	(A) Domingo 3 de Cuaresma
56 Miércoles 5 de Pascua	Mt 8, 28-34 Mc 5, 1-20 Lc 8, 26-39	Miércoles 13 Ordinario
57 Domingo 5 de Pascua	Jn 9, 1-41	(A) Domingo 4 de Cuaresma
58 Miércoles 6 de Pascua	Mt 9, 20-26 Mc 5, 25-34 Lc 8, 43-48	B Domingo 13 Ordinario
59 Jueves 6 de Pascua	Lc 24, 36-53	(C) Ascensión del Señor
60 Miércoles 7 de Pascua	Mt 14, 13-21 Mc 6, 30-44 Lc 9, 10-17 Jn 6, 1-14	(A) Domingo 18 Ordinario
61 Domingo 7 de Semana	Hch 2, 1-11 Jn 7, 37-53; 8, 12	Domingo de Pentecostés
62 Domingo de todos los Santos	Mt 10, 32-38; 19, 27-30	1 de Noviembre

ÍNDICES

ÍNDICE BÍBLICO

Génesis

1, 9:	153.
2, 7:	81.
2, 10:	119.
2, 18:	82.
3, 4-6:	158.
3, 5:	145.
3, 7:	127.
3, 8:	127.
3, 14-16:	80.
3, 16:	80.
3, 21:	82.
3, 34:	81.
4, 1-8:	105.
4, 4:	76.
4, 8:	147.
5, 24:	141.
7, 1ss.:	119.
15, 17:	113.
17, 1:	128.
18, 1:	128.
18, 1-16:	54.
18, 9-14:	54.
20-22:	82.
21, 19.31:	132.
27, 4:	132.
28, 12:	128.
32, 25:	128.

Éxodo

2, 3:	106.
3, 2:	82, 95s.
3, 5:	167.

3, 14:	171.
4, 13:	111.
13, 21:	76.
14, 21-29:	165.
14-15:	119.
16, 23:	91.
16, 31:	76.
16, 33-34:	95.
17, 8-16:	157.
17, 12:	157.
33, 18-23:	129.

Levítico

2, 13:	132.
12, 6-8:	137.
16, 21:	131.

Números

17, 23:	95s.
20, 2-13:	110.
24, 17:	71.

Deuteronomio

10, 17:	74.
32, 11:	103.
32, 32:	102.

Jueces

6, 37:	98, 110.
9, 14:	89.

1 Samuel

2, 12:	168.
--------	------

10, 27:	168.	16 (15), 8:	62.
17:	102.	17 (16), 11:	67.
25, 17:	168.	19 (18), 13:	133.
2 Samuel		21 (20), 13:	189.
6, 6-7:	113.	33 (32), 10:	173.
24, 14:	120.	36 (35), 9:	114.
1 Reyes		39 (38), 13:	56.
5, 9-14:	147.	41 (40), 10:	60.
11, 4ss.:	147.	45 (44), 10:	87, 155.
17, 1:	181.	45 (44), 13:	72.
17, 4:	182.	47 (46), 2:	88.
17, 8-9:	183.	49 (48), 13:	123.
17, 10-11:	184.	59 (58), 1:	56.
17, 12:	184.	65 (64), 5:	170.
17, 14:	185.	68 (67), 16:	90.
17, 16:	185.	68 (67), 34:	130.
17, 17:	185.	72 (71), 6:	94, 98.
17, 18:	185, 194.	73 (74), 12:	70.
18, 1:	181, 188.	77 (76), 20:	67.
19, 2ss.:	193.	78 (77), 23:	188.
21, 21:	180.	80 (79), 2:	136.
2 Reyes		83 (82), 15:	163.
2, 11:	189.	86 (85), 15:	188.
2, 13:	189.	89 (88), 15:	86.
2, 19-22:	120.	89 (88), 38:	112.
Nehemías		95 (94), 8:	121.
9, 21:	76.	96 (95), 11:	188.
Judit		97 (96), 1:	188.
6, 36-40:	94.	103 (102), 8:	82.
15, 9:	77.	103 (102), 13:	83.
Job		104 (103), 2:	153.
3, 1-4:	195.	104 (103), 3:	67.
11, 7:	67.	104 (103), 5:	153.
14, 2:	103.	104 (103), 21:	182.
38, 41:	182.	104 (103), 25:	182.
Salmos		104 (103), 32:	166.
4, 7:	117.	110 (109), 3:	78.
		114 (113), 3:	126.
		118 (117), 12:	60, 82, 163.
		119 (118), 20:	130.
		124 (123), 7:	106.
		136 (135), 25:	182.
		143 (142), 12:	115.

144 (143), 5: 166.
 145 (144), 14: 88.
 146 (145), 8: 88.
 147 (146), 8: 114.
 147 (146), 9: 182.

Proverbios

1, 6: 178.
 19, 12: 60.
 25, 12: 166.
 26, 4: 61.

Eclesiastés

1, 2: 74, 145.
 6, 14: 77.
 11, 8: 145.
 12, 8: 145.

Cantar de los cantares

1, 2: 86.

Sabiduría

2, 5: 145.
 3, 16: 197.
 7, 26: 138.
 12, 19: 180.

Eclesiástico

6, 31: 117.
 18, 18: 118.
 22, 13: 61.
 44, 16: 141.

Isaías

1, 2: 124.
 5, 13: 133.
 5, 24: 163.
 6, 1-4: 129.
 6, 3: 129.
 7, 14: 88.
 8, 8.10: 88.
 8, 9-10: 130.

9, 1: 127.
 9, 5: 70, 100.
 10, 17: 163.
 11, 1: 88, 90.
 11, 1.10: 80, 96.
 11, 6-8: 95.
 19, 1: 106s.
 26, 18: 131.
 28, 16: 87.
 29, 10: 129.
 29, 11: 163.
 34, 4: 135.
 37, 16ss.: 136.
 44, 2.24: 136.
 54, 1: 52.
 64, 8: 84.
 66, 1: 162, 167.

Jeremías

2, 13: 132.
 31, 15: 100.

Baruc

3, 38: 132, 141
 5, 1: 128

Ezequiel

1, 4: 167.
 1, 26: 132.
 18, 23.32: 187.
 18, 32: 139.
 44, 2: 73, 139.

Daniel

2, 34: 87, 90.
 3, 3: 58.
 3, 8-12: 59.
 3, 13: 59.
 3, 15: 60s.
 3, 16: 61.
 3, 17: 64.
 3, 19: 62.
 3, 46: 64.

3, 46-48:	63.	2, 11:	87, 91, 93.
3, 49:	65.	2, 13-21:	106.
3, 50:	65, 74, 110.	2, 16:	75, 102.
3, 51:	66.	2, 18:	100, 103.
3, 57:	66s.	2, 23:	128.
3, 91:	67.	2, 57:	75.
3, 91-92:	68.	3, 15:	112.
3, 93:	68.	3, 17:	115.
7, 9-13:	132.	4, 15:	109.
9, 23:	130.	4, 18:	171s.
13, 22:	120.	4, 22:	173.
14, 5:	55.	5, 3.5:	175.
14, 35-38:	76.	5, 19:	170.
Amós		6, 10:	187.
5, 18:	196.	6, 75:	172.
Abdías		7, 15:	171.
3, 10:	130.	7, 24-25:	58.
3, 13:	88.	8, 20:	71.
9, 4:	91.	9, 9:	174.
Miqueas		9, 20-21:	133.
7, 15:	106.	10, 16:	175.
Sofonías		10, 17:	176.
1, 12:	74.	10, 19:	149, 176.
Zacarías		11, 9-11:	112.
13, 7:	171.	11, 28:	189.
Malaquías		11, 29:	176.
3, 20:	109.	12, 42:	147.
Mateo		13, 17:	129.
1, 2:	71.	13, 45:	145.
1, 19:	168.	14, 4:	193s.
1, 20:	73.	14, 7:	197.
1, 23:	88.	14, 8:	192, 197.
2, 1:	79.	16, 19:	172.
2, 1ss.:	93.	16, 24:	171.
2, 3.7:	100.	16, 28:	141.
2, 7:	100.	17, 1ss.:	129.
		20, 20:	149.
		22, 4:	117.
		22, 11:	117s.
		23, 35:	105.
		25, 11:	117.
		26, 14.47:	150.
		26, 31:	171.

26, 74: 172.
 27, 5: 150, 177.
 27, 51ss.: 84.
 28, 18: 174.
 28, 19: 174, 178.
 28, 19-20: 171.
 28, 20: 176.

Marcos

1, 2: 115.
 1, 16: 172.
 1, 17: 171.
 1, 20: 173.
 2, 14: 174.
 5, 25-28: 133.
 6, 18: 193s.
 6, 21: 196.
 6, 22: 197.
 6, 25: 197.
 6, 26: 192.
 8, 34: 171.
 13, 11: 149.
 14, 27: 171.
 14, 72: 172.
 16, 15: 171, 174s.

Lucas

1, 12: 110.
 1, 18: 164.
 1, 20: 164.
 1, 26-27: 162.
 1, 28: 79, 88, 96, 168.
 1, 34: 97.
 1, 36: 164.
 1, 38: 166.
 1, 40: 111.
 1, 42: 87.
 1, 48: 162.
 1, 49: 72, 83.
 1, 57-80: 112.
 1, 79: 127.
 2, 4: 102.
 2, 8ss.: 73.

2, 13: 79.
 2, 13-14: 89, 91, 93.
 2, 24: 137.
 2, 27: 136.
 2, 28: 137.
 2, 29-30: 140.
 2, 30: 137.
 2, 34: 139.
 2, 35: 140.
 2, 51: 76.
 3, 19: 193.
 3, 22: 115.
 5, 10: 171.
 5, 11: 173.
 5, 27: 174.
 6, 48: 58.
 7, 44s: 203.
 9, 23: 171.
 10, 18: 145.
 10, 22: 174.
 10, 24: 129.
 11, 31: 147.
 11, 51: 105.
 12, 11: 149, 176.
 12, 24: 182.
 12, 42: 125.
 13, 25: 118.
 13, 32: 103.
 13, 34: 75.
 15, 4-5: 189.
 15, 7: 187.
 15, 21: 203.
 15, 22: 117.
 16, 22: 104.
 22, 60: 172.
 22, 62: 172.
 23, 43: 172.
 24, 47: 171.
 24, 50: 171.

Juan

1, 14: 72, 128.
 1, 27: 114.

1, 29:	131.
1, 40:	172.
3, 14:	175.
3, 21:	84.
4, 10:	119.
4, 11-15:	173.
4, 12:	132.
4, 13-14:	120.
4, 21:	130.
5, 5-9:	119.
7, 37:	121, 133.
7, 37-38:	173.
7, 42:	102.
10, 7.9:	73.
10, 10:	84.
10, 11:	203.
11, 16:	174.
13, 18:	60.
13, 23:	173.
14, 1:	175.
14, 8.10:	174.
14, 13-14:	174.
14, 18:	176.
15, 5:	65, 154, 171.
15, 14-15:	177.
15, 26:	190.
16, 2:	176.
16, 33:	171.
18, 17:	172.
18, 27:	172.
19, 34:	173.
20, 19:	168.
20, 26-30:	174.
21, 15ss.:	172.
21, 20:	173.

Hechos de los apóstoles

1, 6:	159.
1, 8:	175.
1, 8-9:	189.
1, 18:	150.
1, 24:	170.

2, 25:	62.
4, 13:	175.
Romanos	
6, 10-11:	139.
8, 17:	123, 177.
8, 23:	113.
11, 8:	129.
13, 12:	123.
13, 14:	109, 117.
15, 12:	80.

1 Corintios

1, 20.27:	175.
1, 24:	86.
4, 2:	125.
6, 13:	198.
6, 19:	52.
11, 17-18:	70.
13, 1:	170.
13, 11:	175.
15, 33:	149.
15, 53:	131.
16, 22:	176.

2 Corintios

1, 22:	113.
2, 15:	171.
5, 5:	113.
5, 17:	75, 81.
7, 10:	177.
10, 4:	144.

Gálatas

2, 14:	57.
3, 27:	117.
4, 10:	124.
4, 27:	52.

Efesios

1, 14:	113.
1, 18:	92.

2, 16:	117.
2, 20:	87.
3, 10:	92.
4, 4:	92.
4, 14:	149.

Filipenses

2, 7:	178.
2, 8:	79.

Colosenses

3, 2:	171.
-------	------

1 Tesalonicenses

5, 5-6:	128.
---------	------

Tito

3, 5:	120.
-------	------

Hebreos

1, 3:	138.
4, 7:	121.
7, 3:	73.
9, 4:	95.
11, 4:	105.

11, 5:	141.
12, 24:	105.

Santiago

2, 5:	175.
-------	------

1 Pedro

2, 6:	87.
5, 1:	83.

2 Pedro

2, 4:	165.
-------	------

1 Juan

3, 12:	147.
--------	------

Apocalipsis

1, 4.8:	171.
4, 8:	171.
5, 5:	103.
7, 9:	155.
8, 3-4:	57.
21, 6:	120.
21, 21:	202.

ÍNDICE DE NOMBRES Y MATERIAS

- Aarón: 95s., 157.
 Abdénago: 66.
 Abel: 77, 104, 138, 146.
 abismo: 82, 119, 145.
 Abismo: 114.
 Abrahán: 104, 128, 140.
 Abuelo: 89.
 abundancia: 132, 185.
 acción: 59, 61, 107, 121, 139, 158, 196, 197.
 aceite: 185s.
 acusadores: 60, 122.
 Adán: 51, 70, 78, 80-83, 85, 89-91, 93, 95, 97, 109, 116-119, 126-128, 136, 146-149, 172, 174, 178, 198.
 adúltera/os: 192, 196s.
 Aeliano: 182.
 aflicción/es: 79, 142, 145, 151, 183, 187.
 Agricolao: 152, 157s.
 Agricultor: 154, 171.
 agua/s: 53, 110s., 114s., 119s., 127, 132, 143s., 149, 152-154, 171, 173, 179, 188.
 águila: 95, 103.
 Águila (Dios): 103.
 Ajab: 188, 194.
 Akathistos: 161s.
 ala/s: 67, 103, 129, 136, 166.
 alabanza: 66, 90, 145, 185, 191, 201.
 alado: 166, 168.
 alegre/s: 54, 95, 103, 151, 195s.
 alegría: 52s., 76, 79, 82s., 86s., 89, 100, 103, 109, 111, 121, 137, 145, 151, 192, 195.
 alimento/s: 52-54, 64, 70, 77, 98, 132s., 182, 186s., 192, 198.
 alma/s: 56, 81s., 84, 115, 120, 123, 125, 133, 137-141, 145s., 150s., 155s., 176, 181, 186, 196s., 202s.
 Altísimo: 138, 147, 157, 162, 180, 187s.
 amable: 113, 121, 154.
 Amalec: 157.
 amargura: 102, 104.
 amenaza/s: 61, 64.
 amigo/s: 57, 63, 106, 122, 141, 159, 176s., 182, 186, 188s., 196s.
 Amigo de los hombres: 54, 67, 111, 119, 135-142, 179-190, 201s.
 amor: 62s., 98, 104, 147, 170, 173, 176, 180, 182.
 Amós: 80, 96, 129.
 Ana: 51-54.
 Ananías: 58.
 anciano: 132, 134-136, 139s., 164, 182.
 Andrés: 172s.
 ángel/es: 53s., 65s., 70, 73, 79, 89, 91-94, 97, 100, 107, 110-112, 116s., 122, 124s., 128s., 134, 136s., 140, 152s., 155, 157, 164-166.
 angélico: 88, 134.
 angustia: 100, 198.
 angustiado: 57, 83, 101, 120, 187.
 animales: 88, 183.
 ánimo/s: 60, 149, 164, 168s., 176, 187.

- Antiguo Testamento: 94.
 anunciación: 70, 94, 137, 161, 163.
 anuncio: 85, 131, 173.
 aparición: 75, 100, 115.
 apariencia: 95, 128.
 apóstoles: 88, 169-171, 178, 190, 202.
 apoyo: 77, 202.
 árbol: 81, 124, 158.
 arca: 58, 75, 91, 95s., 113.
 arena: 56, 145, 149.
 Aristóteles: 182.
 armados: 101, 157.
 Artífice: 89.
 asamblea/s: 66, 153s., 157, 175.
 asesino: 174, 184.
 ateo/s: 62, 66, 156, 159.
 atletas: 145, 147-150, 152-155, 157, 159s.
 atónita/o: 70, 96.
 audaz: 114, 145, 193.
 augusta: 90, 162s..
 Augusta (María): 84.
 aurora: 80, 90, 127.
 Autor: 89.
 autoridad: 59, 61.
 auxilio: 56-68, 202.
 ayuda: 78, 82, 107, 125, 161.
 ayuno: 65, 198.
 Azarías: 65.
 azotes: 144s.
- Babilonia: 55, 57-59, 61, 68, 74.
 báculo: 116, 124.
 Balaam: 71.
 baluarte: 77, 202.
 banquete: 120, 196.
 barro: 73, 81, 84, 97, 114.
 bautismo: 108, 112, 116, 121s., 126, 150.
 Bautista: 108, 110-113, 126, 131, 179, 191s., 194-198.
- Belén: 69s., 78, 86, 88, 90, 92, 99-103, 109, 127.
 Belial: 87, 121, 148, 157, 159.
 belleza: 117, 122, 128, 147, 167.
 bendición/es: 115, 132, 170.
 benefactor: 57, 60, 92.
 Benjamín: 100.
 Betania: 174.
 Biblia: 58, 181, 184.
 bienaventurado: 86-93, 137.
 Biliar: 159.
 boca/s: 77, 103, 105, 123, 155, 164, 170, 197, 201.
 bondad: 141s., 180.
 Bóreas: 156, 159.
 brazos: 72, 79, 83, 89s., 104, 135s.
 brillante: 93, 101, 103, 118.
 Bueno: 53, 138.
- cabeza: 80, 111, 113s., 120, 159, 163, 191-193, 197.
 cadenas: 145, 150.
 caída: 58, 80, 82, 103, 134, 139, 177.
 Caín: 76, 146-148.
 caldeos: 58, 63s., 74, 76.
 camino/s: 57, 75s., 107, 110, 130, 154, 174.
 campo: 92, 154, 165, 171.
 canción/s: 78, 123.
 cántico: 66, 201.
 canto: 57, 67, 103, 156, 172, 201.
 capacidad: 110, 129.
 Capadocia: 157.
 carbón/es: 65, 167.
 cárcel/es: 145, 176.
 carne: 79, 90-92, 110, 124, 128-131, 140, 144, 173, 178.
 carro: 132, 189.
 casa/s: 73, 97, 102, 106, 162-164, 186.
 castigo: 157, 159, 180-182, 187s., 195.

Cefas: 172, 175.
 celestes: 73, 93, 131.
 ceniza/s: 67, 143, 184.
 Cervatillo: 106.
 ciego/s: 120, 127, 153.
 cielo: 61, 67, 70, 79, 87, 89s., 92s.,
 97-99, 102, 107, 111-115, 122,
 128, 130, 147, 155, 162, 164,
 168, 174, 186, 189.
 Cilicia: 177.
 circunscrito: 136, 138.
 ciudad/es: 74s., 101s., 153, 176s.,
 202.
 claridad: 112s., 165, 167s., 174.
 coeterno: 136, 138.
 cólera: 62s.
 comandante/s: 156, 159, 196.
 combate/s: 60, 145, 149s., 152,
 156, 176.
 Combatiente: 145.
 combustión: 61, 64, 102.
 comensales: 191s., 197.
 comida: 53, 182-185, 196.
 compasión: 82, 172, 182, 184, 187.
 compasivo: 82, 149, 183, 189.
 Compasivo: 53, 56, 127, 141, 188.
 comportamiento: 117, 170.
 concepción: 52, 137, 140.
 conciencia: 203.
 condescendencia: 79, 83, 134.
 confianza: 67, 113.
 conocimiento: 76, 92.
 consideración: 57, 63, 167, 193.
 contradicción: 134, 140.
 conversión: 107, 171, 175, 177,
 180s.
 convite: 191, 195.
 corazón: 66, 68, 97, 107, 133,
 140, 156s., 163, 170, 175, 196.
 Cordera (María): 88.
 cordera/o/s: 59, 95, 103, 124,
 131, 171.
 Cordero de Dios: 131.

Corinto: 176.
 coro/s: 66, 88s., 92s., 134, 169.
 coronas: 144-160.
 corrupción: 81, 151, 197.
 corruptor/a: 87, 145.
 creación: 58, 62, 66s., 77, 79, 83,
 88, 93, 116, 122, 154, 202s.
 Creador: 53s., 62, 66, 70s., 74, 77,
 79, 84, 103, 110, 113, 118, 129,
 131, 136, 141, 153s., 159, 163,
 173, 178, 180, 183, 185, 188.
 creyentes: 53s., 91, 132, 148-150,
 154, 157s., 160, 173, 178.
 criatura/s: 81, 106, 110, 129, 131,
 154, 182.
 crimen: 191, 193.
 criminal/es: 91, 105, 186, 192s.
 cristianos: 109, 131, 143, 145,
 202.
 Cristo: 64, 69, 73, 76, 81s., 87,
 91-95, 98, 103, 106-110, 114,
 116s., 119, 122, 124, 126, 135,
 137, 140, 144s., 147-156, 158-
 160, 170s., 173s., 178, 189s.,
 194, 198, 201s.
 cruel: 100, 105, 188.
 cruz: 84, 116, 119, 124, 140, 148,
 171, 173, 177, 196.
 cuervos: 182s.
 cueva: 69-71, 84, 93, 98.
 culpables: 144, 165.
 culto: 63, 66, 122, 143.
 cumpleaños: 192, 195s.
 curación: 140, 145, 149.
 Custodio: 95.
 Dador: 76.
 Daniel: 55, 57, 61, 66, 76, 87, 129,
 132.
 dardo/s: 59, 146, 157s.
 David: 70, 83, 98, 102, 130.
 débil/es: 111, 114, 147, 169, 175.
 decapitación: 191-193, 198.

- decisión/es: 140, 176, 180, 182s., 188.
 defensores: 56, 157s.
 delicia: 77, 81.
 delicias: 114, 132.
 demonio/s: 91, 95, 116, 124, 157, 159s., 203.
 Demóstenes: 175.
 derecha: 59, 112s.
 descanso: 57, 168, 170, 176, 183.
 descendientes: 80, 109, 116s., 120, 148.
 deseo/s: 75, 84, 102, 111s., 122, 130, 168, 187, 194.
 desesperación: 99, 177.
 desgracia: 52, 193.
 deshonra: 51, 82, 145, 196.
 desierto: 75, 104, 110, 131, 198.
 desnudo: 108-110, 127, 145, 174.
 desobediencia: 80, 195.
 destrucción: 57, 195.
 día: 67, 121, 127s., 153s., 195s., 198, 202.
 diablo: 127, 147-149, 155s., 159, 177.
 Diablo: 121, 152.
 dientes: 105, 159.
 dignidad/es: 79, 92, 112.
 dios/es: 58s., 74, 158.
 Dios: (*passim*).
 discípulos: 113, 140, 154, 158, 169, 174, 176s.
 Dispensador: 77.
 disposición: 85, 99, 147.
 divinidad: 136-138, 143.
 dolor/es: 80, 82, 100s., 103, 106s., 119, 140, 150.
 dominador: 147, 186.
 don/es: 69, 76s., 87, 116, 120, 131, 155, 178, 188.
 duda: 117s., 140, 174, 177, 197, 201.
 dulzura: 84, 194.
 ebrio/s: 105, 196.
 Edén: 69s., 127s.
 egipcios: 56, 106.
 Egipto: 75, 77, 99, 106s., 124, 148.
 ejército/s: 92, 101, 127, 129, 152-154.
 Elías: 66, 141, 179-182, 184s., 193.
 Eliseo: 119s., 190.
 elogios: 153, 155, 197.
 Emmanuel: 88, 92.
 encantador/a/s: 63, 121, 162.
 Encarnado: 87, 129.
 encinta: 151, 164, 168.
 enemigo/s: 60, 63, 65, 68, 87, 95, 122s., 145, 155-159, 174, 194.
 Enemigo (diablo): 126, 146, 149s., 158.
 enfermedad: 120, 198.
 engañado/s: 74, 102, 128, 195.
 engañador: 133, 156, 159.
 Engañador: 121, 146s.
 engaño/s: 57, 91, 100, 103, 109, 146, 149.
 enigma/s: 71, 128, 131, 178.
 Enoch: 141.
 Enriquecedor: 77.
 enseñanzas: 171, 175, 177.
 entrada: 73, 148.
 entrañas: 52, 67, 71, 79, 81s., 96, 98, 107, 110, 136, 173, 181, 185, 194, 197.
 Epifanía: 126, 133.
 errante: 133, 202.
 error: 66, 74, 91, 132, 155.
 esclava/o/s: 71, 95, 113, 120, 147, 166s., 177s., 195.
 Escritura/s: 57s., 61, 67, 95s., 131, 166, 170, 185, 192.
 esencia: 55, 69, 202.
 espada/s: 104s., 140, 143s., 159, 173.

- espalda/s: 123, 129, 150s., 160.
 espectáculo/s: 123, 127, 157.
 esperanza: 54, 62, 76, 82, 89, 92, 156s., 159.
 espino/s: 60, 82, 89, 96, 102, 198.
 Espino (Dios): 89s.
 espíritu/s: 59, 72, 112, 115, 117, 129, 153, 187.
 Espíritu (Dios): 133, 136, 145, 150, 174, 202s.
 Espíritu Santo: 54, 66, 113, 115, 130s., 141, 178, 190.
 esplendor: 68, 74, 117, 167.
 esposa/o: 54, 73, 78, 80s., 83, 97, 121, 155, 162-168, 193-195.
 Esposo: 117, 125, 155, 195.
 estadio: 152, 156, 159.
 Estado: 136.
 estéril/es: 52-54, 95, 106, 113, 120, 164, 193, 198.
 estómago: 182, 186, 198.
 estrella/s: 70-77, 79, 93, 99, 100s.
 eterno: 89, 193s., 196s.
 Existente: 171.
 experiencia: 79, 80, 82.
 extranjero/s: 102, 117, 184.
 Ezequiel: 132.
 familia: 116, 193.
 familiares: 63, 117.
 fango: 57, 118, 129, 203.
 fantasía/s: 124, 140.
 Faraón: 119.
 fatiga: 76, 145.
 fe: 56, 64, 68, 88, 121s., 130, 133, 139, 142, 144, 150, 155-157, 174.
 Felipe: 173.
 fiel/es: 54, 69, 75, 108, 112, 121, 123, 125, 134s., 152, 156, 160, 170, 201s.
 fiera: 60, 105.
 fiesta: 51, 117, 134, 155, 198.
 figura/s: 73, 87, 99, 103, 112s., 128s., 168, 179, 189.
 Filipo: 193.
 flauta: 88, 90.
 flor/es: 65, 90, 96, 103, 166.
 forma: 54, 66, 90, 95, 107, 126s., 132, 136, 152, 157, 168, 178s., 186.
 franqueza: 187s.
 frío: 144, 159.
 fruto/s: 52, 54, 65, 71, 77, 79, 81, 96, 106, 127, 165, 186, 193, 197.
 fuego: 55s., 60-68, 73s., 82, 92, 95-98, 102, 111, 114, 117, 132, 137, 143s., 149, 152, 160, 162s., 166s., 189, 201, 203.
 fuente/s: 51, 65s., 115, 117, 119s., 122, 132, 142, 154, 173, 181.
 fuerte/s: 63, 100s., 111, 147, 155, 172.
 fuerza/s: 65, 72, 107, 113s., 130, 136s., 145, 148s., 170, 175, 183, 186, 198.
 Gabriel: 96, 110, 112, 161s., 164, 166.
 Galilea: 109, 132.
 garantía: 131, 174.
 Generalísimo: 162.
 género: 104, 107, 128, 144, 201.
 gente/s: 60, 105, 158, 171.
 gloria: 54, 70, 72, 91, 117-125, 129, 138, 141, 145, 152-160.
 Gloria (Dios): 86-93, 117-125, 129.
 Glorificador: 117.
 gobernador: 152, 157.
 Goliat: 102.
 golondrina: 80, 95.
 gracia/s: 53, 59, 67, 72, 74, 79-85, 90s., 113, 116s., 120, 139, 150, 153, 163, 166, 168, 187s., 202.

- Gracia (Dios): 87.
 griterío: 104, 195.
 guerra: 101, 103, 105, 136, 156, 159.
 Guía: 77.

 Habacuc: 76.
 habitación: 73, 168.
 Hacedor: 66, 106.
 Hades: 78, 192.
 hambre: 133, 145, 181-185, 187.
 hambriento: 102, 182s.
 harina: 184-186.
 hebreos: 58, 62s., 68.
 hechos: 67, 110, 128.
 heraldo/s: 153, 169s., 174.
 heredero/s: 123, 146, 177.
 herida/s: 60, 80, 118, 133, 174, 178, 193.
 hermano/s: 68, 107, 123, 146, 177, 193, 195.
 hermosura: 166, 197.
 Herodes: 69, 75, 99-104, 106s., 191-198.
 Herodías: 191s., 196s.
 hielo: 144, 159.
 hierba: 95, 198.
 hierro: 62, 149.
 hija/s: 87, 191, 193-197.
 Hija de Dios: 87.
 Hijo (Dios): 68, 70-74, 77, 80-84, 89s., 96, 100, 113, 115, 126, 132, 136-140, 173, 178, 201-203.
 holocausto/s: 137s.
 hombre/s: 52, 54, 57, 60s., 64, 66s., 69, 81, 84s., 87, 89, 91s., 97s., 101, 110s., 115, 117-119, 122-124, 128, 130, 132, 135-142, 146-149, 156, 162,-165, 170s., 180-189, 194.
 hombros: 100, 119, 171, 189.
 homicida/s: 105, 107, 196, 198.
 homicidio: 196, 198.
 honor: 83, 146s., 158, 173, 194, 196, 198, 202s.
 horno: 55, 57, 61-68, 74, 110, 113s., 166s.
 huellas: 81, 174.
 huida: 99, 107, 148.
 humana/o/s: 54s., 88, 95, 107, 128, 138, 144, 149, 154, 164, 171, 189.
 humilde: 55, 69, 78, 83, 86, 99, 108, 116, 126, 152, 161, 169, 191.
 humillada/o: 79s., 118, 133.
 humo: 67, 147, 166.

 idea/s: 55, 59, 78, 86, 148.
 ídolos: 66, 99, 106s., 143, 147s., 153.
 Iglesia: 86, 113, 117, 153, 170, 178, 198, 201.
 ignorantes: 74, 169, 175.
 imagen/es: 55, 57-59, 61s., 66, 74, 87, 107, 128, 203.
 imperio romano: 143.
 impiedad: 58, 140, 153, 157, 180, 189, 192.
 impío/s: 58, 85, 104, 156s., 160, 180, 182s., 194.
 impuras/os: 107, 120, 124.
 Inaccesible: 136.
 Inalcanzable: 69.
 incienso: 57, 76, 91, 93.
 incontaminada: 76, 162.
 incorpóreo/s: 66, 89, 92, 97, 136, 201.
 Incorpóreo (Dios): 130.
 incorruptibilidad: 93, 131, 150.
 Increado (Dios): 87.
 indigente: 92, 107.
 infierno: 81, 120, 165, 174, 178.
 iniquidad: 111, 180.
 injuria: 81, 145.

- inmaculada: 81, 139, 155, 202.
 Inmaculada (María): 52s., 83,
 103, 107, 139s., 165.
 Inmenso (Dios): 87, 136.
 inmortal: 64, 141, 178, 201.
 Inocente (Dios): 144, 177.
 inocentes: 99s., 102, 104, 189.
 insensato: 62, 101, 123.
 insidiosa/o/s: 59, 173, 195.
 instrumento/s: 60, 81.
 intacta: 137, 139, 162, 168.
 inteligencia: 77, 88, 157.
 intención: 121, 193s., 197.
 intimidad: 170-178.
 invisible: 72, 133, 136, 138.
 Invisible: 141.
 ira: 56, 64, 102, 104s., 142, 159.
 Irreprochable: 77.
 irrisión: 62, 101, 122, 203.
 Isaac: 54, 132.
 Isabel: 193.
 Isaías: 88, 93, 96, 100, 105, 126,
 129.
 Iscariote: 177.
 Israel: 52s., 91, 187.
 Jacob: 71, 100, 126, 128.
 jactancia: 77, 124, 150, 202.
 jefe: 156, 159.
 Jeremías: 100, 132.
 Jerusalén: 58, 74s., 117, 123s.,
 136, 138, 142.
 Jesé: 80, 90, 96.
 Jesucristo: 72, 78, 81.
 Jesús: 86, 96, 99, 103, 107s., 111,
 126, 130, 132s., 148, 154, 169,
 179, 201.
 Jezabel: 193.
 Job: 195.
 Jordán: 108-110, 114, 126s.
 José: 54, 73, 87, 94, 97, 148, 161s.,
 166-168.
 José (Patriarca): 100.
 joven/es: 55-66, 68, 74, 114, 132.
 Juan (Apóstol): 173.
 Juan (Bautista): 108, 110, 111,
 126, 193s., 197s.
 Judas: 150, 159, 169, 177.
 Judea: 103.
 judíos: 105s., 184.
 Juez: 133, 180, 182.
 juicio: 122, 202.
 Jur: 157.
 juramento: 132, 180s.
 justicia: 109, 139, 155, 167s.,
 180s., 189.
 Justiniano: 54, 122.
 justo/s: 57, 104, 137-141, 157s.,
 181s., 184s., 193.
 Justo: 180.
 juventud: 54, 63, 124, 195.
 ladrón: 148, 172.
 lago: 143s., 150, 152, 159, 172.
 lágrimas: 81-83, 150, 172, 180s.,
 183, 185, 187, 203.
 lamento/s: 82, 99s., 104, 192.
 lana: 94, 98, 131.
 lanza: 173s.
 lavado: 118-120.
 Lázaro: 174.
 lazo/s: 106, 114.
 leche: 70, 77, 83, 105, 151.
 legiones: 137, 162, 201.
 lengua/s: 65, 74, 84, 155s., 170,
 173, 175, 193.
 león: 95, 159.
 León: 103.
 ley: 89, 105, 131, 138.
 leyes: 122, 182.
 libertad: 57, 84, 90, 164, 194.
 libertinaje: 82, 84.
 Licinio: 157.
 liturgia: 66, 69, 126, 134.
 llama/s: 56, 61-65, 68, 84, 134,
 167s., 176.

- lluvia: 66, 98, 110, 114, 181.
 lobo/s: 59, 124, 171.
 locura: 62, 105.
 Logos: 79, 86s., 91s., 95s., 135, 140.
 lucero: 78, 138.
 lucha: 152, 176.
 luminosa: 71, 73, 89, 103, 168.
 Luminosa: 74, 163, 167.
 luto: 100, 131, 192.
 luz: 52-54, 67, 69-71, 74, 76s., 79s., 82, 87-91, 93, 95-98, 103, 106, 108-117, 126s., 129, 132, 138s., 150, 153, 160, 163s., 166-168, 194, 196, 203.
 madre/s: 71, 73, 78, 89, 96, 99, 104s., 111, 137, 150, 160, 162, 191-195, 197.
 Madre (María): 72, 77, 81-85, 88s., 94, 96, 103, 107, 137, 147, 151, 193.
 Madre de Dios: 51-54, 70, 75, 86s., 90, 94, 97, 106, 136, 139, 142, 161s., 167, 202.
 maestro/s: 133, 153.
 Maestro: 176s.
 Magos: 69, 70-73, 75-79, 87, 91-93, 99, 101s.
 mal: 58, 188, 193.
 maldad: 105, 156, 159.
 maldición: 80, 88, 93.
 Maligno: 124.
 malvada/os: 112, 140, 159, 168, 195.
 Malvado (diablo): 147.
 Mambré: 128.
 maná: 76, 91, 94-96.
 Manasés: 100.
 mandatos: 56, 170, 188.
 mano/s: 55s., 59s., 76s., 79, 84, 107, 110-115, 127, 131, 135, 137, 146, 153, 157, 181, 194.
 mansos: 145, 157, 159.
 manto: 114, 153.
 mañana: 78, 101, 121.
 mar: 59, 67, 101, 145, 147, 165, 172, 178.
 Mar (Dios): 114.
 Mar Rojo: 119.
 Maranathá: 176.
 maravillas: 86, 134.
 María: 51, 53s., 69, 71s., 75, 78s., 81-85, 88s., 94s., 100, 106, 109, 112, 130, 134, 136, 138, 148, 161, 163s., 167.
 marido: 80, 89s., 162, 195.
 mártires: 143s., 146, 148, 150-152, 155, 157, 159, 202.
 masacre: 104s.
 Mateo: 72, 100, 174.
 Matías: 159.
 matrimonio: 90, 97, 166.
 matriz: 76, 150s.
 mediación: 107, 151, 187.
 mediador/a/s: 83, 165, 178, 188.
 Médico: 133.
 melodía: 66, 171.
 mente/s: 57, 63, 76, 95, 102, 123, 133, 140, 156s., 175, 187.
 mercedor/es: 67, 123, 141, 152, 194.
 mesa: 60, 118, 124, 196.
 miedo: 62, 65, 101, 111, 163.
 milagro/s: 119, 140, 144, 165.
 ministerio: 72, 112s., 127.
 ministros: 156, 183.
 Miqueas: 106.
 mirada: 59, 103, 106, 113.
 miramiento: 56, 183.
 mirra: 76, 91, 93.
 Misac: 66.
 miserable/s: 60, 62, 82, 118, 194.
 miseria/s: 72, 80, 123.
 Misericordia: 181.
 Misericordiosísimo: 167, 187.

misericordioso: 54, 77, 82, 107, 110, 161, 180, 185.

Misericordioso: 56-68, 82, 118s., 122, 125, 139, 180, 182, 188.

misión: 108, 169.

misterio: 53, 86s., 90, 92, 131, 140.

místico: 91, 116.

Modelador (Dios): 83s.

Moisés: 76, 82, 95s., 105s., 110s., 126, 129, 141, 157, 165, 167, 179.

monte/s: 52, 90, 103, 166, 171.

morada/s: 71, 73, 89, 129, 189.

mortal/s: 64, 67s., 80, 93, 95, 97s., 114, 128, 134, 140, 198.

motivo: 51, 61, 72, 84, 150, 174.

muchacha/os: 58, 87s., 90, 97s., 162s., 166, 172, 191-194, 196s.

muerte/s: 51, 56, 63-65, 75, 85, 97, 100, 102, 139, 141, 144-146, 148, 150s., 158, 170, 176-178, 184-187, 192, 196.

mujer/es: 80s., 90, 97, 106, 120, 161, 167, 183s., 186, 188, 194, 203.

mundo: 52, 54, 66, 77, 79, 88, 90, 108, 125, 128, 131, 140-142, 145, 169, 171, 174s., 177s.

mutilado: 127, 197.

Nabucodonosor: 58, 61, 64.

nacimiento: 51, 78, 84, 86, 102, 112, 120, 126, 135, 137, 150, 195s.

nación/es: 63, 89, 119, 130, 174s.

naturaleza: 67, 82, 90, 92, 94, 97s., 103-105, 118, 127s., 138, 149, 182, 184.

Navidad: 69, 78, 86, 94, 167.

Nazaret: 128, 162, 176.

necedad/es: 61, 195.

necesidad: 61, 89, 111, 113, 131, 142, 165, 177, 182, 186.

necio/s: 61s., 75, 105, 148s., 175, 195.

Neftalí: 109.

neófito/s: 116s., 121, 124.

Nilo: 106.

niño/s: 70, 83, 90, 92, 99-105, 136, 186-188.

Niño: 69-78, 84, 93, 100-102, 134, 140.

noche: 73, 97, 127s., 132, 149, 154, 159, 194.

nodriza: 51, 71, 162.

Noé: 58, 119.

nombre/s: 62, 72, 100s., 137, 155, 158, 168, 175, 178, 202.

nube/s: 103, 113, 154, 179, 186, 188s.

objetivo: 61, 99, 185, 197.

obra/s: 61, 66, 107, 146, 149, 169, 176, 203.

odio: 102, 182.

oído/s: 52, 73, 80, 82, 123, 163, 168, 187.

ojo/s: 61, 66, 82, 118, 123, 127, 129, 132, 137, 145, 157.

olor/s: 57, 81.

oración/es: 52s., 69, 86, 124, 145, 157, 159s., 201.

orden/es: 59, 65, 101s., 156, 160, 162.

orgullo: 62, 153.

orgullosos: 58, 101, 104, 192.

Oriente: 72, 74, 93, 201.

orilla: 108, 126.

oro: 58s., 76, 91, 93, 95, 202.

oveja/s: 125, 189.

Ozás: 113.

Pablo: 169, 177, 198.

paciencia: 177, 180.

paciente: 188, 201.

Paciente (Dios): 142.

padre/s: 71, 78, 81-83, 89, 105,
128, 131, 158, 173, 177, 182,
187.

Padre: 70, 78, 89s., 92, 96, 98,
100, 103, 113, 115, 123, 131,
136, 138, 141, 147, 154, 173,
178, 180, 202s.

pagana/os: 57, 122, 182-184.

palabra/s: 54, 61s., 64s., 71s., 76,
80s., 83, 87, 93, 96s., 101s.,
110, 113, 120s., 130, 133s.,
139s., 145-147, 149, 153, 157,
159, 163s., 166, 169, 171-176,
178-181, 183-187, 195-197,
202.

pan: 60, 184, 186.

pañales: 70, 84, 91, 130.

parábola/s: 71, 117.

Paráclito: 190.

paraíso: 65, 69s., 77, 81, 84, 109,
116, 118s., 126, 132, 148, 166,
172, 202.

paralítico/s: 119, 154.

párpados: 80, 129.

parto: 53s., 73, 76, 79, 81, 87-89,
91, 95-98, 103.

pasión/es: 139, 193, 203.

pasos: 67, 76, 110.

pastor/es: 54, 70, 73, 77, 79, 90-
93, 116, 125.

Pastor: 131, 154, 171, 203.

patriarcas: 128, 140.

paz: 54, 86, 101, 103, 125, 136,
140, 160.

pecado/s: 90, 93, 107, 109, 111,
119s., 123, 131, 137, 139,
144s., 150, 155, 177, 186, 201,
203.

pecadora/es: 111s., 148, 172, 187,
189, 203.

pecho/s: 70, 83, 98, 105, 151, 173,
195.

Pedro: 171s.

peligro: 60, 64.

pena/s: 115, 130.

pensamiento/s: 63, 93, 101, 110,
133, 149, 163, 193.

pequeñas/o/s: 85, 101, 129, 182s.

perdición: 79, 84, 91, 123, 158.

perdón: 70, 201.

Perfecto: 83s.

perfume/s: 57, 76.

perla/s: 145, 166.

perplejos: 66, 153.

perros: 103, 124.

persa/s: 57, 74.

perseverancia: 145, 155.

Persia: 59, 76, 99.

pescaidores: 170s., 175, 178.

pesebre: 70s., 83, 86, 89, 91s.,
100.

petición: 84, 187, 201.

piadosas/o: 90, 135, 202.

piedad: 59, 62, 81, 105, 140, 147,
153, 187.

pedra/s: 63, 76, 87, 149, 152,
159, 182.

Piedra: 87, 90.

piel: 84, 189.

piscina: 117, 119, 121, 123.

plan/es: 173, 195.

Plasmador: 97, 123.

pobre: 109, 111, 118, 120, 147.

pobreza: 72, 79, 82.

poder/es: 60, 72, 86s., 92s., 100-
107, 110, 116, 126, 135, 141,
144-146, 153, 155s., 172, 186,
198, 202.

poderoso/s: 107, 147, 180.

Poderoso: 79, 168.

polluelos: 103s.

polvo: 81, 118.

portadores: 88, 116.

potencias: 122, 189.

pozo: 70, 124, 132.

precipicio/s: 97, 104.

- Precursor: 109-111, 126, 131, 191s., 198.
 predicación: 173, 175, 192.
 predilecto/s: 113, 115.
 presa: 103, 173.
 Presentación: 134.
 Pretendiente: 95.
 principal/s: 59, 61, 99.
 príncipe/s: 59, 61, 64, 67, 75, 102, 105, 147, 156, 158, 160, 176.
 Príncipe: 154.
 prodigios: 80, 114.
 Productor: 103.
 profecía/s: 74, 88, 141.
 profeta/s: 75s., 80, 87s., 90, 92, 100, 102, 109, 112, 120, 129-132, 139, 141, 165, 179-189, 194, 196, 202.
 progenitor/s: 81, 105, 110.
 protección: 69, 72, 77, 89.
 protectores: 118, 156.
 publicano: 148, 174.
 pueblo/s: 52, 54, 61, 72, 74s., 86-91, 101, 103, 112, 119, 130s., 160, 165, 168, 174s., 181, 185-187.
 puerta: 53, 73, 117s., 139.
 Puerta: 73.
 puerto: 54, 154.
 pura/o: 79, 89, 93, 96, 104, 106, 130s., 162, 203.
 pureza: 73, 139.
 Purificación: 134.

 querubines: 81, 83, 89, 136.

 rabiosos: 124, 150.
 racimo/s: 65, 79, 102, 106.
 raíz: 64, 70, 80, 96, 154, 198.
 Ramá: 100.
 Raquel: 99s., 103, 105.
 rayo/s: 72, 109, 129, 144, 177.

 raza: 63, 77, 79, 81, 83s., 105, 182, 184.
 realidad: 72, 89, 97s., 119, 121, 123, 128, 130, 148s., 182.
 rebaño: 54, 124, 142, 151, 154, 171s., 189.
 recompensa/s: 120, 185.
 red/es: 105s., 147, 177.
 Redentor: 110, 113, 115, 156.
 regalo/s: 52, 76s., 99, 116, 120, 195s.
 región/es: 101, 106, 109, 132, 183.
 reina/o: 60, 101-103, 107, 123, 135, 147, 162, 194, 202.
 Reina: 79, 85.
 reliquia/s: 143, 145.
 reproche/s: 73, 82.
 rescate: 80, 139.
 resplandor/es: 74, 93, 138, 154, 167.
 Resurrección: 117-125.
 retoño/s: 64, 102, 154, 186.
 rey/es: 54-58, 60, 62s., 72, 75, 87, 95, 102, 105s., 129, 136, 147, 191s., 195-197.
 rica/o/s: 72, 111, 120, 147, 171, 196.
 rigor: 71, 195.
 río/s: 106, 110, 114, 119, 160.
 risa: 101, 192.
 roca: 110, 124.
 rocío: 64, 94, 98, 110, 181.
 rostro: 72, 77, 117, 128s.
 ruina: 51, 59s., 63.
 rumor: 80, 123.

 sabiduría: 54, 147, 149, 182s., 186.
 Sabiduría: 86, 197.
 sabio/s: 71, 93, 147, 154, 166, 170, 175s., 194.
 sacerdote/s: 52s., 95, 113s., 168, 198.

sacrificio/s: 57, 104, 138, 143, 147, 151.
 salmo/s: 55, 65s., 86.
 salmodia: 65, 68, 128.
 Salomón: 58, 147, 148.
 salvación: 54, 85, 88, 92, 130, 133, 137.
 Salvador: 57, 70, 77, 89-91, 95, 107, 110s., 113, 132s., 154s., 160, 170, 176, 186, 192, 201.
 sandalias: 114, 167.
 sangre: 102, 104, 149, 151, 194.
 santa/o/s: 52s., 73, 78, 108s., 115, 117s., 129, 142, 148, 155s., 166, 175, 179, 201.
 Santa (María): 54, 165.
 Santiago: 51-54, 71, 95, 103, 173.
 Santísima (María): 139, 163, 165.
 Santísimo (Dios): 138, 140, 142, 183.
 Sara: 54, 71.
 Sarepta: 183.
 sarmientos: 62, 154, 171.
 Satanás: 56, 149, 153, 156, 158, 203.
 secreto/s: 71, 168, 193.
 sed: 56, 70, 118, 121, 133, 145, 175.
 sello: 70, 79, 138.
 semilla: 52, 79, 90, 94-97, 137, 139, 165, 171, 175, 177, 197.
 seno: 79, 89, 91, 95, 104, 111, 131, 135, 150.
 sentencia/s: 71, 180.
 sentimientos: 147, 180-183, 187.
 señal: 102, 133s., 140.
 señor/a/es: 95s., 120, 124, 167, 194.
 Señor: 52s., 57, 61, 66, 68, 74, 77-79, 88, 90, 92, 96, 100, 107-110, 114s., 125, 129s., 132, 134, 136-142, 152, 155, 157, 161-164, 168s., 176, 178, 181, 183, 186-189, 202s.

señorío: 116s.
 sepulcro/s: 85, 148, 150.
 seres: 73, 117, 171, 186, 188.
 serpiente/s: 80, 82s., 127, 159, 175.
 servidor/es: 72, 114, 154, 163.
 Sidrac: 66.
 sierva/o/s: 57, 84, 89, 102, 110, 140, 202.
 siglos: 53, 70-77, 83, 95, 100, 138, 147, 161, 203.
 silencio: 61, 112, 133, 163, 165, 197.
 Simeón: 134-138, 141s.
 sinceridad: 130, 193.
 Siquén: 132.
 Soberano: 53, 120s., 152, 154, 158, 201.
 Sobrenatural: 69.
 sol: 109, 127, 154, 159, 178.
 Sol (Dios): 53, 97, 151.
 soldado/s: 95, 99, 102, 104, 143, 155-157, 159.
 solicitud: 113, 193.
 sombras: 112, 127s.
 sueño/s: 60, 73, 80, 85, 112, 124, 128, 145.
 sufrimiento/s: 60, 83, 133, 144, 157.
 súplica/s: 77, 141, 160, 165.
 tarde: 84, 127.
 Tarso: 177.
 temor: 65, 73, 80, 89, 100s., 104, 110-112, 122, 127, 137, 148, 151, 165s., 171.
 templo: 52-54, 58, 134, 137, 164.
 ternura: 128, 168.
 terrestre/s: 70, 73, 85, 93, 164.
 Tesbita: 181, 189, 194.
 tesoro/s: 72s., 143, 178.
 testigo/s: 112, 116, 168, 179s., 186.

- Tiberíades: 172.
 tiempo/s: 54, 56, 63s., 75, 83, 100,
 106, 113, 118-120, 124, 129,
 145s., 150, 165, 167, 173, 188.
 tierra: 53, 57, 59, 61, 67, 69, 74,
 76-79, 84s., 92, 101-104, 109,
 111, 114s., 119, 122, 128s.,
 131s., 136, 145-147, 153, 155,
 163-165, 170s., 174s., 177,
 180s., 183, 187-189, 194, 197.
 timidez: 112, 163.
 tiniebla/s: 103, 109, 127, 194,
 196.
 tirano/s: 59, 87, 104, 118, 144s.,
 160.
 Todopoderoso: 186.
 Tomás: 174.
 tormento/s: 143, 145, 149, 158-
 160.
 torre: 59, 202.
 torrente: 114, 132.
 torturas: 149, 152, 155.
 traidor/es: 63, 177.
 trampa/s: 95, 106, 147, 177, 196.
 transgresor/es: 105, 120, 122.
 tribunal/s: 176, 186.
 Trinidad: 56, 91, 201.
 Trisagio: 201.
 tristeza: 82, 87, 177.
 trompeta: 60, 87.
 trono/s: 89s., 97, 100, 122, 129,
 145, 150, 153, 162, 166.
 tropa/s: 157, 159, 201.
 tropiezo/s: 52, 172.
 túnica/s: 84, 117, 131, 155.
 Turquía: 177.
 Único: 170-178, 181-183.
 unión: 125, 197.
 universo: 77, 84, 91, 103, 109,
 114, 130, 132, 152, 154s.,
 177s., 181, 187, 202.
 urna: 91, 95s.
 valentía: 61, 63.
 valor: 60, 144, 171.
 vanidad/es: 61, 72, 74, 84, 145,
 172.
 vara: 54, 76, 88, 90, 94-96, 165.
 varón/es: 87, 97, 103, 138, 158,
 163, 165.
 vástago: 80, 198.
 Venerable: 72, 76, 165.
 venida: 126, 192.
 Verbo: 128s., 167.
 verdad/es: 57, 59s., 63, 66, 70, 76,
 85, 90, 92, 107, 111, 128, 138,
 142, 158, 165-167, 185.
 vergüenza: 52, 62s., 82, 110, 122,
 183, 194, 197.
 vestido/s: 108s., 117, 121, 126s.,
 155, 159.
 victoria/s: 87, 157, 160.
 vid: 79, 154.
 vida: 51-54, 57s., 63, 65, 79, 81,
 84, 102, 120, 122, 132, 139-
 142, 145, 147s., 150, 153s.,
 157s., 162, 169, 171s., 187,
 191, 193, 195s., 198, 202s.
 viento/s: 64, 67, 77, 145, 159,
 166, 188.
 vientre: 54, 79, 90, 97, 123, 150,
 165, 167, 186, 198.
 vigorosos: 64, 160.
 viña: 106, 171.
 violencia: 59, 102, 121, 175.
 violento/s: 105, 156.
 virgen: 52s., 67, 95-98, 110, 137,
 142, 164.
 Virgen (María): 53, 69-71, 73-75,
 80s., 87-93, 95-98, 103, 106,
 113, 126, 130, 135s., 138s.,
 141, 162, 164-168, 201s.
 virginal: 91, 135, 162-168.
 virginidad: 70, 79, 91, 94, 137,
 163, 166, 168.
 visible: 76, 82, 92, 107, 138, 162.

visión: 73, 128.

viuda: 183-187.

voluntad: 84s., 112, 146, 148, 155,

173, 187-189, 193, 195.

voz: 80, 92, 101, 103, 109, 113,

115, 121, 163, 166, 175, 184,

195, 197.

Zabulón: 109, 132.

Zacarías: 54, 105, 113-115, 164,

193-195.

zarza: 82, 94-96.

Zebedeo: 173.

zorra: 103.

ÍNDICE GENERAL

INTRODUCCIÓN.....	5
I. El «kontakion» o himno breve	6
II. La liturgia bizantina.....	11
III. Biografía de Romano el Cantor.....	17
IV. La obra de Romano.....	21
V. Las fuentes de los himnos	24
1. La Sagrada Escritura	24
2. Los libros apócrifos	26
3. Los Padres de la Iglesia	26
4. La liturgia	27
VI. La doctrina de los himnos	28
1. La Trinidad divina	28
2. Cristología	31
3. La pneumatología	34
4. La soteriología	34
5. La mariología	37
6. La escatología	39
7. Angelología y demonología	39
VII. La presente edición	42

ROMANO EL CANTOR *HIMNOS/1*

HIMNO I: La natividad de María.....	51
HIMNO II: Los tres jóvenes en el horno	55
HIMNO III: María y los Reyes Magos	69

HIMNO IV: Adán y Eva en el portal.....	78
HIMNO V: Estrofas navideñas	86
HIMNO VI: La Anunciación y José	94
HIMNO VII: Los santos inocentes y la huida a Egipto....	99
HIMNO VIII: Bautismo de Jesús.....	108
HIMNO IX: A los neófitos.....	116
HIMNO X: Adán y el Bautista	126
HIMNO XI: La Presentación.....	134
HIMNO XII: Los mártires de Sebaste (I)	143
HIMNO XIII: Los mártires de Sebaste (II)	152
HIMNO XIV: La anunciación de María.....	161
HIMNO XV: La misión de los apóstoles	169
HIMNO XVI: El santo profeta Elías	179
HIMNO XVII: Decapitación del Bautista	191
 APÉNDICE.....	 199
 POEMA DE ROMANO. ORACIÓN EN VERSO.....	 201
TABLA DE LAS DIVERSAS EDICIONES	205
TABLA LITÚRGICA	207
 ÍNDICE BÍBLICO.....	 215
ÍNDICE DE NOMBRES Y MATERIAS.....	223